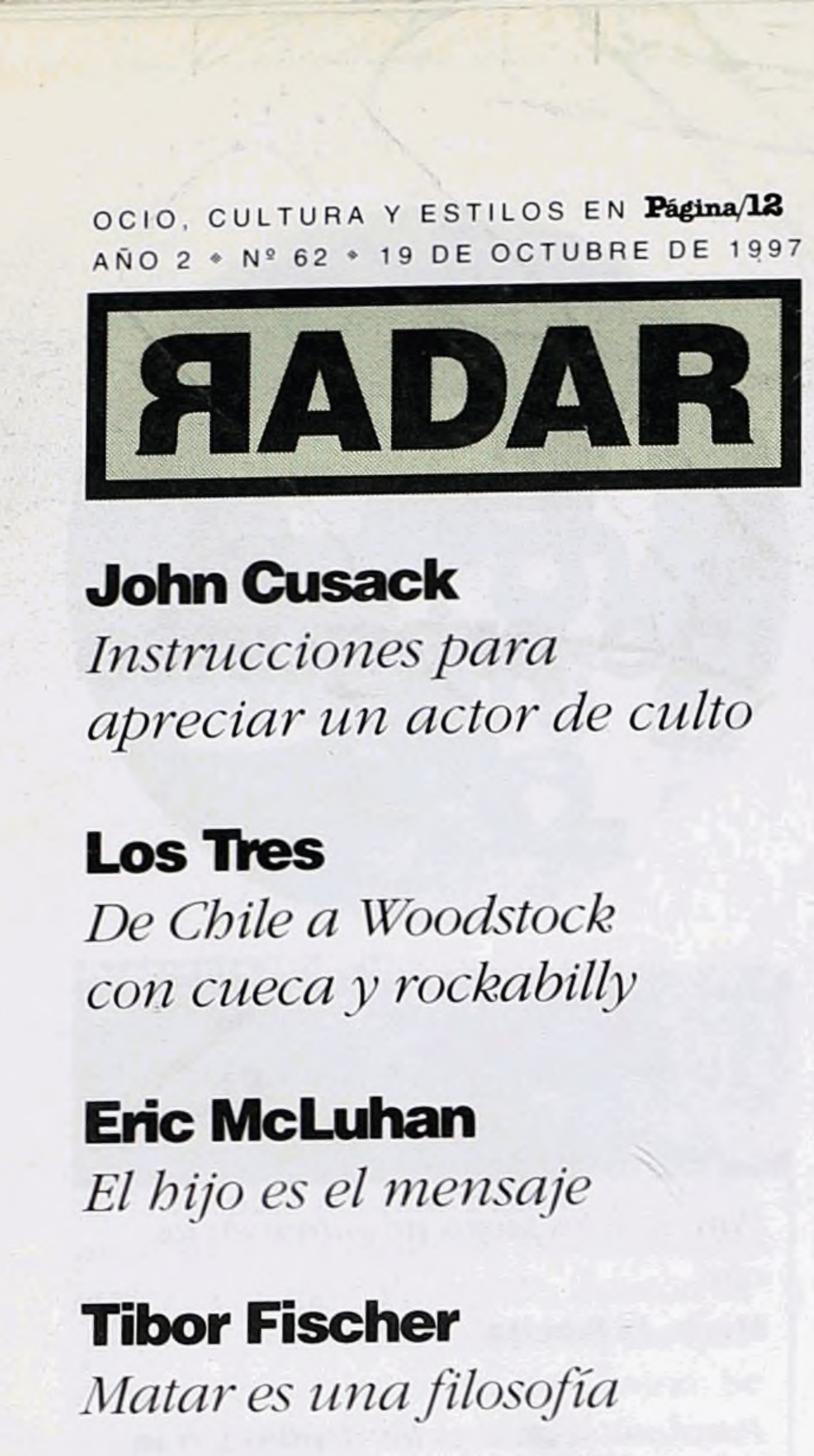
OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12
AÑO 2 • Nº 62 • 19 DE OCTUBRE DE 1997

RADAR



Entrevista exclusiva con García Márquez en Nueva York

"Nunca en mi vida he hecho frente al espejo algo distinto a lo que hacen las demás personas. Nunca me he preguntado quién soy, porque siempre lo he sabido: soy el hijo del telegrafista de Aracataca"



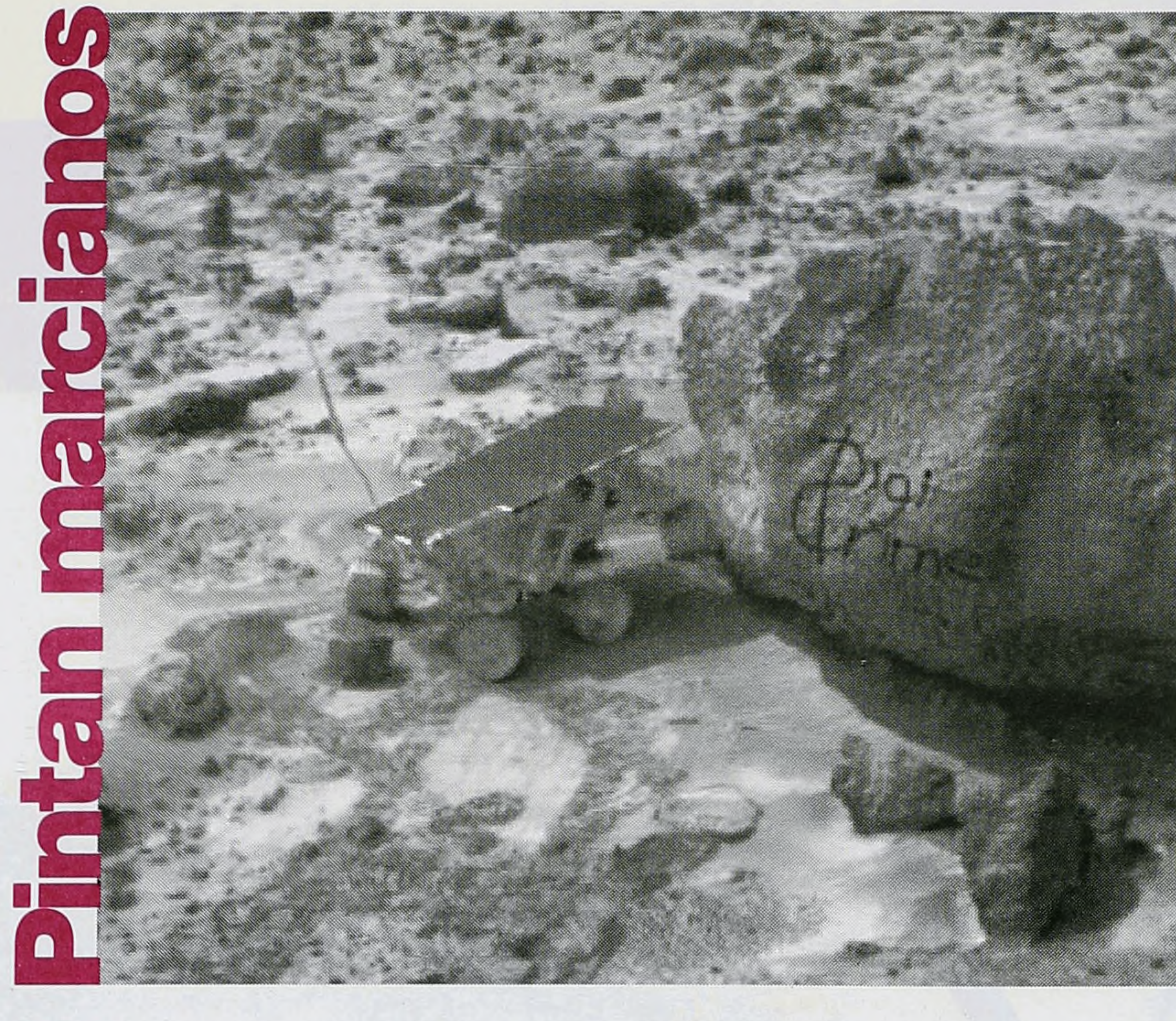
Por J. I. Boido



El viejo truco del bolígrafo-pistola

En el capítulo sobre Madrid del flamante libro Guía de la KGB para las ciudades del mundo *se detalla el plan soviético para matar al generalísimo Franco en 1966. Según el agente Leonid Kolosov (que por aquel entonces trabajaba de manera encubierta como corresponsal del diario* Izvestia *en Madrid) uno de los colaboradores de la KGB en España era "un político de cierta edad que tenía acceso al presidente y cuyo nombre clave era Vest". Aquel otoño, Vest se despachó con un largo monólogo en el que aseguraba conocer a Franco desde sus años mozos, cuando compartían las ideas socialistas (sic): "El Francisco que conocí se convirtió en un dictador, enemigo del pueblo español, traidor y enemigo personal. Pero, si lo voy a ver, estoy seguro de que me recibirá, y estoy dispuesto a cometer un acto de venganza. Para eso necesito un arma especial: por ejemplo, un bolígrafo como ese que vi el otro día en una de las tontas películas de James Bond". Moscú aprobó la misión inmediatamente y pidió unas semanas para construir el bolígrafo-asesino. Mientras tanto, los encuentros entre Kolosov y Vest continuaron para ultimar los detalles de la misión. Kolosov notó que Vest mostraba cada vez más simpatía por su viejo amigo (incluso llegó a contarle un sueño en el que se encontraba con Franco, le pedía disculpas por su plan maligno y le comentaba que "hay un gilipollas del espionaje soviético que espera que te dispare con este bolígrafo que, a propósito, te regalo de recuerdo"). A pesar de esto, la KGB no daba marcha atrás con el plan, hasta que Vest faltó a dos citas consecutivas. Kolosov se presentó en el domicilio de Vest y ahí le informaron que éste había muerto de un infarto. La misión fue abortada, y la KGB nunca pudo hacer alarde de contar entre su arsenal de armas secretas con el mismo bolígrafo que Bond.*

Pintan marcianos



El último 4 de julio la sonda bautizada *Mars Pathfinder* aterrizó en Marte y en la base de la NASA en Pasadena (California) hubo una de esas escenas tan cinematográficas en que todos los científicos saltan y se abrazan y festejan. El festejo era doble: además, era el Día de la Independencia norteamericana. Pero a las pocas horas empezó a cundir el pánico estilo "Houston, tenemos un problema": la NASA perdió contacto con el simpático autito bautizado *Sojourner* ("transeúnte"), encargado de fotografiar y transmitir desde Marte. Diez horas después se restableció la transmisión, pero la situación era aún más inquietante, porque los envíos del Sojourner parecían ofrecer pruebas irrefutables de que efectivamente existían los marcianos: un graffitti en una de las rocas marcianas que rezaba *DigiCrime*. Lo que sucedió durante esas horas permanecerá como otro de esos archivos secretos que se abrirán dentro de 50 años. Recién entonces el mundo sabrá cómo un grupo de hackers –llamado precisamente *DigiCrime*– hizo creer a toda la NASA que los marcianos existían y pintaban graffitti.




Starr no es estrella




Ya es una costumbre que cotizados personajes públicos de Estados Unidos y Europa cobren fortunas por hacer en Japón publicidades que serían "políticamente incorrectas" en su propio país. Así, los japoneses tuvieron entre otros, a Jodie Foster publicitando un café que no era descafeinado, a Dennis Hopper promocionando colorantes para baños de inmersión y a Michael J. Fox afirmando que su 4x4 japonesa es mejor que cualquier otra, inclusive que las norteamericanas. Y mientras el último CD de Paul McCartney (*Flaming Pie*) se vendía por miles y se le permitía entrar de nuevo al Japón (McCartney tenía un proceso por posesión de marihuana desde sus años beatles), los japoneses también tuvieron a Ringo Starr haciendo publicidad de jugo de manzana. En japonés, *ringo* significa "manzana", y a los creativos orientales les pareció una idea de síntesis inigualable poner la cara del célebre baterista junto a una botella del jugo a promocionar. Pero hubo un inconveniente: los japoneses se preguntaban quién era ese tipo. Conclusión: la agencia tuvo que rediseñar la publicidad con el nombre del ex beatle.

Objeto de la semana

CHE QUELLAVERO

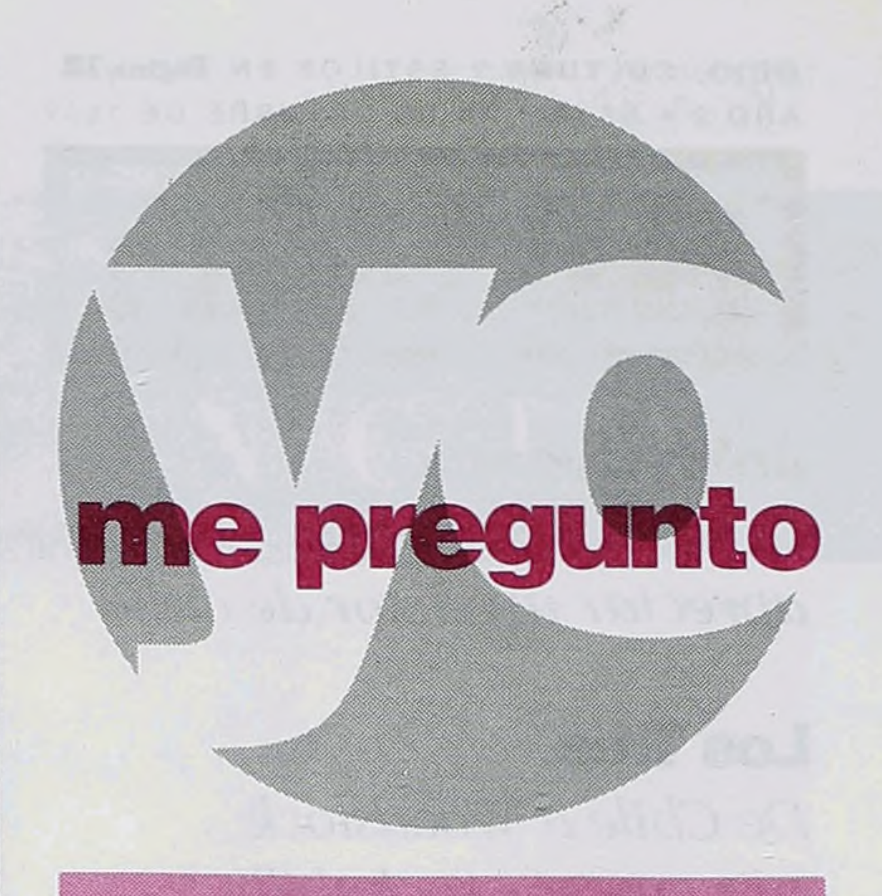


Si usted creía que ya había visto todos los objetos recordatorios del Che Guevara, se quedó corto, porque el impertérrito vendedor que anunciaba –en el 30° aniversario de la muerte del guerrillero heroico– el auténtico souvenir con tierra santa de la tumba del Che trajo, para alegría de sus propios bolsillos, el infaltable Che Quellavero. Lo que no pudo comprobarse es si la tierra, efectivamente, es auténtica, o sólo un montoncito de basura hallado en cualquier parte de Vallegrande luego de que pasaran por ese pueblo unas cuatro mil personas. Que había basura, había, así que alguno de los visitantes (o algunos de los vallegrandinos) tuvo la brillante idea de limpiar el sitio juntando dentro de dos láminas de acrílico todo aquello que sobraba en el pueblo. ¡Ay, revolución! Sólo falta agregar: Cierre fuerte, Comandante.

SEPARADOS AL NACER



¿El periodista Yoda? ¿El Jedi Neustadt?



¿Para qué sirven las cejas?

Para que los piojos no entren en los ojos.
María, la limpita

Para que si quieres las depilas y si no las dejas.
Nena Boba, del Spinetto

Para marcar el límite del cabello en los gallegos.
Javier, el catalán

Para que el ojo no exceda sus límites.
Heráclito, de Efeso

Para señalar dónde hay que terminar de ponerse sombra.
La chica fashion, del norte de nada

Para concentrar todos los pelos que tendríamos desparramados por la cara.
El Capitán Beto (ayer colectivero, hoy amo del aire), de Haedo

¡Para ser un buen almacenero!
Joaquín V. González

Para que exista el ancho de espadas.
José Trucco

Para que los futuros calvos tengan algo que peinarse.
Las Aminoácidas Anabólicas, del Microcentro

Las cejas revelan nuestros más procaces y pecaminosos pensamientos.
Pelos en la mano, de Onán

¡Bárbaros! Las cejas son el soutien de las ideas.
Jean Marmot, del 9V

Para sostener la frente.
Rulo

Para apagar el fuego cuando nos quemamos las pestañas.
Adrián, de Pelito

Para nada. Están al pelo.
El Chingolo Alegre

Para el próximo número: ¿Por qué el perro es el mejor amigo del hombre?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana*...

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net



Retrato de dama con poder

Por MARIA MORENO Desde que en 1984 los republicanos derrotaron las ambiciones de la candidata demócrata a la vicepresidencia de los Estados Unidos, Geraldine Ferraro, el fantasma de una mujer en la cúspide del poder había quedado plasmada en la mente de los ciudadanos norteamericanos. En aquella ocasión se utilizaron estrategias similares a las que luego se aplicarían sobre los Clinton. Se acusó al consorte de la candidata, Joe Zaccaro, de confusos negocios inmobiliarios y disipación sexual. El éxito de Hillary durante sus primeros meses de gestión como consorte fue un eco de ese fantasma. Y un desquite, luego de la pugna antifeminista conservadora de Reagan y Bush. La Clinton se reveló mujer aguda cuando observó que la primera dama Eleanor Roosevelt, y no ella, era una adelantada a su tiempo. Ella solamente era un barómetro del cambio sucedido entre las mujeres norteamericanas a partir de la influencia del feminismo. La existencia y el estilo de Hillary en la Casa Blanca les viene a recordar a los varones que el nuevo presidente de su compañía puede ser una mujer y su amada esposa, una potencial socia conflictiva.

Sin embargo, la primera dama visitante no es ninguna feminista. Se ha mostrado democráticamente a favor de la despenalización del aborto y con voces destempladas suele invitar a las mujeres a dejar de mirar el mundo a través de la pantalla de su horno microondas, pero en su interés por la educación y la salud ha utilizado el estilo del movimiento que insiste en actuar sobre microcélulas que terminan por formar la totalidad del cuerpo social. Uno de sus errores ha sido considerar que su toma de conciencia genérica podía transformarse en operatividad sin atravesar una multiplicidad de instancias institucionales conflictivas. Para colmo, Hillary no tiene ningún interés en utilizar el estilo de "modestia afectada" con que las mujeres de todos los tiempos, desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta Mariquita Sánchez, disimulaban su cuota de poder. No oculta que es ambiciosa y que mantiene un plan adonde mete toda esa potencia que la new age llama "energía positiva" y la misoginia ilustrada, "deseo de castración".

A juzgar por el ángulo de sus sonrisas, Hillary disfruta del poder. Claro que el poder tiene sus desventajas. Cuando una oscura ama de casa de Chicago, puntual en la misa dominical y cuya receta de pavo para el Día de Acción de Gracias parece única, es engañada por su marido, se enteran ella, el marido, la amante, alguna amiga y los vecinos chismosos con la nariz pegada a la ligustrina. Cuando William invita a la Casa Blanca a Barbra Streisand y ella le canta a Bill con ojos lascivos (Hillary la expulsó denominándola como "esa"), o cuando una muchacha le hace un juicio por acoso sexual, lo saben millones de personas.

Lo que es seguro es que el modelo Clinton ha influido en la Argentina, aunque con un sutil error de interpretación. Chiche Duhalde y Sonia Cavallo utilizan la estrategia de Hillary: ascender vía marido, imponer una imagen donde se permite la sospecha de que, detrás de la retórica y los compromisos de él, hay una mujer capaz de llamar al pan pan y al vino vino y al mismo tiempo "afectivizar" el poder. Chiche no vacila en decir que a la gente su posible debate público con Graciela Fernández Meijide, "le importa un comino", y Sonia califica de "chirolitas" a la propuesta económica del Frepaso. Mucho más que el sueño de encarnar la frase conservadora "detrás de todo gran hombre hay una gran mujer" se trata de imponer la fantasía –sobre todo en el electorado femenino– de que al gusto por la escaramuza retórica y la política de la abstracción de "Él", "Ella" opone una política de la inmediatez, que consiste sobre todo en un uso del tiempo y un modo de intervención. El "error de interpretación" consiste en no advertir que, antes de ingresar a la Casa Blanca, Hillary era uno de los cien mejores abogados de los Estados Unidos. Es que un movimiento, se sabe, no es un partido y, como lo define Rossana Rossanda, es un "impulso, una oleada, una marea". Y aunque parezca derrotado o superado –como el feminismo– suele influir en todos los espacios de una sociedad, incluso en el de sus enemigos. Tanto Hillary como las heroínas de la nueva derecha norteamericana –que promocionan la vuelta al hogar mientras dirigen lujosas oficinas con espejos orientados al Capitolio– y las colonizadas Chiche y Sonia han sido salpicadas por aguas comunes. El proyecto de salud de Hillary naufragó por la monocorde y aplastante argumentación económica. En realidad cometió un clásico pecado progresista: el de la irresponsabilidad que consiste en enunciar un objetivo moral inobjetable entre las masas democráticas sin evaluar sus efectos. Como decía Pietro Ingrao, presidente de la Cámara de Diputados italiana por los años setenta y por el Partido Comunista: la emancipación de la mujer pondría profundamente en cuestión la organización de la sociedad en general, e influiría "sobre las formas de reproducción, la manera de concebir la educación, la relación entre pasado y presente, la naturaleza de las prestaciones sociales, la relación entre el Estado y la vida privada". La primera dama cree que algo así puede suceder "humanizando" el capital. R

Sumario

Primero dijo que nada de entrevistas. Después dijo quince minutos. Después postergó dos veces esos quince minutos. Pero finalmente Gabriel García Márquez se rindió al asedio y concedió a Radar este reportaje exclusivo en Manhattan, en el cual habla de su nuevo libro, de su rutina cotidiana cuando escribe, de las mediocridades del periodismo actual y de sus múltiples tareas "invisibles" como operador político entre Estados Unidos y los países de América latina. Sin privarse de retar a su entrevistador cada cinco minutos por las preguntas que debe contestar.

La alergia del



Por BORIS MUÑOZ, desde Nueva York El mensaje terminante fue enviado con un amigo personal, luego de una semana de cartas infructuosas:

–Dile que, si es un verdadero periodista, él sabrá qué tiene que hacer.

Desde las nueve y media de la mañana, el periodista novato esperaba pacientemente sentado en un sofá del lobby del Hotel Mark. La voz en el teléfono de la habitación le había dicho: "Salió temprano. Usted sabe que se la pasa de agasajo en agasajo". Pero algo le decía que estaba ahí, en su habitación, leyendo tranquilamente los diarios colombianos, que un hombre con bigotes de charro mexicano acababa de alcanzarle.

A las once y media el veterano Premio Nobel salió del ascensor y caminó hacia la puerta del hotel sin mirar a los lados y con el paso rápido del que no quiere ser descubierto. Iba abrigado con un saco de cachemira negro y, debajo, un suéter deportivo que dejaba ver el cuello de una camisa blanca con rayas negras. Unos diminutos lentes oscuros –redondos, de montura antigua– ocultaban sus ojillos de aceituna negra. La forma de vestir y los inesperados anteojos generaban un perfecto contraste con la celebérrima cabeza de rulos color ceniza y los bigotes de leche. Al borde de la puerta se detuvo. Por fin, después de todo: ahí estaba García Márquez. Era el primer día de un otoño resplandeciente y en las calles de Nueva York hacía un frío que calaba los huesos. El periodista novato dijo:

Señor García Márquez. Mucho gusto. Lo estoy buscando para hacerle una entrevista.

–¿Para qué me quiere hacer una entrevista? En Latinoamérica hay una magnificación viciosa de la entrevista. Creen que todo el periodismo se reduce a la entrevista. No entienden que la entrevista tiene sentido sólo cuando el entrevistado tiene algo que decir. Y yo no tengo nada que decir. Es mejor que no pierda su tiempo conmigo –dijo buscando con la vista la enorme limusina plateada que lo transportaba a lo largo y ancho de la Gran Manzana.

Controlando su estado de nervios, el periodista novato se atrevió a responder:

Usted sabe cuál es la misión de un entrevistador.

–Yo nunca en mi vida he escrito una entrevista. Puede buscar en todo lo que he escrito y, si encuentra una entrevista mía, tráigamela que se la compro. Cuando trabajaba como reportero me iba a los lugares, observaba muy bien a su gente, tomaba algunas notas en una libreta y al volver escribía todo, recreando la situación de memoria. Vamos a tener que invitarlo a los talleres de la Escuela de Periodismo para que aprenda algunas cosas del oficio.

Pero los editores...

–Los editores –dijo elevando su dedo índice hacia el cielo– mándelos a la mierda.

¿A la mierda? ¿Cómo?

–Bien lejos, a la mierda. Usted no tiene que hacer lo que quieren los editores. –Acto seguido, García Márquez miró su muñeca y se dio cuenta de que había olvidado su reloj en la habitación. –Mire, es muy tarde. Tengo una cita a las once y media y olvidé mi reloj por el apuro. ¿Usted conoce el significado de la palabra *ocupado*? Yo soy una persona ocupada y lo que menos me gusta es que me pongan en situación de decir que no. No me gusta que me obliguen a decir no.

Todo esto dicho sentenciosamente, mientras tomaba al novato periodista por el brazo y caminaba hacia la limusina.

Pero usted sí tiene cosas que decir. La semana pasada se reunió con el presidente Clinton. Y el problema de la descertificación de Colombia, en el asunto drogas...

–Mi reloj... voy a llegar tarde. Vamos a hacer algo: espéreme aquí en el hotel. Cuando vuelva, hablamos quince minutos. No sé por qué no entienden que uno es una persona ocupada –alcanzó a oír el periodista novato, mientras la cara de García Márquez desaparecía tras el cristal oscuro de la limusina. Antes de arrancar, el chofer (el mismo hombre con bigotes de charro mexicano que dos horas antes le había hecho llegar a la habitación 1451 los diarios del día) salió del auto con un mensaje: "El maestro García Márquez le manda a decir que no se vaya".

El periodista novato volvió al mismo sofá donde había estado desde las nueve y media. El lobby del hotel parecía la trastienda de un mercado de puerto, donde empleados y turistas pasaban de un idioma a otro en sus monólogos superpuestos: del francés al inglés, del español al árabe, del alemán a un dialecto de la India. Después de cuatro horas, el conserje del hotel, un argentino con destrezas políglotas, se atrevió a expresar su solidaridad al periodista novato: "No se preocupe, tenga paciencia que los inmortales se hacen esperar".

Era la una y media cuando la limusina se detuvo nuevamente frente a las puertas del hotel. Casi al mismo tiempo salió de uno de los ascensores Mercedes Barcha, la sabia esposa de siempre y quizás el más famoso de los personajes de la vida de García Márquez. Caminaba con el mismo afán de invisibilidad de su marido, pero con paso aún más rápido. En un segundo desapareció tragada por una de las puertas de la inmensa ballena blanca con ruedas. Un momento después apareció García Márquez, calzándose en la muñeca el reloj que había olvidado en su habitación, y dijo:

–Llevo dos horas angustiado pensando que usted está aquí esperándome. Me tuve que quedar más tiempo en el sitio donde estaba y ahora voy saliendo a almorzar. Venga a las cuatro en punto y hablaremos quince minutos. Sólo quince minutos, porque tengo que salir volando al aeropuerto. Pero sepa que así no es la cosa. Así no se hace periodismo. La entrevista no es esto. La mejor entrevista que yo he leído en mi vida fue la que trató de hacerle Gay Talese a Frank Sinatra. ¿Quiere que le cuente?

Por favor.

–Sinatra citó a Gay Talese en un hotel de Las Vegas. Cuando Talese llegó, a Sinatra no se le ocurrió nada mejor que enfermarse. Durante una semana estuvo Gay Talese tratando de entrevistar a Sinatra y durante una semana Sinatra canceló encuentro tras encuentro. Eso es la entrevista de Talese: la historia de cómo no pudo entrevistarlo durante toda esa semana. Es la mejor entrevista que he leído. ¿Sabe cómo se llama? "La gripe de Sinatra".

Ahora son las 3.55. El periodista novato está sentado en el mismo sofá que al principio. Ha revisado mil veces la lista de preguntas. Ha chequeado el funcionamiento del grabador. Se siente sin duda listo, aunque un poco agotado física y mentalmente por las horas de espera. García Márquez y su esposa irrumpen en el hotel. Antes de abordar el ascensor, Mercedes le recuerda a su esposo: "Gabo, no te tardes, recuerda que te estamos esperando arriba". García Márquez toma asiento y mira su reloj una vez más.

–Bueno, ¿de qué vamos a hablar?

Un segundo. Voy a encender el grabador.

–¡Ah, no, nada de grabadoras! La grabadora es la culpable de muchos de los problemas y desviaciones del periodismo actual. Si quiere, tome notas. Pero, por favor, guarde la grabadora. Cuál es la primera pregunta.

A dos años del siglo XXI, ¿cómo ve usted la situación de América latina? Pobreza, drogas, violencia, corrupción... ¿seguiremos siendo un callejón de sueños sin salida?

–Sí. Seguiremos siendo un callejón de sueños sin salida. Así será.

¿Lo dice de verdad?

–¿Qué quiere que le diga? Para contestar a esa pregunta hacen falta tantas horas que el producto de la conversación alcanzaría para llenar una enciclopedia

Araujo Fotos



"Escribí Relato de un náufrago en los mismos catorce días que duró el naufragio. Para Noticia de un secuestro, en cambio, tuve todo el tiempo del mundo para investigar y verificar. Un amigo dice que el libro es un reportaje en todo, excepto en la falta de presión del cierre que define al reportaje como género. Pero si tuviera que escribir hoy Relato de un náufrago lo escribiría igual. Y también creo que, si aquel joven que lo escribió hubiera tenido tiempo y dinero, habría podido escribir Noticia de un secuestro".

de cuatro tomos. Siguiente pregunta.

Desde hace algunos años la enseñanza del periodismo ha sido un interés central en su trabajo intelectual. ¿Por qué le preocupa tanto el periodismo? ¿Cuál es el papel que le asigna en la actualidad y en el futuro de Latinoamérica?

–Cada día nos olvidamos más de la ética. Las escuelas de periodismo enseñan todo lo que tiene que ver con el periodismo, menos el oficio. El reportaje, que es el género que amo, ha sido degenerado a la entrevista. El reportaje es la reconstrucción de un hecho tal y como sucedió en todos sus detalles. Y eso es cada vez menos frecuente en el periodismo: cada vez hay menos reportajes y reporteros en Latinoamérica.

Pero se publican buenos reportajes en todos los países de América latina, y además, hay también excelentes especialistas en reportajes.

–Nómbreme uno.

Sin ir más lejos en Colombia están Germán Castro Caycedo y Mauricio Vargas. Y aquí está Alma Guillermoprieto...

–Ah, pero usted me está haciendo trampas. Me está nombrando a los buenos, y ésa no es la regla sino la excepción.

Pero el problema del periodismo no es responsabilidad exclusiva de los periodistas y las escuelas, sino también de una concepción contemporánea de los medios de comunicación.

–Los periódicos han priorizado el equipamiento material e industrial, pero han invertido muy poco en la formación de los periodistas. La calidad de la noticia se ha perdido por culpa de la competencia, la rapidez y la magnificación de la primicia. A veces se olvida que la mejor noticia no es la que se da primero, sino la que se da mejor. En otros casos, se le pide al periodista que escriba un reportaje y luego llega una publicidad y el reportaje se ve reducido a una columna. Lo que creo es que debemos volver a la vieja manera del oficio. Eso es lo que tratamos de meterles en la cabeza a los periodistas que van a Cartagena. Llevamos a periodistas de mucha trayectoria para que les hablen a los jóvenes desde su experiencia directa en los medios. La ética y el oficio son los ingredientes principales.

Al leer sus crónicas recogidas en *Textos Costeños* sorprende la naturalidad con que asumió el oficio de periodista. La crítica habla mucho de cuáles fueron sus influencias literarias pero poco o nada de sus influencias periodísticas.

–Es muy sencillo. El reportaje era para mí un género literario. Yo llegué al periodismo con vocación y aptitudes de escritor. Lo que hice fue aplicar al periodismo las mismas técnicas de la literatura. No hay otro secreto que ése. ¿Está tomando notas?

Lo estoy grabando... Con la mente, no con el grabador, no se preocupe.

García Márquez no contesta, pero mira su reloj, y el periodista novato se apresura a pasar a la pregunta siguiente.

Este año se cumplen cincuenta años de la publicación de su primer cuento, treinta de *Cien años de soledad*, quince del Premio Nobel. ¿Se ha detenido a pensar por un momento qué significa esto? En sus años de La Cueva de Barranquilla, ¿sospechó alguna vez que todas estaban grabadas en la palma de su mano?

–No tenía nada grabado en la palma de mi mano. Yo sabía cómo y qué quería ser, y lo hice contra viento y marea. Quería contar historias reales o ficticias y siempre lo supe. Nunca he ganado un centavo sin la máquina de escribir. Nunca me dejé seducir por algo que no fuera lo que yo quería hacer: contar historias en el periodismo, la literatura o el cine. Lo de la fama, las ventas de libros y el dinero vino después de que hice muchos reportajes que nadie leía y escribí algunos libros que nadie compraba. He sido feliz, y el secreto de la felicidad ha sido hacer siempre sólo lo que me gusta hacer: contar historias.

Usted, que es mediador entre Washington y La Habana, ¿cómo ve en este momento las relaciones bilaterales? ¿Será posible un cese al bloqueo antes del año 2000, algo así como un borrón y cuenta nueva?

–Esa me parece una afirmación alegrona.

¿Cuál?

–La de que yo soy mediador entre Cuba y Estados Unidos.

Pero usted ha tenido varias reuniones con el presidente Clinton y es, además, amigo personal y cercano de Fidel Castro. Si no me equivoco, ha estado muy activo en los trámites de devolución del Canal de Panamá por parte de Estados Unidos. Y hace algunos años intervino para solucionar la crisis de los balseros cubanos...

–Nunca he sido mediador. Esa palabra es incorrecta.

Al menos sí ha sido un observador...

–Observador sí, pero no mediador.

Como observador, ¿considera usted que es posible poner fin al bloqueo?

–No lo sé. Lo único que sé es que ése es un bloqueo injusto y sin derecho. Tiene casi cuarenta años y no les ha servido para nada. El bloqueo de Estados Unidos sobre Cuba es un gran fracaso. Desde hace mucho tiempo Cuba lo quiere tumbar, pero no hay señales del otro lado. A partir del día en que termine el bloqueo, la situación de los dos países fluirá instantáneamente. De eso sí estoy seguro.

Dicen que hay dos tipos de escritores: aquellos para los cuales la literatura es una esposa y aquellos para quienes es una amante. ¿En cuál bando se ubicaría usted?

–¿Quién dice eso?

Me dijeron que lo dijo Carmen Balcells, su editora.

–Se equivoca, Carmen Balcells no es mi editora, es mi agente literario.

Perdón, su agente literario. Pero

"Los periódicos han priorizado el equipamiento material e industrial, pero han invertido muy poco en la formación de los periodistas. La calidad de la noticia se ha perdido por la magnificación de la primicia y la competencia por ella. A veces se olvida que la mejor noticia no es la que se da primero, sino la que se da mejor".

¿en cuál bando se ubicaría?

–Las mejores esposas son siempre las grandes amantes. La literatura es mi esposa, mi amante, mi tía, mi hija y mi abuela.

Si tuviera que contar una historia de amor en este momento, ¿cómo sería?

–Ya la he contado.

***El amor en los tiempos del cólera*, por supuesto. Pero si tuviera que contarla en este momento...**

–La contaría igual. Sólo que esta vez, en lugar de narrar su vida hasta los setenta años, la narraría hasta los noventa.

Todo escritor tiene una historia que siempre ha querido escribir y que tal vez nunca escribirá. En su caso, ¿cuál es esa historia?

–Me surgen ideas a cada rato. Pero no tomo notas, porque si tomo notas le presto más atención a las notas que a la historia. Muchas de las ideas se van, otras siguen dándome vueltas. Las que resisten esa prueba son las que escribo. La historia, cuando es buena, se impone por sí misma.

¿Y cómo ve el amor en este momento?

–Igual que a los quince o dieciocho: como la cosa más maravillosa sobre la tierra.

Usted ya no tiene quince ni dieciocho. ¿No ha cambiado el tiempo su ideal del amor?

–No crea que hay tanta diferencia. Como dice un amigo mío, que tiene ochenta años: el índice de mortalidad infantil es muy elevado, mientras las tasas de longevidad crecen día a día. El amor mueve con la misma fuerza a cualquier edad.

Es cierto. ¿Se enamora usted todavía? ¿Se ha vuelto a enamorar?

–Y qué tal si yo le dijera que eso pertenece a mi vida privada. ¿O usted es un paparazzo?

¡He estado esperándolo en la misma silla del lobby de este hotel hace ocho horas, y con su autorización!

–¿No será un paparazzo de esos que buscan detrás de la vida de la gente para...? –siguió García Márquez, ignorando al periodista novato, y desenredando el aire con los dedos, como si su mano nadara en una piscina imaginaria.

No, no soy paparazzo. Soy estudiante y periodista. ¿Qué hace en el momento justo antes de sentarse a escribir?

–He logrado una rutina. Me despierto a las cinco de la mañana. Leo en la cama entre las cinco y las siete. A las siete me levanto, me baño y tomo el desayuno. Después me visto, como un empleado de banco que va a la oficina, y me siento a escribir. Escribo siempre vestido, nunca en pijama. Apenas me siento, reviso lo que hice ayer y continúo escribiendo lo que estaba haciendo. Porque al terminar el día anterior ya sabía por dónde seguir. Es una rutina que cumplo todos los días, no importa dónde esté, pues no sufro de bloqueos ni del terror a la página en blanco. Trabajo siempre hay y muchísimo.

Entonces ¿cuál es su mayor problema al escribir?

–El mayor problema es saber cuándo uno se miente a sí mismo. Porque cuando te mientes a ti mismo le mientes al lector, y la mentira es algo que el lector nunca perdona.

¿Se ha descubierto mintiéndose a sí mismo?

–Todos los días. A veces estoy escribiendo y me detengo y me digo: "Uhmm, por aquí no es la vaina. Esto no me suena". Entonces vuelvo atrás y empiezo de nuevo. Hay que tener cuidado, porque mentirse a uno mismo es lo más peligroso que hay para un escritor.

¿Sigue preguntándose cada mañana frente al espejo quién es y cuál es su hogar en el mundo?

–Nunca me he preguntado quién soy, porque siempre lo he sabido. Soy el hijo del telegrafista de Aracataca. Por cierto, ¿de dónde sacó eso?

Lo leí en una crónica de Fernando Quiroz que cuenta las rutinas de Gabriel García Márquez.

–Nunca en mi vida he hecho frente al espejo algo distinto de lo que hacen las demás personas. Lo que pasa es que Fernando tiene mucha imaginación y, por supuesto, derecho a usarla.

Entre *Relato de un náufrago* y *Noticia de un secuestro* hay cuarenta años de distancia. ¿Cómo juzga el veterano escritor Gabriel García Márquez al reportero novato, feliz e indocumentado que recogió el testimonio de aquel sobreviviente?

–No entiendo.

¿Piensa que el reportero novato que escribió *Relato de un náufrago* hubiera podido escribir *Noticia de un secuestro*?

–Sí, pero hubiera necesitado los tres años de dedicación absoluta que me tomó a mí *Noticia de un secuestro. Relato de un náufrago* se escribió en los mismos catorce días que duró el naufragio. Entrevistaba al náufrago por la mañana y durante el resto del día escribía artículos y editoriales. Tenía una presión bárbara. En *Noticia de un secuestro* tuve todo el tiempo del mundo para investigar y verificar los datos. Mi amigo, Antonio Caballero, dice que el libro es un reportaje en todo, excepto en una cosa: la falta de presión del cierre que define al reportaje como género. Si tuviera que escribir hoy *Relato de un náufrago*, lo escribiría igual. Y creo también que, si aquel joven que lo escribió hubiera tenido tiempo y dinero, habría podido escribir *Noticia de un secuestro*.

Pero aquel periodista sin la fama y el prestigio del que goza usted hoy en día no hubiera podido acceder al poder de la misma forma que usted lo hizo.

–No creas. Los periodistas siempre han tenido el poder de llegar al poder. Es cierto que antes era más fácil que hoy en día hablar con un presidente. Pero claro, muchos de los presidentes con los que tengo que hablar son menores que yo. Y eso sin duda me da una ventaja a la hora de llegar a ellos.

¿Cuál es la frontera que separa al periodismo de la literatura?

–La realidad es el límite. La literatura es, para usar una expresión de nuestra época, la realidad virtual. Pero hay que ser verosímil en los dos campos. La diferencia es que en el periodismo, además, hay que ser fiel a los hechos.

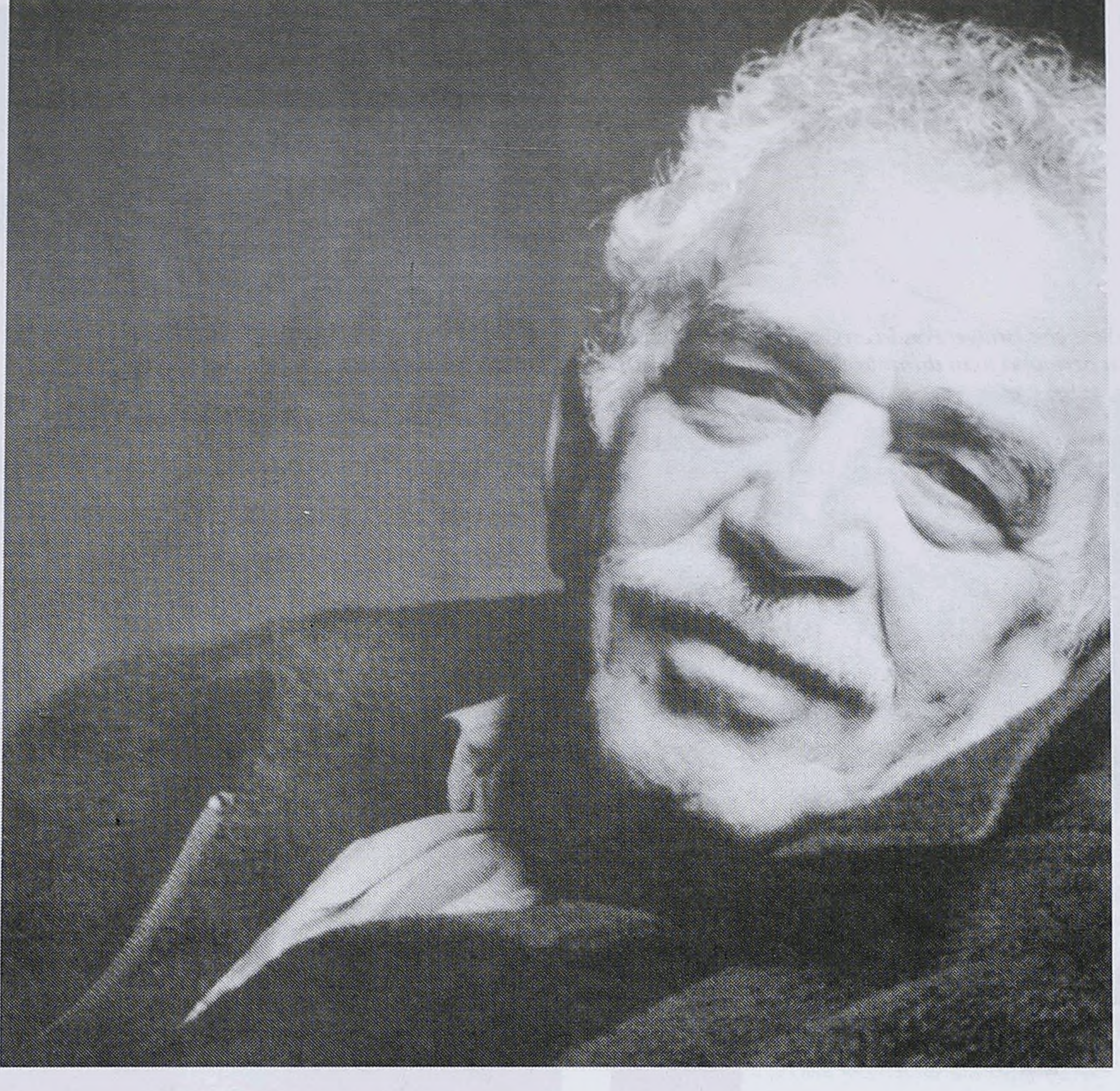
Le hago esa pregunta porque hay un texto suyo que aparece en un libro como crónica y en otro como cuento.

–¿Qué texto?

Se llama *Cuento de horror para la noche vieja* y relata su visita y la de su familia a un castillo de Miguel Otero Silva, ubicado en la Toscana. El castillo estaba habitado por fantasmas. Si mal no recuerdo, usted contaba que había dormido en una habitación de la planta baja pero a la mañana siguiente se despertó con su esposa en el segundo piso y en la misma cama donde el antiguo

“Mi rutina

empieza a las cinco de la mañana. Leo en la cama hasta las siete, me levanto, me baño y tomo el desayuno. Después me visto, como un empleado de banco que va a la oficina, y me siento a escribir. Escribo siempre vestido, nunca en pijama. Así es mi rutina, no importa dónde esté: pues no sufro de bloqueos ni del terror a la página en blanco”.



“El mayor

problema al escribir es saber cuándo uno se miente a sí mismo. A veces estoy escribiendo y me detengo y me digo: Uhmm, por aquí no es la vaina. Esto no me suena. Entonces vuelvo atrás y empiezo de nuevo. Hay que tener cuidado, porque cuando te mientes a ti mismo le mientes al lector, y la mentira es algo que el lector nunca perdona”.

dueño del castillo había matado a su amante. Ese relato aparece como cuento en *Doce cuentos peregrinos* y como crónica en *Notas de prensa: 1980-1984*.

–¡Ah, pero eso no es periodismo! Son notas de prensa... y no sólo esa historia, sino todo el libro está lleno de fantasmas. Además, voy a confesarle algo, todo lo que cuento allí ocurrió en verdad. Es una lástima que Miguel Otero Silva no esté aquí para verificarlo.

Por cierto, ¿qué está escribiendo actualmente?

–Estoy escribiendo tres historias cortas. Bueno, no tan cortas: de unas 200 páginas cada una. Son historias que quería escribir antes de *Noticias de un secuestro*. Estaban en la cola, pero sólo ahora he podido entrarles de frente. Pero no se preocupe por escribir esto: no es una primicia. Ya ha sido publicado en todo el mundo y en todos los idiomas.

¿De qué tratan?

–Son historias de amor entre personas con grandes diferencias de edad.

¿Una mujer muy joven con un hombre muy viejo?

–Una mujer mayor con un hombre joven.

¿Podría contar algo más?

–No puedo porque se me empavan.

¿No es cierto que una de esas historias es el relato de una mujer que todos los años va a una isla a visitar en un cementerio los restos de su madre, y que en esos viajes le es infiel a su marido con un hombre distinto cada vez?

–¡Cómo supo eso!

Usted mismo lo contó ante una audiencia de estudiantes en la Universidad de Georgetown, en Washington.

–Ah, sí... Pero lo que conté no tiene nada que ver con el resultado final de la historia. En realidad, conté una cosa distinta de la que estoy escribiendo. Esa es una técnica que tengo para probar las historias, que me permite ver las reacciones de la gente: saber qué están pensando, cómo sienten un argumento, si lo que les cuento los hipnotiza.

¿Escribe doble, entonces?

–Alvaro Mutis, quien siempre lee primero que nadie lo que escribo, a veces me dice, cuando le llevo la versión final de un texto: “Ah, pero tú sí que eres cabrón; esto no fue lo que me contaste”.

Hay una película que trata de dos amantes que se reúnen una vez al año, secretamente, para amarse. Los amantes son Jack Lemmon y Shirley McLaine, la película se llama *El año que viene a la misma hora*.

–Los actores son Alan Alda y Ellen Burstyn y no hay ninguna isla. Como ve, conozco la película. Pero en estos tiempos sabemos que no es la originalidad lo importante, sino la manera de contar la historia. Antígona y Prometeo... Cada siglo se vuelven a escribir los grandes mitos de la antigüedad griega porque son historias inmortales.

Vuelvo a la primera pregunta de este reportaje: a dos años del siglo XXI, ¿cómo ve la situación de América latina?

–Lo único que me interesa es que Latinoamérica vaya adelante y no para atrás. Estamos en busca de la felicidad. Pero por favor no me pongas a hacer teoría política porque hace tiempo que nadie cree en ella, y en estos días nadie sabe qué se debe y qué no se debe hacer. La única certeza es que los latinoamericanos estamos en busca de la sociedad feliz.

Una pregunta más. ¿A qué se debe que los escritores, pese a todas las debacles, sigan conservando el prestigio y autoridad que los políticos y los otros líderes de la sociedad han perdido?

–Un buen escritor, un buen artista, logra perpetuarse cuando se identifica plenamente con determinada realidad, cuando es un personaje de su lugar y su tiempo...

“Yo soy yo y mi circunstancia”, como decía Ortega y Gasset...

–Eso lo dice usted, no yo. Usted está interpretando lo que yo digo. Yo no citaría ese ejemplo.

¿A quién citaría?

–A Dante, Cervantes y Juan Rulfo. Me están esperando arriba desde hace rato –dijo García Márquez mirando el reloj por última vez.

Una pregunta más.

–Hace una pregunta me dijiste “una pregunta más”, y con ésta son dos. Recuerda: lo más difícil de una entrevista no es saber por dónde empezarla sino dónde terminarla.

¿Cómo se ve a sí mismo en este momento?

–Más simpático y más guapo que nunca.

Parecía un final jocoso, pero tenía a la vez algo solemne. Los dos personajes se levantaron de sus asientos y se estrecharon las manos en señal de despedida. Eran las 4 y 40 de la tarde: los quince minutos establecidos se habían multiplicado por tres. Un poco confundido, el periodista novato volvió a su asiento para poner las cosas en su sitio, mientras García Márquez permanecía infinitos segundos de pie con las manos en los bolsillos de su saco de cachemira negro, como esperando un ascensor invisible. No se miraban, aunque tampoco se decidían a moverse. Por fin, García Márquez volvió a extender la mano:

–Ahora sí me tengo que ir.

Nos volveremos a ver.

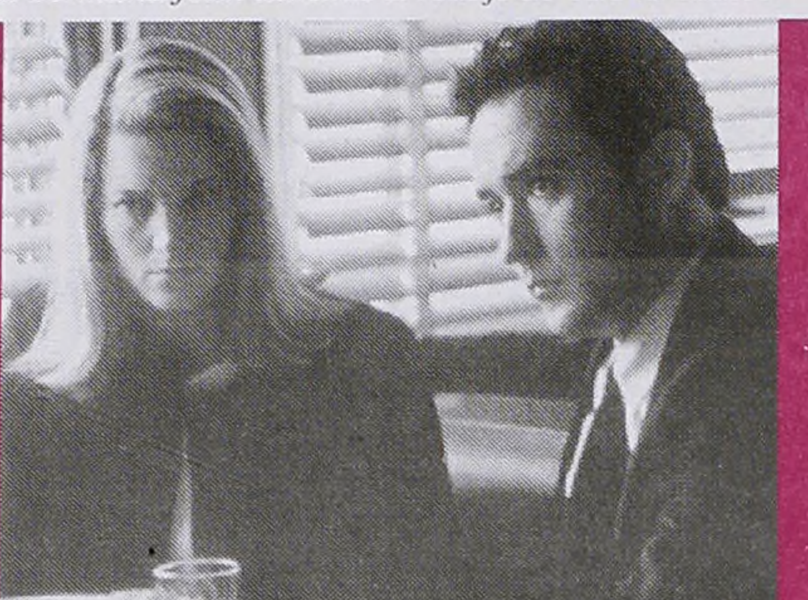
–Bueno, pero no hoy, ¿verdad? R

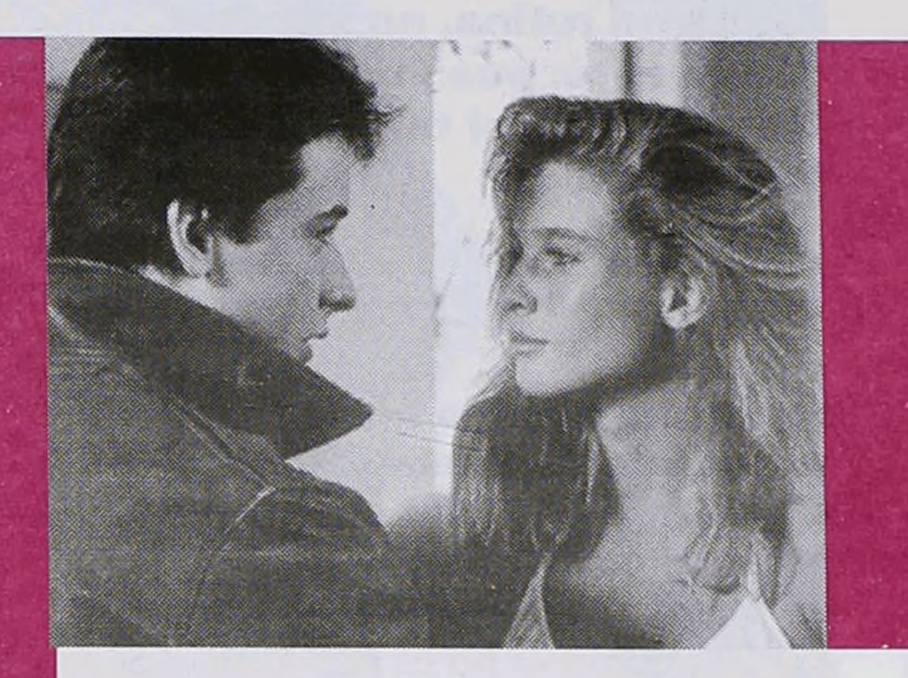
CINE *Conociendo al señor Cusack*

El estreno en la Argentina de la formidable e independiente comedia negra Tiro al blanco (dirigida por George Armitage, con impecables actuaciones de Alan Arkin, Dan Aykroyd, Joan Cusack y Minnie Driver) vuelve a poner en evidencia algo que se supo desde el vamos: que John Cusack es uno de esos raros y contados actores a los que será un auténtico privilegio ver madurar aunque, aparentemente, no envejezca. Para otros, además, es Dios.

Durante el período "comedias juveniles" en Sixteen Candles*; con Bridget Fonda en* City Hall*; con la chica póster californiana en* Quiero decirte que te amo*; con su hermana Joan durante el rodaje de* Tiro al blanco







Sólo le pido a John

Por RODRIGO FRESAN John Cusack no envejece. O mejor dicho: John Cusack no envejece pero madura. En un plano estrictamente físico, el John Cusack de ahora no ha cambiado, si se lo compara con el John Cusack de entonces. Ya desde la más insulsa de sus comedias juveniles, se podía afirmar que John Cusack había llegado para quedarse y para dejar su marca en el celuloide. Rasgo poco común –la garantía de permanencia– en un Planeta Hollywood cada vez más dedicado al vertiginoso baile de lo efímero, donde los rostros ya son, apenas, la blanda apoyatura de los efectos especiales. Hijo de un escritor y de una maestra, Cusack parece no encuadrar dentro de este esquema. Semejante pecado no se pagó con la expulsión del paraíso porque, se sabe, la meca del cine no es más que una de las tantas variaciones engañosas del infierno. Lo que presenta a Cusack –santo varón en comarca diabólica– en cuerpo fértil y territorio propicio para más de una teoría descabellada.

UNA TEORIA Cierta persona que ha pedido permanecer en el anonimato asegura soñar con Dios por lo menos una vez por semana y dice que Dios tiene el inequívoco rostro –mitad Buster Keaton mitad Stan Laurel– de John Cusack. Y que por esa razón es que John Cusack parece no envejecer. Yo le digo a esta persona –en la cola del cine para ver *Tiro al blanco*– que, en un mundo mucho peor que éste, Cusack sería mimo en lugar de actor. A la persona en cuestión no le importan demasiado mis comentarios, pero me cuenta que en todas y cada una de sus apariciones nocturnas, Cusack repite las mismas palabras, el mismo sermón flamígero, convertido en manifiesto privado y/o generacional, que puso en su boca el director y guionista Cameron Crowe (quien más tarde no logró incluirlo ni en *Vida de solteros* ni en *Jerry Maguire*, películas que Cusack hubiera enaltecido) en la aparente "comedia juvenil" *Say anything* (bautizada localmente "Di lo que quieras"). Así habló Cusack en la piel de su personaje Lloyd Dobler: "No quiero hacer carrera vendiendo, comprando o procesando algo. No quiero vender algo comprado o procesado. No quiero comprar algo vendido o procesado. No quiero procesar algo vendido, comprado o procesado. No quiero reparar algo vendido, comprado o procesado. No quiero nada de eso, no quiero hacer carrera con nada de eso".

UNA TRAYECTORIA En la carrera que corre Cusack, Cusack corre solo. Lo que resulta todavía más respetable, si se considera que los rasgos distintivos de la carrera de Cusack no son muy diferentes de los de la carrera de cualquier otro actor de su edad. Aun así, a la hora del periodista indiscreto, Cusack suele decir: "Si quieren saber algo sobre mí, vean mis películas". Veamos, entonces:

a) dos más bien horribles películas típicamente adolescentes –*Better Off Dead* y *One Crazy Summer*, por ejemplo– redimidas por la figura *cult* y la astucia de Cusack, que preanunciaban la inequívoca gema del género, dirigida por Rob Reiner: *The Sure Thing* (aquí conocida como "Quiero decirte que te amo", sin comentarios). Detalle a remarcar: a diferencia de lo que ocurre con los vehículos iniciáticos de los Tom-Toms –Hanks y Cruise–, los pecadillos juveniles de Cusack siguen manteniendo su gracia y acaso sean mejores hoy que lo que fueron entonces. Signo inequívoco de propiedades divinas, no vacilaría en exclamar la persona que ha decidido permanecer en el anonimato.

b) siete rarezas fallidas, polimorfas y perversas pero, otra vez, *con* Cusack: la Disney-depresiva *El viaje de Natty Gann*, la atómica *Fabricantes de sombras* (con Paul Newman), las agrias denuncias de *True Colors* (gran dúo con James Spader) y *City Hall* (gran dúo con Al Pacino), la paranoia exasperante y delictiva de *Dinero por nada* (increíble trío con Michael Madsen y Benicio Del Toro), la escatológica *Cuerpos perfectos* (olvidable cuarteto con Anthony Hopkins, Matthew Broderick y Bridget Fonda) y la explosiva estupidez de *Con Air* (atribulado encuentro con Nicolas Cage y John Malkovich).

c) seis películas "de autor" donde la función de Cusack es, casi, la de ponerse al servicio del director admirado –como protagonista o comobeatífica y fugaz aparición–, con resultados siempre notables para su perfil. De ahí la versión Cusack en modelo Stephen Frears (*Ambiciones prohibidas*), en modelo Woody Allen (*Sombras y niebla* y *Disparos sobre Broadway*), en modelo John Sayles (*Eight Men Out*), en modelo Robert Altman (*Las reglas del juego*), en modelo Tim Robbins (*El Ciudadano Bob Roberts*)...

d) ... y *Tiro al blanco*.

UN PERSONAJE *Tiro al blanco* no es sólo una gran película. *Tiro al blanco* es, además, el principio del resto de la vida de Cusack, a la vez que un perfecto destilado de lo mejor de los mejores trabajos de Cusack hasta la fecha. Convenientemente disfrazada de vertiginosa comedia negra –es el segundo film de George Armitage, un personaje tan poco hollywoodense como el mismo Cusack, que ya se había hecho notar con la pretarantinesca e igualmente negra *Miami Blues*–, *Tiro al blanco* ofrece a todos los Cusacks en uno, y por el mismo precio: el romántico antihéroe, el amoral encantador, el buen chico incomprendido, el psicópata al que todos entienden, el hermano que a todo hombre le gustaría tener y el mejor amigo al que toda chica aspira. Todos ellos resumidos en la figura de un asesino a sueldo llamado Martin Blank. Los parlamentos del personaje son, en parte, responsabilidad del actor –que produjo la película con su compañía New Crime, y ya tiene otros proyectos en desarrollo, sobre el periodismo amarillo y sobre el fútbol americano–, y el escritor y el productor y el actor definen así a su personaje: "Es una película comercial pero subversiva. O sea: *subvercial.* El protagonista es algo así como un pateador de puertas espiritual, ligeramente deprimido, que retorna a su pueblo natal de Michigan, de donde desapareció hace diez años, para participar de una reunión de ex alumnos, por consejo de su psicoanalista. Lo que no está del todo mal, porque ese fin de semana Blank tiene un contrato para eliminar a alguien en Detroit y su pueblo natal le queda cerca", dice Cusack. La descripción de Blank se ajusta como un guante a Cusack. La única diferencia es que Cusack no anda por ahí matando gente; prefiere matar clichés: jugar al golf con el Dalai Lama, por ejemplo. Fuera de eso, parece que lo que más le gusta es sufrir y disfrutar –al igual que todos y cada uno de sus personajes– tremendos satoris y epifanías no muy diferentes de las de Peter O'Toole, en sus películas muy buenas y en sus películas muy malas. El hallazgo de Cusack/Blank en *Tiro al blanco* es que su estado de iluminación se extiende a lo largo y ancho de todo un film que lleva lo políticamente incorrecto a la categoría de arte,



recuperando sombras cáusticas de los '70 (la literatura cinematográfica de Joseph Heller, Bruce Jay Friedman y Jules Feiffer, como parece indicar la participación de Alan Arkin en el rol del sufrido psiquiatra) y de los '80 (como *Totalmente salvaje* de Jonathan Demme, o *Después de hora*, de Martin Scorsese), para traducirlas a estos días donde la disfuncionalidad merece más piedad que atención y lo antiheroico es derrotado por el efecto especial.

UNA VISION Lo que le pasó a Blank la noche del baile de graduación en su colegio secundario hace una década le pasó a Cusack seis años atrás, cuando tenía veinticinco y ya llevaba dieciocho frente a las cámaras: "Tuve que cambiar de un día para otro el modo en que entendía al mundo. Aprender acerca de las relaciones y pensar qué era lo que me haría sentir feliz el resto de mi vida. Yo siempre había buscado los estímulos afuera y ahora necesitaba encontrarlos adentro. Sí, me drogué bastante, ¿y qué? Paren las rotativas". Cuando se intenta llegar al fondo del conflicto, Cusack siempre se resiste un poco. Ofrece, en el mejor de los casos, recuerdos y "visiones" que según él explican mejor el síntoma que un diagnóstico: por ejemplo, cómo lo expulsaron del colegio secundario por crear un lenguaje y un culto anarco-dadá; cómo nunca tuvo un sueño recurrente pero sí sueños que continúan de una noche a la otra; cómo practicó durante meses el "snarf" (deporte de su invención que consiste en aplastar latas de cerveza contra la frente mientras mira una y otra vez el video de *Conan, el bárbaro*); cómo rechazó los papeles protagónicos en *Propuesta indecente* y *Apolo 13*; cómo puso como condición indiscutible para su participación en *Con Air* que se le permitiera el uso de sandalias en sus escenas porque "es una prenda que demostrará cabalmente que no cedí a las exigencias de un film de alto presupuesto. Así que para aquellos que me acusan de haberme vendido, tengo esto para decirles: soy el primer actor de una película de acción posterior a Charlton Heston y sus superproducciones bíblicas que aparece con sandalias".

UNA HERMANA Cuando se le pregunta por su hermana Joan –quien aparece en *Tiro al blanco* como la devota, neurótica e hipereficaz secretaria de Martin Blank–, Cusack cuenta que su hermana mayor le daba siempre el papel de afable can en las producciones teatrales infantiles y domésticas que tenían lugar en el viejo y dulce Chicago de la mansión Cusack. "¡Eso! ¡Ahí tienen! Toda mi vida no es más que el intento de reparar el temprano daño perpetrado a mi psique por mi hermana, durante esas tardes de perro donde lo único que se me permitía era ladrar".

UN DESTINO John Cusack sigue ladrando. En *Tiro al blanco* ladra bajo la piel de Martin Blank y, si se deja de lado el detalle casi decorativo de sus respectivas profesiones, no es fácil precisar el punto exacto donde termina uno y empieza el otro. O viceversa: "Yo diría que soy víctima de uno de esos desórdenes crónicos ocultos bajo una actitud de constante desafío. Dicen que el castigo por ser desafiante consiste en convertirse en líder. Espero que no sea cierto". Mientras tanto, cierta persona que pide mantenerse en el anonimato teoriza, cada vez más al borde del desborde fanatizado: "Sin saberlo ni sospecharlo, Dustin Hoffman no estaba más que imitando a John Cusack cuando hizo *El graduado*". Mientras tanto, Cusack se ha puesto a las órdenes de Clint Eastwood para protagonizar *Medianoche en el jardín del bien y el mal*. Esta versión fílmica del thriller de no ficción de John Berendt –que ha sido comparado con *A sangre fría*, y que ya lleva más de ciento cincuenta semanas en las listas de best sellers– acaso estigmatice a Cusack con una nominación al Oscar y no hará más que postergar lo imposible. Porque el escritor favorito de Cusack se llama Salinger, y Salinger no permite que sus libros se adapten al cine.

Quizá por eso –porque nunca podrá hacer de Holden Caulfield– Cusack acaso empiece a envejecer cualquier día de estos. En cuyo caso sólo quedará imaginarlo interpretando al suicida místico Seymour Glass en algún día perfecto para el pez banana. Pero un Seymour Glass modelo Cusack: uno que no se conformará con apuntar a su cabeza y oprimir el gatillo. No; John Cusack no va a morir por nuestros pecados. Mesías astuto, va a elegir actuarlos lo mejor posible. Como un perro banana, ladrando su día perfecto, más o menos así: "No quiero hacer carrera vendiendo, comprando o procesando algo. No quiero vender algo comprado o procesado. No quiero comprar algo vendido o procesado. No quiero procesar algo vendido, comprado o procesado. No quiero...".

Los Inevitables



Teatro



Angeles en América

RADAR RECOMIENDA

◆ **Angeles en América**. Compuesta originalmente por dos piezas, "Perestroika" y "El milenio se aproxima", de las que sólo la última se ofrece en Andamio '90 de la obra *Angeles...*, de Tony Kushner. Paradigma del teatro norteamericano de los 80, el texto trae a escena asuntos candentes: el sida, la discriminación, el amor homosexual y la corrupción política. Los directores Alejandra Boero y Julio Baccaro demuestran una sensibilidad exquisita para subrayar tanto el toque paródico como la angustia de los personajes. En Paraná 660, de jueves a domingo a las 21.

◆ **Decadencia**. El inglés Steven Berkoff no deja títere con cabeza en este repertorio de avaricias, racismo y obscenidades a los que se entregan los cuatro personajes de esta obra irreverente, interpretados espléndidamente por Ingrid Pellicori y Horacio Peña. Los actores se desdoblan sugiriendo lo simultáneo de algunas escenas, a las que el director Rubén Szuchmacher ha impreso carácter cinematográfico. En Babilonia, Guardia Vieja 3360, los jueves a las 21.

LA BOLETERIA DICE

1. El vestidor,
con F.Luppi, J.Chávez y M.Galán.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

2. Más pinas que las gallutas,
con E.Disi, Tristán, M.Balli y C.Miró.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

3. A corazón abierto,
con Gerardo Romano.
Blanca Podestá, Corrientes 1283.

4. La mesa de los galanes,
con Goity, Bristol, Veronelli, Aráoz y Urtizberea.
Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062.

5. Hoy ensayo hoy,
con Chico Novarro.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

Fuente:
A. Argentina de Empresarios Teatrales.



LEONOR BENEDETTO

Actriz

Sin dudas Vita y Virginia, *de Eileen Atkins, es una obra con atractivos suficientes para cautivar a los espectadores. Esencialmente es una obra bien escrita, que habla acerca del amor humano en una forma no convencional como es la relación entre dos mujeres y tiene la característica de expresarse en un lenguaje muy poético, muy alto, donde todo tipo de sentimientos están expuestos en forma permanente. Y, al contrario de lo que se puede suponer –dadas las dos personalidades que retrata–, tiene cosas subidas de tono rozando lo casi socialmente inaceptable. También es una obra que habla contra la discriminación, pero más allá de lo que narra, desde lo que significa ponerla en escena. De más está decir que está bien actuada, si se tiene en cuenta que Elena Tasisto acaba de ganar el ACE como mejor actriz dramática y el de oro por este trabajo que compartimos, con mucho placer, y bajo la ajustada dirección de Oscar Barney Finn.*

Música



Patti Smith

RADAR RECOMIENDA

◆ **Patti Smith, "Peace and noise"**. Un año después de su esperado regreso al servicio activo con *Gone Again*, la musa del rock alternativo ha editado lo que viene a ser la continuación de aquel largo lamento. La misma estética en blanco y negro y prácticamente la misma banda para un álbum con dedicatorias a William Burroughs y Allen Ginsberg. En silencio, luego de la estridencia de su reentré de 1996, la buena de Patti sigue construyendo su obra ejemplar y rocker sin necesidad de poses.

◆ **Fun People, "Todo niño sensible sabrá de lo que estamos hablando"**. Grupo de harcore positivo y progay, femenino y defensor de niños/as sensibles y/o de poca estatura, Fun People ha llegado más melódico (y spanglish) que nunca a su tercer álbum producido de forma independiente. Fenómeno masivo de características under, el grupo de Nekro es una de las sorpresas del último rock nacional. *Todo niño*... promete ser el disco de su consolidación, y ostenta la particularidad de estar contenido en una original carátula del tamaño de los viejos álbumes de vinilo.

LOS MAS VENDIDOS

1. Romances
Luis Miguel
Warner

2. Lunas rotas
Rosana
Universal

3. Spice
Spice Girls
EMI

4. Romanza
Andrea Bocelli
EMI

5. Poncho al viento
Soledad
SONY

Fuente:
Musimundo.



ROSENDO FRAGA

Consultor

En los últimos meses se está dando un fenómeno de "invasión de la cultura" en los más diversos ámbitos: educativos, públicos, sindicales o religiosos, generando una intensa participación popular. Hay música clásica en las tardes del Museo de Bellas Artes y en el de Arte Decorativo. En el Fernández Blanco los fines de semana. La Biblioteca Nacional abrió sus puertas al tango joven los sábados a la tarde. Sábados y domingos hay tango en la Municipalidad de Buenos Aires, a pocos metros del despacho de De la Rúa y, semanalmente, recitales de música clásica en el Concejo Deliberante. Otro ejemplo son los conciertos de órgano en centros religiosos: los fines de semana y viernes por medio en la Catedral, la Merced, San Juan Bautista, Inmaculada Concepción y San Pedro Telmo entre otras. En el templo de la Iglesia Metodista de la avenida Corrientes y en el de la iglesia sueca de la calle Azopardo semanalmente.

Videos



Los Productores

RADAR RECOMIENDA

◆ **Los productores.** El primer film de Mel Brooks como director sigue siendo uno de sus más desopilantes y efectivos. Max Bialystock, productor de Broadway muerto de hambre, y Leo Bloom, su contador, trazan un plan perfecto para hacerse ricos: poner en escena un desastre musical llamado *Primavera para Hitler* –escrito por un delirante ex miembro del ejército nazi–, fundirse y quedarse con el dinero de los inversionistas, a los que les han vendido el 25 mil por ciento de la obra. Obviamente, el engendro es un éxito y los perplejos productores terminan con muchos más problemas que antes. Con Gene Wilder, Zero Mostel y Kenneth Mars.

◆ **Tuyo es mi corazón.** La hija de un espía alemán es reclutada para infiltrarse en una cumbre de agentes nazis en Río de Janeiro que tienen en su poder un arma secreta. Con ella viaja Cary Grant, el agente Devlin de la CIA. Ambos terminan enamorándose perdidamente, pero la mala de Ingrid hace su trabajo tan bien que las cosas se complican. La película casi no logra pasar el férreo Código Hays de censura por contener un beso de ¡3 minutos de duración!. Dirigida por Alfred Hitchcock.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Comodines,
de Jorge Nisco y Daniel Barone.
Con Adrián Suar y Carlos Calvo.

2. Jerry Maguire,
de Cameron Crowe.
Con Tom Cruise y Cuba Gooding Jr.

3. Enemigo íntimo,
de Alan J. Pakula.
Con Harrison Ford y Brad Pitt.

4. La furia,
de Juan Bautista Stagnaro
Con Diego Torres y Luis Brandoni.

5. Cigarros,
de Wayne Wang y Paul Auster.
Con Wiliam Hurt y Harvey Keitel.

Fuente:
Blockbuster.



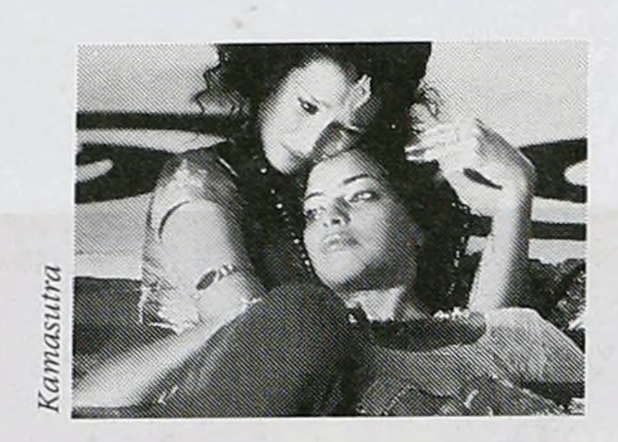
LUIS LUQUE

Músico y actor

Hay una película que marcó mi trabajo porque me hizo entender el sentido sobre la labor actoral que a veces se pierde en la vorágine de la subsistencia: Underground, *de Emir Kusturika, que ajusta la brújula del trabajo artístico. En ella, la capacidad de expresión crea una conciencia imponente y eleva la historia del arte a la función de memoria que debe tener. Con un gran grupo de actores de raza, un lenguaje expresivo y un estilo unificado difícil de lograr, y dirigidos por un grande, la historia está basada en la desaparición de Yugoslavia como patria y en la capacidad de retenerla en el sentimiento de los protagonistas. En un mundo que avanza hacia la globalización, donde la regionalidad desaparece,* Underground *muestra cómo ante el desconcierto impera la convicción. Y es muy alegre aun con la melancolía de toda su tragedia. Agradezco haberla visto por la profunda fe que moviliza.*



Cine


Kamasutra

RADAR RECOMIENDA

◆ **Kamasutra.** El film de Mira Nair no es, como podría deducirse de su título, la adaptación cinematográfica del libro sobre el amor sexual, sino la historia de la princesa Tara y su amiga-esclava Maya. Amigas, sí, pero que por su nacimiento y el férreo sistema de castas tienen futuros opuestos. A Maya su destino no le causa mucha gracia: el hermano jorobado de Tara la mira con interés, pero sólo como esclava. Así que la justicia poética hace su entrada triunfal: la chica le gana de mano a Tara en la noche de bodas con su marido, el rey Raj Singh. Una muy inteligente –y por demás fastuosa– reflexión sobre el lugar de la mujer a través de la historia. Con Naveen Andrews, Sarita Choudhury e Indira Varma.

◆ **Los ladrones.** El film de André Téchiné, construido con múltiples saltos temporales y relatos en off, es la historia de una profesora de filosofía –Catherine Deneuve, dictando cátedra– enamorada de Juliette, una chica marginal. Pero hete aquí que la niña es a la vez amante de Alex, un policía que es la joya de la familia, ya que su padre y su hermano se dedican al robo y la reventa de autos. Un thriller que explora las profundidades del alma humana.

LAS MAS VISTAS

1. El lado oscuro de la justicia,
de Sidney Lumet.
Con Andy García y Richard Dreyfuss.

2. Hasta la victoria siempre,
de Juan Carlos Desanzo.
con Alfredo Vasco y Orestes Pérez.

3. El complot,
de Richard Donner.
Con Mel Gibson y Julia Roberts.

4. Entre dos fuegos,
de Walter Hill.
Con Bruce Willis y Bruce Dern.

5. Un día para recordar,
de James Foley.
Con Al Pacino y Mary Elizabeth Mastrantonio.

Fuente: Télam.



ESTER CROSS

Escritora

Contacto, la película de Robert Zemeckis, me parece especialmente interesante por la interpretación de Jodie Foster. Creo que Foster sostiene literalmente la película, realzando algunos aciertos y redimiendo grandes errores –como el desenlace principal– que resuelve un viaje interplanetario con una fuga a la realidad virtual que, presagiada por Bioy Casares y cumplida por las computadoras, carece de valor imaginativo. Jodie Foster opone tenazmente la gentileza de la definición al efecto especialmente dudoso de ciertos decorados. Es una actriz personal, que hace verosímiles los momentos más increíbles y puede cohabitar alternativamente con radares gigantes y hombres de poder porque nunca pierde su humanidad. La película de ciencia ficción es, desde ese punto de vista, una película de carácter porque Foster devela un personaje querible, valiente y misterioso.

Radio


U2

RADAR RECOMIENDA

◆ **U2, en Sarajevo.** El 23 de setiembre pasado, U2 enfrentó a más de 50 mil personas en el Kosevo Stadio de Sarajevo. El concierto fue realizado a beneficio de War Child y aunque en un principio los irlandeses pensaron en hacer un recital sencillo, la gente les pidió *Pop Mart Tour*, con todo lo que incluye esta gira que hará escala en febrero en la Argentina. El espectáculo tuvo momentos especiales, compartieron escenario con un grupo de soldados de paz de la ONU y Bono cantó por primera vez en vivo "Miss Sarajevo". La Rock and Pop lo pasará íntegro en exclusiva, el domingo 19 a las 10 hs y a las 17 hs., FM 95.9.

◆ **Santos y pecadores.** Este ciclo intenta escapar a la sobreoferta de "top-hits", y utilizar la memoria para mantener la vigencia de sueños y compromisos por un mundo donde la justicia no sea una palabra desteñida. Poemas y cuentos, entre las historias de vida que detallan los invitados, van armando el hilo del programa, opiniones y temas de actualidad. Ya pasaron por allí Hebe de Bonafini, Adolfo Pérez Esquivel y Osvaldo Bayer, entre otros. La conducción está a cargo de Néstor Tenaglia y se emite los jueves a las 22 hs. por Bahía FM 100.3.

SE ESCUCHA

1. Radio Uno
FM 103.1
Share 17.01

2. Rock & Pop
FM 95.9
Share 16.81

3. FM Hit
FM 105.5
Share 13.61

4. Aspen
FM 102.3
Share 12.82

5. La 100
FM 99.9
Share 9.23

Las emisoras FM más escuchadas. Fuente: Mercados y Tendencias.



FRANCO SALOMONE

Periodista de radio y TV

Me gustan las radios con una buena selección musical. Aunque uno tenga una gran colección de CD's en su casa, la musicalización radial marca el efecto sorpresa con el que se condimentan las buenas melodías. Por eso elijo FM Horizonte, con sus temas suaves, actuales o venidos de años atrás, como mis preferidos de la década del 70. También es agradable la locución, donde rescato dos voces: la de Marcela Giorgi y Carlos Clerici, por cómo van llevando la narración de los temas del día. No son chabacanos, sino sobrios y entretenidos. Reconozco que soy bastante conservador en esto, pero el estilo de esa radio me tranquiliza. Ahora que en muchas radios parece imponerse la holgura del trato informal, que suele caer en lo desprolijo y poco atractivo, Horizonte ofrece la calma necesaria para quien quiere escucharla como forma de desconectarse de la rutina diaria en la vorágine de la ciudad.

TV


Billy Crystal

RADAR RECOMIENDA

◆ **Inside the Actor's Studio.** Un programa donde los actores se entregan a las preguntas realizadas por los alumnos del Actor's Studio, basadas en una información tan consistente que más de una vez toma desprevenidos a los invitados. En un clima realmente agradable, los actores responden con soltura, perdiéndose la estructura tradicional de la entrevista, pero logrando dar a los espectadores una casi perfecta radiografía de los entrevistados. Este mes estarán Neil Simon, Stephen Sondheim y Billy Cristal. Domingos a las 23.30. Lunes a las 7.30 y 15.30. Martes a las 20. Miércoles a las 4 y a las 12, por Film&Arts, 42 de CV.

◆ **No hay moros en la costa.** Tras ocho años de experiencia radial con programas como *Demanda afectiva* y *Cuchillos de palo*, Jorge Andrés Moya debuta en televisión con un ciclo de reportajes intimistas con personajes y figuras de la cultura, del arte, la política y la actualidad. El programa va los viernes a la medianoche y se repite los domingos en el mismo horario. Este domingo se repiten las entrevistas con Emilia Mazer y Norberto "Ruso" Verea. El viernes 24 la invitada es la transformista Vanessa Show y la semana siguiente, Cecilia Rosetto. El ciclo se emite por Canal Ideas, 33 de Cablevisión.

EL RATING MANDA

1. Hola Susana,
Canal 11
30.4

2. Noche de grandes,
Canal 11
20.1

3. Naranja y media,
Canal 11
18.3

4. Ricos y famosos,
Canal 9
16.3

5. Chiquititas,
Canal 11
15.13

Programas más vistos de la semana. Fuente: Mercados y Tendencias.



ZULMA FAIAD

Actriz

Infinito y Discovery son mis canales de cable favoritos. Me atraen porque, como los chicos, siempre tiendo a preguntar el porqué de las cosas, y los documentales ofrecen respuestas a preguntas esenciales del comportamiento de la naturaleza. Además me fascinan los ciclos que describen las grandes culturas de la antigüedad, los secretos y los conocimientos que utilizaban para enfrentar desafíos cotidianos. Eso me entretiene más que una buena película. En televisión de aire me gustan los programas de opinión. Magdalena Ruiz Guiñazú con su Dos en la noticia, *porque es bastante objetiva y muy libre en sus opiniones; se lanza sin saber cómo va llegar al final del tema, parece no estructurada y si lo está yo no me doy cuenta. Y CQC, porque Andy Kustnetzoff es espectacular, el tipo tiene buena información y es un periodista con un gran vuelo. Lo admiro porque revolucionó su especialidad: las entrevistas al paso y desafiantes.*

HOY PRESENTA

Tango: milongas y bailes

◆*Sin rumbo* está considerada la Catedral del Tango. En un local pintoresco de atmósfera barrial (con auténticos milongueros que lo frecuentan desde hace décadas), que se mantiene más allá de las modas. Los miércoles, uno de esos personajes, el maestro Osvaldo "Nene" Corradini, ofrece clases (de 19.30 a 21, con entrada a $ 5) para todos los niveles.
Los domingos, Corradini, esta vez con el poeta del tango Angel Battelini, organizan milongas en las que en un clima cordial se mezclan los eternos habitués con bailarines jóvenes y curiosos (entrada mujeres $ 3, hombres $ 5). En la primera hora (de 19 a 20) hay práctica y, a continuación, sigue la milonga que termina a la 1. Otro detalle atractivo es la muy buena selección musical del mejor tango bailable y algunas entradas de otros estilos musicales como jazz y salsa. Tamborini 6157 (y Constituyentes). Tel. 574-0972.

◆La bailarina y coreógrafa Marisa Galindo, con formación en la danza contemporánea, investigadora del universo del tango, propone, desde hace unos meses, los jueves de tango en *Dr. Jekyll* (Monroe 2315). Rescatando del tango toda su sensualidad lejos del cliché de la tristeza y la melancolía, de 20.30 a 22.30 dicta clases de auténtico tango (con entrada a $ 5), en las que después de conocer las nociones básicas enseña distintas tendencias del baile tradicional. Luego, la milonga en la que se intercala algo de música más actual, sigue hasta las 3 y se encuentran distintas generaciones, el público típico del lugar y los bailarines de siempre, formando una situación interesante. Informes 783-6498.

◆"Viento Norte" es un grupo que organiza milongas y da clases de tango que se caracteriza por convocar a gente joven. Actualmente en la *Sociedad de Fomento de La Lucila* (Tucumán 3339 de esa localidad) los sábados de 21.30 a 23 ofrecen clases (con entrada a $ 5) para principiantes y avanzados que continúan con buena milonga hasta las 3. A partir del 15 de noviembre y por todo el verano trasladan las actividades al *Patio de Tango*. Deliciosas noches para bailar al aire libre con orquesta en vivo, frecuentadas por tangueros, esta vez de todas las edades. Miércoles y sábados de 20 a 24 (de 20 a 21 hay enseñanza y práctica). La entrada cuesta $ 5. *Patio de Tango* funciona en el Centro Cultural de la Ribera, Roque Sáenz Peña y el río, San Isidro. Informes al 743-8342 o 744-5187.

Fome, el último disco de Los Tres



De Chile a

Sureños de Concepción, fanáticos de la cueca y del rockabilly, Los Tres son famosos en Chile pero apenas conocidos en la Argentina por esa gema llamada Déjate caer. A comienzos de este año grabaron en Woodstock con Joe Blaney –el mismo productor de Charly García y Andrés Calamaro– el que seguramente será uno de los discos del año del rock latino: Fome. De Dylan a Roberto Parra, pasando por Velvet Underground y Fito Páez, todo cabe en la música de Los Tres. Incluso el cinismo básico que los hace cargar con ese nombre cuando en realidad son cuatro.

Por MARTIN PEREZ La tapa lo dice todo. Sobre un fondo rojo, la imagen de un padre sentado, leyendo atentamente un fascículo de enciclopedia, con sus dos hijos al lado: una familia reunida en torno del conocimiento, más o menos todo lo contrario de lo que ha venido haciendo el rock desde los años '60. La foto es de una vieja publicidad del *Monitor*, una enciclopedia en fascículos muy famosa de aquella época, que Los Tres encontraron en un cine abandonado de Talca (una ciudad al sur de Santiago), cuando fueron a dar una obra de teatro con unos amigos. Ahí descubrieron, pegados a una pared, una serie de avisos antiguos, muy ridículos, que compitieron por llegar a la tapa del disco. El de la enciclopedia terminó ganando: "Es una foto que aún encuentro imponentemente irrisoria. Y fome", dice Henríquez. Lo que nos lleva al título del disco, el flamante sexto álbum del grupo Los Tres: "*Fome* es una expresión chilena, que quiere decir *aburrido*, que nuestros compatriotas usan el noventa por ciento del día y que a nosotros nos encanta", explica orgulloso Alvaro Henríquez, cantante y compositor del grupo. "Le pusimos así al disco precisamente por la foto, que muestra una situación terriblemente aburrida: los niñitos peinados, leyendo con el papá cómo es que la abejita llega a la flor y le saca el polen".

El proceso de fecundación, en el caso del disco de Los Tres, comenzó sin abejitas pero en un lugar cuya celebridad debe mucho a las flores: Woodstock. *Fome* se grabó a comienzos de este año en el estudio Bearsville de Woodstock y fue luego mezclado en Nueva York. El sexto disco de Los Tres es –desde el título– un álbum decididamente chileno, y para nada aburrido, fruto de la sorprendente madurez de un grupo que lejos está de ser el *one-hit-wonder* (término que la industria norteamericana dedica a los grupos que desaparecen luego de un único tema exitoso) al que lo condenó el indiferente mercado argentino luego del tímido suceso porteño logrado con "Déjate caer", un tema de su álbum anterior. Marcado tal vez por un solitario destino de culto de este lado de la cordillera, *Fome* es el sexto eslabón de una cadena de éxitos –en Chile primero, en el resto de Latinoamérica después– y tabla de salvación para un grupo de rock que creía haber alcanzado su techo luego del inusual éxito que alcanzó su *Unplugged* para MTV. "En aquel disco nos dimos el gusto de incluir temas de Roberto Parra y otras cuecas populares. Pero sucedió que hubo una canción que se hizo súper masiva. Demasiado. Al punto que lo bailaban hasta los pacos... Y estábamos un poco hartos de todo eso. Por eso necesitábamos un disco como éste, para volver a tener confianza en nosotros mismos", cuenta Henríquez.

Así llegaron a *Fome*. Un disco como para tener confianza en ese rock latinoamericano sin toda la historia de la que se vanagloria el argentino. Pero que ya puede comenzar, humildemente, a dar algunas lecciones.

Tres son los grupos que hay que nombrar cuando se habla del rock en Chile: Los Blops, Los Jaivas y Los Prisioneros. Los primeros son los representantes casi únicos de aquella época de los '60; los segundos el mejor exponente musical e ideológico del rock progresivo y latinoamericano de los '70; y los últimos fueron los mejores alumnos chilenos del pop de resistencia de los '80. La historia de Los Tres comienza casi al mismo tiempo que Los Prisioneros, haciendo méritos para ser los cuartos en esa lista. Henríquez recuerda:

"Partimos tocando en el colegio, en Concepción. Eramos seis y nos llamábamos de miles de formas. Nuestro repertorio estaba integrado por covers oscuros de Chuck Berry y Gene Vincent, esos temas que la gente suele decir *me suena*..., pero jamás logra identificar. Estamos hablando de comienzos de los '80, y por entonces estaba todo bien muerto en todo Chile", aclara Henríquez, como si hiciera falta. El profesionalismo y el nombre oficial llegan en 1987, con la decisión de ser definitivamente un trío, coincidiendo con las primeras canciones de Alvaro Henríquez ("No fue algo que me *propuse* hacer: uno es como un chico que juega a hacer cosas. Había otro integrante del grupo que hacía canciones, con unas letras horribles, y yo pensé que las mías peores no iban a ser"). Al año siguiente llegaron a Santiago, para trabajar en una obra de teatro sobre Warhol en la que debían tocar temas de la Velvet Underground. Era la época en que Los Prisioneros empezaban a tener éxito, en el ámbito universitario primero, y luego a escala nacional, con temas contestatarios como "Muevan las industrias" y "El baile de los que sobran" y aún no había señales de democracia en el Chile de Pinochet, a pesar de los nuevos aires que soplaban en el resto del continente. "Los Prisioneros habían dicho que el rockabilly era un asco, así que musicalmente nosotros estábamos del otro lado. Pero era sólo una rivalidad adolescente. No pasaba por la política", precisa Henríquez. Instalados en Santiago, y ya habituados a llamarse Los Tres, el siguiente paso del grupo mantuvo relación con el teatro: de hacer covers de la Velvet pasaron a formar parte del suceso chileno de la década, ese happening teatral-musical que se llamó *La Negra Inés*. Dirigida por Andrés Pérez y representada al aire libre en la cima del cerro Santa Lucía, en pleno centro de Santiago, *La Negra Inés* revolucionó el pacato ambiente chileno de entonces, cosechó elogios y premios en su país y en el exterior, y dio la vuelta al mundo de festival en festival. Los Tres participaron de esa historia (como miembros del elenco estable de la obra) hasta 1991, cuando decidieron que había llegado el momento de grabar su primer disco.

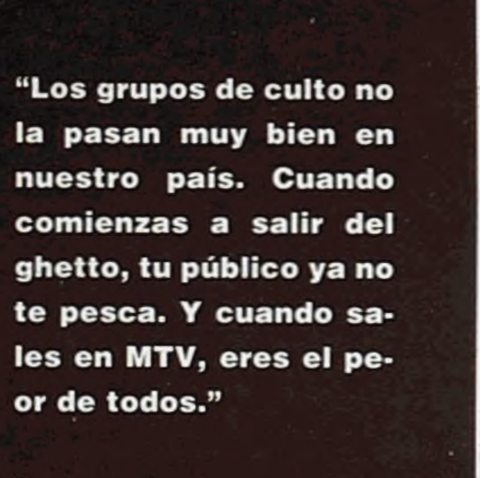
Con los temas que tenían acumulados desde aquella primera época presantiaguina, y la decisiva incorporación de un cuarto integrante, el guitarrista Angel Parra, la salida de ese álbum debut marca el comienzo de la historia oficial de Los Tres.

"Nuestra música tiene un cierto concepto *cazuela*, como buenos chilenos del sur que somos. La cazuela se basa en un concepto muy simple: echas en la olla todo lo que ves", cuenta Alvaro Henríquez, el espigado e irreverente lí-

"Nuestra música tiene un cierto concepto cazuela, como buenos chilenos del sur que somos. La cazuela se basa en un concepto muy simple: echas en la olla todo lo que ves."







"Los grupos de culto no la pasan muy bien en nuestro país. Cuando comienzas a salir del ghetto, tu público ya no te pesca. Y cuando sales en MTV, eres el peor de todos."

De Chile a Woodstock

Sureños de Concepción, fanáticos de la cueca y del rockabilly, Los Tres son famosos en Chile pero apenas conocidos en la Argentina por esa gema llamada Déjate caer. A comienzos de este año grabaron en Woodstock con Joe Blaney –el mismo productor de Charly García y Andrés Calamaro– el que seguramente será uno de los discos del año del rock latino: Fome. De Dylan a Roberto Parra, pasando por Velvet Underground y Fito Páez, todo cabe en la música de Los Tres. Incluso el cinismo básico que los hace cargar con ese nombre cuando en realidad son cuatro.

Por MARTIN PEREZ La tapa lo dice todo. Sobre un fondo rojo, la imagen de un padre sentado, leyendo atentamente un fascículo de enciclopedia, con sus dos hijos al lado: una familia reunida en torno del conocimiento, más o menos todo lo contrario de lo que ha venido haciendo el rock desde los años '60. La foto es de una vieja publicidad del *Monitor*, una enciclopedia en fascículos muy famosa de aquella época, que Los Tres encontraron en un cine abandonado de Talca (una ciudad al sur de Santiago), cuando fueron a dar una obra de teatro con unos amigos. Ahí descubrieron, pegados a una pared, una serie de avisos antiguos, muy ridículos, que compitieron por llegar a la tapa del disco. El de la enciclopedia terminó ganando: "Es una foto que aún encuentro imponentemente irrisoria. Y fome", dice Henríquez. Lo que nos lleva al título del disco, el flamante sexto álbum del grupo Los Tres: "*Fome* es una expresión chilena, que quiere decir *aburrido*, que nuestros compatriotas usan el noventa por ciento del día y que a nosotros nos encanta", explica orgulloso Alvaro Henríquez, cantante y compositor del grupo. "Le pusimos así al disco precisamente por la foto, que muestra una situación terriblemente aburrida: los niñitos peinados, leyendo con el papá cómo es que la abejita llega a la flor y le saca el polen".

El proceso de fecundación, en el caso del disco de Los Tres, comenzó sin abejitas pero en un lugar cuya celebridad debe mucho a las flores: Woodstock. *Fome* se grabó a comienzos de este año en el estudio Bearsville de Woodstock y fue luego mezclado en Nueva York. El sexto disco de Los Tres es –desde el título– un álbum decididamente chileno, y para nada aburrido, fruto de la sorprendente madurez de un grupo que lejos está de ser el *one-hit-wonder* (término que la industria norteamericana dedica a los grupos que desaparecen luego de un único tema exitoso) al que lo condenó el indiferente mercado argentino luego del tímido suceso porteño logrado con "Déjate caer", un tema de su álbum anterior. Marcado tal vez por un solitario destino de culto de este lado de la cordillera, *Fome* es el sexto eslabón de una cadena de éxitos –en Chile primero, en el resto de Latinoamérica después– y tabla de salvación para un grupo de rock que creía haber alcanzado su techo luego del inusual éxito que alcanzó su *Unplugged* para MTV. "En aquel disco nos dimos el gusto de incluir temas de Roberto Parra y otras cuecas populares. Pero sucedió que hubo una canción que se hizo súper masiva. Demasiado. Al punto que lo bailaban hasta los pacos... Y estábamos un poco hartos de todo eso. Por eso necesitábamos un disco como éste, para volver a tener confianza en nosotros mismos", cuenta Henríquez.

Así llegaron a *Fome*. Un disco como para tener confianza en ese rock latinoamericano sin toda la historia de la que se vanagloria el argentino. Pero que ya puede comenzar, humildemente, a dar algunas lecciones.

Tres son los grupos que hay que nombrar cuando se habla del rock en Chile: Los Blops, Los Jaivas y Los Prisioneros. Los primeros son los representantes casi únicos de aquella época de los '60; los segundos el mejor exponente musical e ideológico del rock progresivo y latinoamericano de los '70; y los últimos fueron los mejores alumnos chilenos del pop de resistencia de los '80. La historia de Los Tres comienza casi al mismo tiempo que Los Prisioneros, haciendo méritos para ser los cuartos en esa lista. Henríquez recuerda:

"Partimos tocando en el colegio, en Concepción. Eramos seis y nos llamábamos de miles de formas. Nuestro repertorio estaba integrado por covers oscuros de Chuck Berry y Gene Vincent, esos temas que la gente suele decir *me suena...*, pero jamás logra identificar. Estamos hablando de comienzos de los '80, y por entonces estaba todo bien muerto en todo Chile", aclara Henríquez, como si hiciera falta. El profesionalismo y el nombre oficial llegan en 1987, con la decisión de ser definitivamente un trío, coincidiendo con las primeras canciones de Alvaro Henríquez ("No fue algo que me *propuse* hacer: uno es como un chico que juega a hacer cosas. Había otro integrante del grupo que hacía canciones, con unas letras horribles, y yo pensé que las mías peores no iban a ser"). Al año siguiente llegaron a Santiago, para trabajar en una obra de teatro sobre Warhol en la que debían tocar temas de la Velvet Underground. Era la época en que Los Prisioneros empezaban a tener éxito, en el ámbito universitario primero, y luego a escala nacional, con temas contestatarios como "Muevan las industrias" y "El baile de los que sobran" y aún no había señales de democracia en el Chile de Pinochet, a pesar de los nuevos aires que soplaban en el resto del continente. "Los Prisioneros habían dicho que el rockabilly era un asco, así que musicalmente nosotros estábamos del otro lado. Pero era sólo una rivalidad adolescente. No pasaba por la política", precisa Henríquez. Instalados en Santiago, y ya habituados a llamarse Los Tres, el siguiente paso del grupo mantuvo relación con el teatro: de hacer covers de la Velvet pasaron a formar parte del suceso chileno de la década, ese happening teatral-musical que se llamó *La Negra Inés*. Dirigida por Andrés Pérez y representada al aire libre en la cima del cerro Santa Lucía, en pleno centro de Santiago, *La Negra Inés* revolucionó el pacato ambiente chileno de entonces, cosechó elogios y premios en su país y en el exterior, y dio la vuelta al mundo de festival en festival. Los Tres participaron de esa historia (como miembros del elenco estable de la obra) hasta 1991, cuando decidieron que había llegado el momento de grabar su primer disco.

Con los temas que tenían acumulados desde aquella primera época presantiaguina, y la decisiva incorporación de un cuarto integrante, el guitarrista Angel Parra, la salida de ese álbum debut marca el comienzo de la historia oficial de Los Tres.

"Nuestra música tiene un cierto concepto *cazuela*, como buenos chilenos del sur que somos. La cazuela se basa en un concepto muy simple: echas en la olla todo lo que ves", cuenta Alvaro Henríquez, el espigado e irreverente líder del grupo, poco dado a las frases grandilocuentes, en especial por teléfono y rodeado por los otros integrantes de Los Tres. Uno de ellos es Angel Parra, integrante de la mítica familia musical chilena, guitarrista virtuoso y factotum a su vez de un trío de jazz (previsiblemente bautizado como Angel Parra Trío) en sus ratos libres. "Angel vino a poner un poco la cordura en nuestro mundo: mientras fuimos tres éramos como marcianos", dice Henríquez y su afirmación es ratificada por los otros dos miembros iniciales del grupo desde los tiempos de Concepción: el baterista Francisco "Pancho" Molina (líder del grupo fantasma de cumbia Los Dados Cargados, coprotagonista del álbum *La Yein Fonda*) y el bajista Roberto "Titae" Lindl, icono inconfundible del grupo sobre el escenario. Con su contrabajo, su contextura contundente y sus lentes de montura ancha, Titae es el alma musical de Los Tres, el lazarillo que parece alejarlos de toda ruta equívoca, manteniéndolos en su propio camino. O al menos ésa fue la impresión que dio su figura de ojos entrecerrados, labios mordidos y tensión en el rostro cada una de las tres veces que el grupo tocó en Buenos Aires.

Pero a la hora de lidiar con la prensa, el que más habla es Alvaro: los otros tres se limitan a hacer de coro griego detrás de sus declaraciones. Como cuando se les pregunta por la atrapante morbidez en carne viva de *Fome*. "En mi caso, para hacer algo que tenga alma hay que sufrir un poco. Tiene que ver con la honestidad de lo que escribes; si no, seríamos iguales a Ricky Martin. Hablaríamos de las flores, de lo linda que es la vida, no importa la polución, aserremos los bosques, esas estupideces". Semejante entrega tiene su mejor ejemplo en "Déjate caer", el tema paradigmático en la historia musical de Los Tres. Luego de su disco debut (editado por una discográfica independiente) y de un segundo álbum rockero, de cierta venta pero una producción que no fue de su agrado, *La espada y la pared* fue el disco que los instaló en el primer lugar dentro de la escena chilena. "Los grupos de culto no la pasan muy bien en nuestro país", explicaban por entonces Los Tres, en su primera visita a la Argentina. Hoy siguen pensando lo mismo: "Cuando comienzas a salir del ghetto, tu público ya no te pesca. Y cuando comienzas a salir en MTV, eres el peor de todos", dice Alvaro Henríquez.

Cuando empezó a circular por las radios argentinas, "Déjate caer" fue comparado con la música de Spinetta, a causa de cierto hermetismo y figuras retóricas. La comparación no desagrada en absoluto al líder de Los Tres, pero se ve en la necesidad de aclarar: "Nunca decido de antemano de qué voy a hablar en una canción. El trabajo musical puede ser muy consciente, pero las letras vienen de otro lado". Acompañado por un video sutil e impactante, bien a tono con el tema (dirigido por Germán Bobe y filmado en el Barrio República de Santiago), "Déjate Caer" permite todo tipo de interpretaciones, desde el más calmo escalofrío hasta el suicidio y el ascenso a los cielos. Ninguna de estas opciones es mencionada explícitamente; de ahí su poderío como canción. En cuanto al video: "Trabajamos con conceptos inasibles, como la ceguera, por ejemplo. Intentando reflejar la sensación de *no saber* de qué otra manera se puede vivir. Por ahí es que va la cosa", explica Henríquez. Pero se niega a ser más preciso. "Consuélame otra vez / porque no pienso volver / la vida es imprecisa / déjate caer", sugiere la letra.

Cuando un tema se destaca tanto en la carrera de un artista, suele ser una trampa de la cual es difícil escapar. Los tres no fueron la excepción: dos discos en vivo siguieron a "Déjate caer": el *Unplugged* y *La Yein Fonda*, un disco de tirada limitada, grabado en vivo en la tradicional fonda del mismo nombre en Santiago, en consonancia con las fiestas patrias chilenas del año pasado. De ahí la doble contundencia de *Fome*, con sus quince tracks que recuerdan al mejor Fito Páez –el de la bronca de mediados de su carrera, pero con la excelencia melódica de sus últimos discos–, así como a la arrogante libertad acústica de Bob Dylan.

"Retrasé todo lo posible el hecho de mostrar las canciones. Cada vez que me preguntaban me hacía el tonto y contestaba muy vagamente. No quería que nadie supiera nada, ni siquiera yo: a veces tenía que cantarlas de nuevo para poder acordarme de ellas", cuenta Henríquez. Semejantes cuidados pueden haber sido la clave para el contundente grupo de canciones que hacen de *Fome* un álbum fundamental. Que comienza y termina con dos temas instrumentales, emociona en la cotidiana melancolía de "Olor a gas" y las confesionales melodías de "Toco fondo" y "Me arrendé", que vibra con la rebelde entrega de "Bolsa de mareo" o "Antes" y el despreocupado rockabilly de "Silencio".

Pero la clave tal vez esté en tres temas sorprendentes: la fábula de los cincuenta cigarros de "La Torre de Babel" (donde cantan: "Solamente un buen fuego / puede dar muerte a un cigarro / pero si muere mojado / es igual que si a un hombre / lo mataran colgado"), el amor maldito entre padre, hija e hijo que cuenta "Pancho" y, principalmente, en "Restorán". Un divertimento con una incongruente letra que enumera todos los establecimientos posibles de comida étnica que figuran en las páginas amarillas de la guía telefónica. Y que recuerda que la poesía en el rock sólo tiene sentido con la música, más allá de la ceguera de los mojigatos culturales, que analizan con lupa las letras y desdeñan alegremente esa ininteligible sustancia llamada rock.

Como sus compadres de Los Tres, Henríquez desprecia casi como una militancia la música argentina de exportación (léase Los Pericos, Los Ladrones Sueltos, Vilma Palma e Vampiros), pero se declara admirador de Charly García. "Lo escuchaba harto. Recuerdo que, cuando era adolescente, en las fogatas todos agarraban la guitarra y tocaban temas de Silvio Rodríguez. Cuando llegaba mi turno yo solía interpretar un tema inigualable como *Viernes 3 AM*, que no era muy conocido pero los dejaba a todos sin habla".

Si bien no han llegado a conocer a García, Los Tres pudieron encontrarse con otro intocable, Spinetta ("Lo conocimos en su estudio de grabación. Nos prestó una guitarra y nos dijo: *Bien chicos, un diez el grupo*") y también hicieron contacto con Fito Páez, a un lado y otro de la cordillera (Páez cantó "Déjate caer" en un concierto en Santiago y luego invitó al grupo a tocar antes que él en el estadio de River, a fines de 1995). Pero con el público argentino no han tenido igual suerte.

Cuando se le pregunta a qué adjudican la indiferencia que el mercado argentino ha dedicado al grupo hasta ahora, Henríquez contesta: "No queremos venderles nada. Pero, como se dice acá en Chile, el que la sigue la consigue". Hasta ahora, tres han sido las visitas de Los Tres a la Argentina: una a mediados del '95, para tocar en Obras con el Nuevo Rock Argentino, junto a Babasónicos y Los Brujos. Después vino el River con Páez y por último el Festival Alternativo en Ferro a fines del año pasado. Tal vez con *Fome* puedan encontrar su lugar, y llegue su momento. "Creo en sordos / soy del sur", cantan, después de todo, en el resignado "Toco fondo". Una frase a medida de los oídos sordos del rockero argentino, tan orgulloso de los exponentes locales, tan atento al rock del Primer Mundo, pero aún bastante indiferente al rock vecino. R



Woodstock

der del grupo, poco dado a las frases grandilocuentes, en especial por teléfono y rodeado por los otros integrantes de Los Tres. Uno de ellos es Angel Parra, integrante de la mítica familia musical chilena, guitarrista virtuoso y factotum a su vez de un trío de jazz (previsiblemente bautizado como Angel Parra Trío) en sus ratos libres. "Angel vino a poner un poco la cordura en nuestro mundo: mientras fuimos tres éramos como marcianos", dice Henríquez y su afirmación es ratificada por los otros dos miembros iniciales del grupo desde los tiempos de Concepción: el baterista Francisco "Pancho" Molina (líder del grupo fantasma de cumbia Los Dados Cargados, coprotagonista del álbum *La Yein Fonda*) y el bajista Roberto "Titae" Lindl, icono inconfundible del grupo sobre el escenario. Con su contrabajo, su contextura contundente y sus lentes de montura ancha, Titae es el alma musical de Los Tres, el lazarillo que parece alejarlos de toda ruta equívoca, manteniéndolos en su propio camino. O al menos ésa fue la impresión que dio su figura de ojos entrecerrados, labios mordidos y tensión en el rostro cada una de las tres veces que el grupo tocó en Buenos Aires.

Pero a la hora de lidiar con la prensa, el que más habla es Alvaro: los otros tres se limitan a hacer de coro griego detrás de sus declaraciones. Como cuando se les pregunta por la atrapante morbidez en carne viva de *Fome*. "En mi caso, para hacer algo que tenga alma hay que sufrir un poco. Tiene que ver con la honestidad de lo que escribes; si no, seríamos iguales a Ricky Martin. Hablaríamos de las flores, de lo linda que es la vida, no importa la polución, aserremos los bosques, esas estupideces". Semejante entrega tiene su mejor ejemplo en "Déjate caer", el tema paradigmático en la historia musical de Los Tres. Luego de su disco debut (editado por una discográfica independiente) y de un segundo álbum rockero, de cierta venta pero una producción que no fue de su agrado, *La espada y la pared* fue el disco que los instaló en el primer lugar dentro de la escena chilena. "Los grupos de culto no la pasan muy bien en nuestro país", explicaban por entonces Los Tres, en su primera visita a la Argentina. Hoy siguen pensando lo mismo: "Cuando comienzas a salir del ghetto, tu público ya no te pesca. Y cuando comienzas a salir en MTV, eres el peor de todos", dice Alvaro Henríquez.

Cuando empezó a circular por las radios argentinas, "Déjate caer" fue comparado con la música de Spinetta, a causa de cierto hermetismo y figuras retóricas. La comparación no desagrada en absoluto al líder de Los Tres, pero se ve en la necesidad de aclarar: "Nunca decido de antemano de qué voy a hablar en una canción. El trabajo musical puede ser muy consciente, pero las letras vienen de otro lado". Acompañado por un video sutil e impactante, bien a tono con el tema (dirigido por Germán Bobe y filmado en el Barrio República de Santiago), "Déjate Caer" permite todo tipo de interpretaciones, desde el más calmo escalofrío hasta el suicidio y el ascenso a los cielos. Ninguna de estas opciones es mencionada explícitamente; de ahí su poderío como canción. En cuanto al video: "Trabajamos con conceptos inasibles, como la ceguera, por ejemplo. Intentando reflejar la sensación de *no saber* de qué otra manera se puede vivir. Por ahí es que va la cosa", explica Henríquez. Pero se niega a ser más preciso. "Consuélame otra vez / porque no pienso volver / la vida es imprecisa / déjate caer", sugiere la letra.

Cuando un tema se destaca tanto en la carrera de un artista, suele ser una trampa de la cual es difícil escapar. Los tres no fueron la excepción: dos discos en vivo siguieron a "Déjate caer": el *Unplugged* y *La Yein Fonda*, un disco de tirada limitada, grabado en vivo en la tradicional fonda del mismo nombre en Santiago, en consonancia con las fiestas patrias chilenas del año pasado. De ahí la doble contundencia de *Fome*, con sus quince tracks que recuerdan al mejor Fito Páez –el de la bronca de mediados de su carrera, pero con la excelencia melódica de sus últimos discos–, así como a la arrogante libertad acústica de Bob Dylan.

"Retrasé todo lo posible el hecho de mostrar las canciones. Cada vez que me preguntaban me hacía el tonto y contestaba muy vagamente. No quería que nadie supiera nada, ni siquiera yo: a veces tenía que cantarlas de nuevo para poder acordarme de ellas", cuenta Henríquez. Semejantes cuidados pueden haber sido la clave para el contundente grupo de canciones que hacen de *Fome* un álbum fundamental. Que comienza y termina con dos temas instrumentales, emociona en la cotidiana melancolía de "Olor a gas" y las confesionales melodías de "Toco fondo" y "Me arrendé", que vibra con la rebelde entrega de "Bolsa de mareo" o "Antes" y el despreocupado rockabilly de "Silencio".

Pero la clave tal vez esté en tres temas sorprendentes: la fábula de los cincuenta cigarros de "La Torre de Babel" (donde cantan: "Solamente un buen fuego / puede dar muerte a un cigarro / pero si muere mojado / es igual que si a un hombre / lo mataran colgado"), el amor maldito entre padre, hija e hijo que cuenta "Pancho" y, principalmente, en "Restorán". Un divertimento con una incongruente letra que enumera todos los establecimientos posibles de comida étnica que figuran en las páginas amarillas de la guía telefónica. Y que recuerda que la poesía en el rock sólo tiene sentido con la música, más allá de la ceguera de los mojigatos culturales, que analizan con lupa las letras y desdeñan alegremente esa ininteligible sustancia llamada rock.

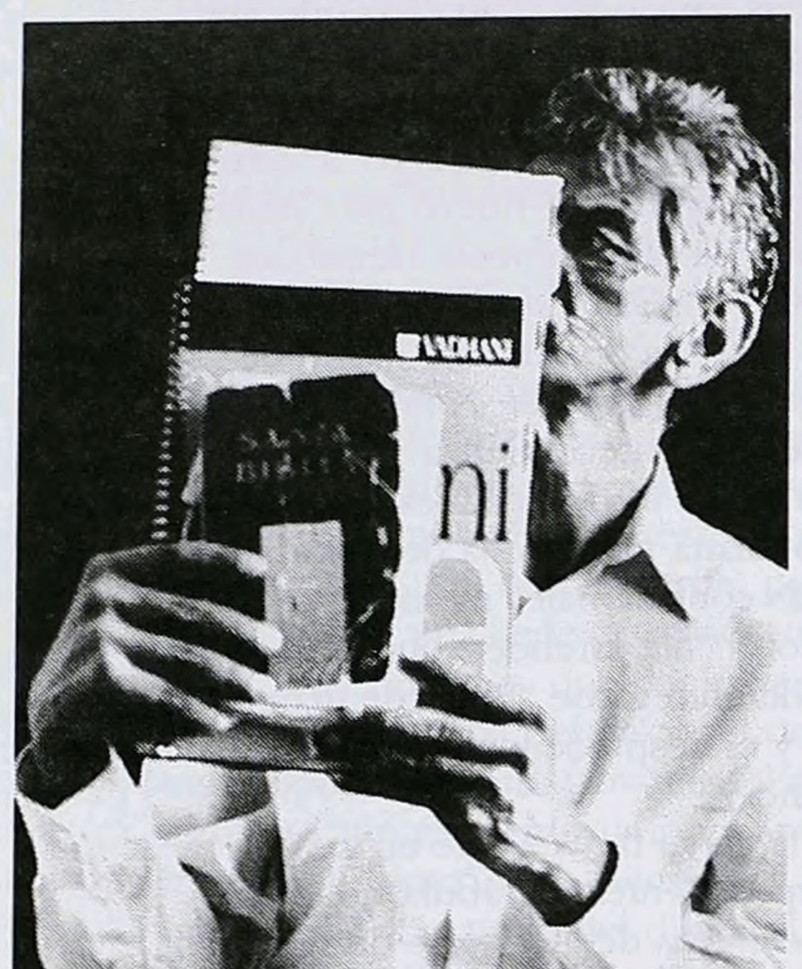
Como sus compadres de Los Tres, Henríquez desprecia casi como una militancia la música argentina de exportación (léase Los Pericos, Los Ladrones Sueltos, Vilma Palma e Vampiros), pero se declara admirador de Charly García. "Lo escuchaba harto. Recuerdo que, cuando era adolescente, en las fogatas todos agarraban la guitarra y tocaban temas de Silvio Rodríguez. Cuando llegaba mi turno yo solía interpretar un tema inigualable como *Viernes 3 AM*, que no era muy conocido pero los dejaba a todos sin habla".

Si bien no han llegado a conocer a García, Los Tres pudieron encontrarse con otro intocable, Spinetta ("Lo conocimos en su estudio de grabación. Nos prestó una guitarra y nos dijo: *Bien chicos, un diez el grupo*") y también hicieron contacto con Fito Páez, a un lado y otro de la cordillera (Páez cantó "Déjate caer" en un concierto en Santiago y luego invitó al grupo a tocar antes que él en el estadio de River, a fines de 1995). Pero con el público argentino no han tenido igual suerte.

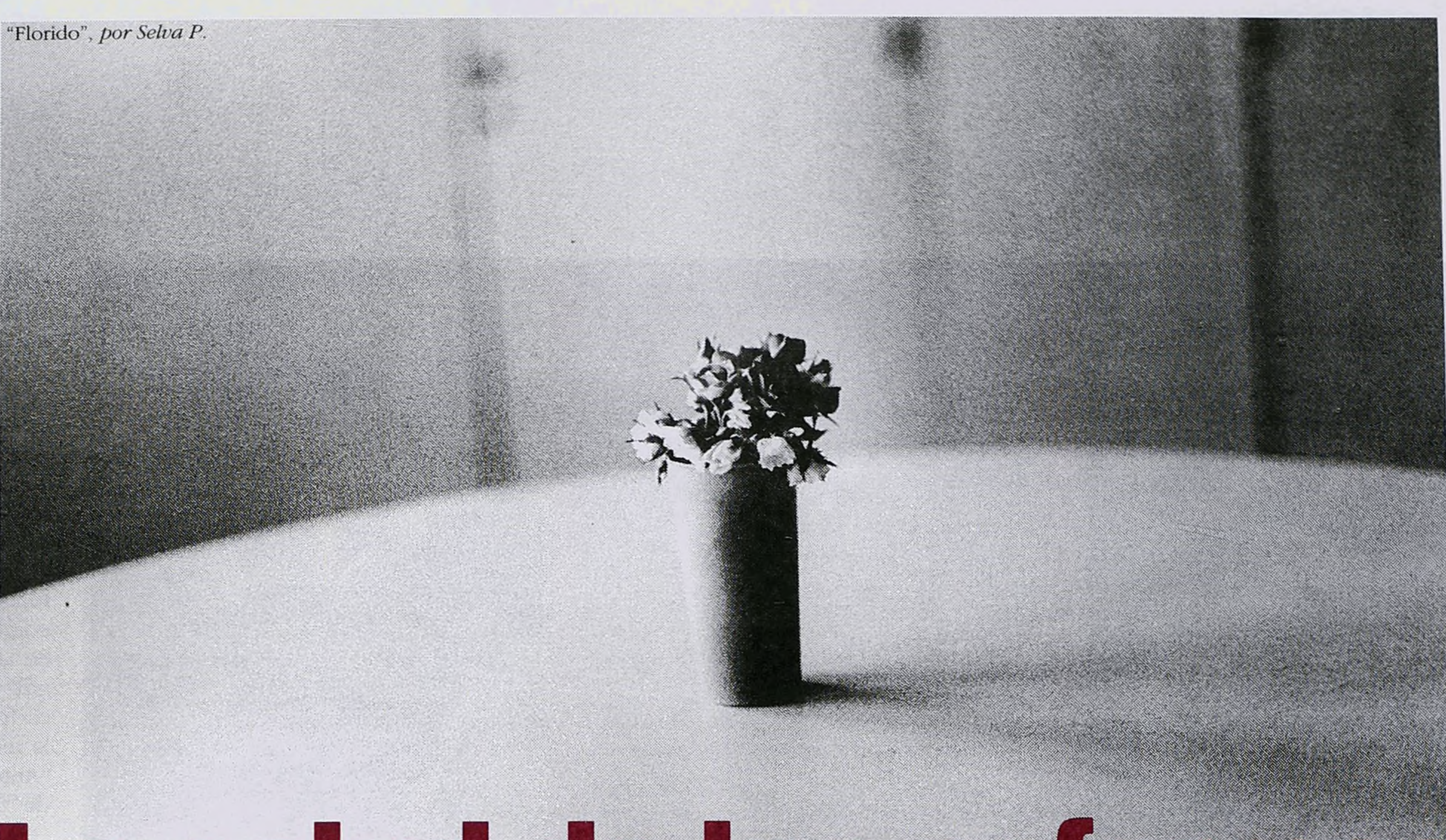
Cuando se le pregunta a qué adjudican la indiferencia que el mercado argentino ha dedicado al grupo hasta ahora, Henríquez contesta: "No queremos venderles nada. Pero, como se dice acá en Chile, el que la sigue la consigue". Hasta ahora, tres han sido las visitas de Los Tres a la Argentina: una a mediados del '95, para tocar en Obras con el Nuevo Rock Argentino, junto a Babasónicos y Los Brujos. Después vino el River con Páez y por último el Festival Alternativo en Ferro a fines del año pasado. Tal vez con *Fome* puedan encontrar su lugar, y llegue su momento. "Creo en sordos / soy del sur", cantan, después de todo, en el resignado "Toco fondo". Una frase a medida de los oídos sordos del rockero argentino, tan orgulloso de los exponentes locales, tan atento al rock del Primer Mundo, pero aún bastante indiferente al rock vecino. ■



"El Angelo Paolo", *por Gabriel I.*



"La Santidad", *por Mariano S.*



"Florido", *por Selva P.*

La salud de los enfermos

Las caras de los pacientes del Borda han sido fotografiadas, copiadas e impresas infinidad de veces en producciones que lindan con el voyeurismo. El miércoles 22 empieza en la sala 23 del Centro Cultural Recoleta la muestra *Pasaportes II*, una exposición de fotos en que los pacientes del Curso de Fotografía del Borda son los autores de las imágenes y no los sujetos fotografiados.

Por JUAN IGNACIO BOIDO Hay una debilidad característica de casi todo fotógrafo: cierta clase de safaris urbanos, en blanco y negro y con ánimos de denuncia, que duran lo que dura una revista dominical. El Borda resulta ser una de las locaciones preferidas en estos safaris. Están, claro, los inequívocos síntomas de la Salud Pública: pintura descascarada, ventanas con los vidrios rotos, pabellones que de tan destruidos parecen abandonados, o abandonados por estar destruidos. Y después están los detalles, esa clase de detalles que a los internados y los habitués ya no les llaman la atención: pasillos llenos de puertas con llave y candado, ventanas con rejas, halls que parecen diseñados por un verdadero esquizofrénico (las baldosas del piso son cuadradas; las paredes son hasta la mitad rectángulos apaisados, y de ahí hasta el techo desproporcionados rectángulos verticales, y el techo es a rombos). El Borda es un hospital psiquiátrico construido para psicóticos, pero hoy recibe todo tipo de enfermos: paranoicos, psicóticos, fóbicos, esquizofrénicos, hasta oligofrénicos. Y fotógrafos: todo safari urbano parece exigir un par de fotos de locos. Lo inesperado es que una fotógrafa haya tenido la idea de dar un curso que pusiera a los pacientes del otro lado de la cámara.

LAS FOTOS. Virginia Del Giúdice es la coordinadora fotográfica de ese curso, que empezó en diciembre de 1995: "Llegué al Borda como casi todos los fotógrafos: pidiendo permiso para entrar, suponiendo que ahí podría hacer muy buenas fotos. El director me dijo *Nosotros la dejamos hacer sus fotos, pero usted ¿qué nos deja?* Un tipo viene al Borda, saca fotos escandalosas con locos revolcándose en la basura y su jefe de redacción lo palmea en la espalda por la nota, pero el tipo nunca vuelve para hacer nada por el hospital. O los actores que vienen para componer un papel de loco, y después se quejan porque la prensa les invade la vida privada. ¿Y ellos qué hacen con la vida de los pacientes? La idea del taller es poder revertir el hecho de que ellos sean siempre *el objeto*: objeto de estudio psíquico, médico, artístico, fotográfico, lo que sea, pero siempre el objeto".

EL FOCO. "Lo que pretendemos es que los pacientes pasen a ser el sujeto que fotografía, el que decide qué quiere que se vea de su mundo. Por eso jamás les decimos *¿por qué querés hacer esa foto?* ni les sugerimos un enfoque más original o convencional. No cuestionamos el porqué, preguntarlo sólo serviría para satisfacer nuestra curiosidad. Un tipo saca una foto porque le gusta: con ese argumento caga a cualquiera. La sacó porque le gusta. Y punto", dice Guillermo Hönig, médico psiquiatra y coordinador del curso. "¿Por qué es terapéutico? Alguien que padece su delirio es alguien que está fuera del intercambio común de la sociedad. Lo que se hace con este taller es que incorporen un modelo de producción. Producen lo que se les da la gana, pero aprenden las técnicas y el valor de intercambio: lo producido deja de ser propio en tanto está en el mundo exterior. Si mandan una foto a un concurso y no gana o no gusta, hay que bancársela. Igual que el día que salgan de acá, se presenten a un trabajo y no los acepten".

LAS PELICULAS. "Que quede claro: no es que les damos la cámara y que disparen: para cada foto que sacan tienen que hacer un boceto, pensar qué quieren sacar, cuál es el fondo, cómo quieren la luz, etcétera. Después aprenden a revelar y a copiar en papel. No queremos fotos *locas*. Sería como repartir una autofocus a cada uno y listo. Lo que tampoco sería tan fácil, porque sólo tenemos mis cámaras", dice Virginia, que se hace cargo de todos los costos del curso. Y cuenta que, cuando pidió sponsors, o donaciones, lo único que recibió fueron algunos rollos de Kodak ("que estaban vencidos"). Evidentemente, la gente le tiene miedo a un hospital de locos: "Cuando probamos convocar a la gente desde el programa de Canal 9 'Corazón, corazón', que es supuestamente tan solidario, nadie se acercó,ni recibimos ninguna donación, mientras el otro hospital por el que pedían recibió un montón de cosas".

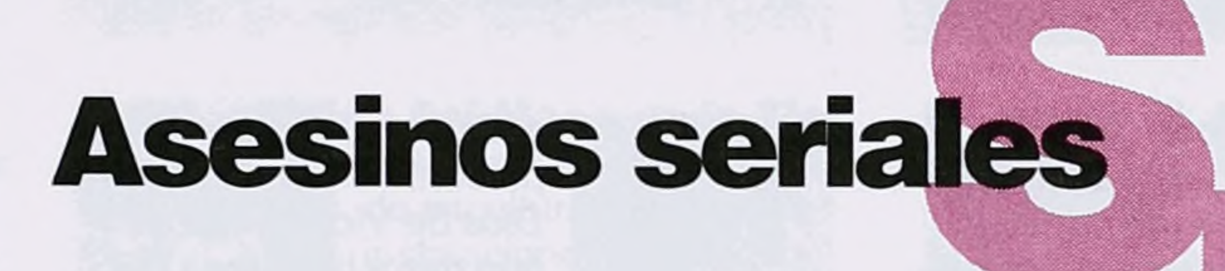
EL REVELADO. "El año pasado pasó algo gracioso: para la exposición nos habían dado la sala 22 y la 22 bis. Cuando los pacientes se enteraron, enseguida armaron una teoría: en la quiniela, el 22 es El Loco. Ergo, la 22 bis se convirtió en la Sala Re-Loco". En algunos casos, los pacientes pueden distinguir los motivos por los que están internados. Pero a través de las fotos se nota que no es eso lo que les interesa mostrar. El día que tuvieron que votar cuál sería la foto para el afiche de la muestra, había un par que eran completamente delirantes y que hubiesen funcionado bien como impacto, sin embargo ellos eligieron una muy sobria, de dos chicas y un chico caminando por el parque. Una foto, según Virginia, "que podría haber sido sacada en cualquier plaza. Eso es lo que ellos quieren mostrar".

LAS INSTANTANEAS. Algo que no hacen en el curso es repartir a los pacientes caramelos, monedas, cigarrillos o yerba: "Hay otros talleres bastante conocidos que sí lo regalan, y así consiguen la asistencia de manera instantánea, pero eso genera una dependencia que va a contramano de nuestra idea: nosotros sólo les enseñamos a sacar fotos. Aunque suene duro, no hay que hacérsela tan fácil, porque la idea es que el Borda no sea el lugar en el que se queden toda su vida".

LA EXPOSICION. "El año pasado los incentivamos para que mandaran fotos a distintos concursos. No para locos ni discapacitados, sino para fotógrafos aficionados. Y mandaron. A fin de año, ya habían ganado dos menciones y un primer premio. Por ese tipo de cosas dejan de ser *Francisco, del servicio 4*, porque en una exposición se pueden presentar como *Francisco, fotógrafo* y charlar con la gente que va a ver sus fotos y con otros fotógrafos".

EL TELEOBJETIVO. "Hay una mujer del servicio femenino que venía el año pasado, hasta que le dieron el alta. Este año sigue viniendo todos los viernes para seguir con el curso y ver a sus amigos", dice Virginia. Y después explica que, cuando empezó con todo esto, tenía la vaga idea de que algún día un paciente llegara a ser un buen fotógrafo, capaz de mostrar con sus imágenes el hospital tal como lo veía él: "Hace unos días, uno de los pacientes pidió un certificado de asistencia al curso, y después le pidió permiso a su jefe de área para poder sacar fotos del hospital. Eso sí va a estar bueno". ■






Asesinos seriales S.A.

El cordobés Pablo Boneu, mediante la técnica de fotomontaje, logró una de las historietas más novedosas de los últimos años. Dos asesinos seriales, Hare y Burke, deambulan por una ciudad de fin de siglo pasado buscando sus víctimas, las que, previamente, deben contarle una historia insólita.

Por M. R. **¿Cuándo arranca con este proyecto de la compañía de Asesinos?**

–La idea lleva 3 o 4 años, desde la concepción de la idea hasta poder juntar todo el material para hacer el trabajo de fotomontaje. Durante ese tiempo salí por la calle con una cámara de fotos para buscar a quienes podían ser mis asesinos, los protagonistas. Quién iba a ser Burke, quién iba a ser Hare, quién la víctima del primer y del último capítulo.

¿Iba sacando las fotos por todo Córdoba?

–No, iba buscando la gente, iba buscando el rostro, porque el procedimiento era encontrar primero la cara. No recurrí a actores ni nada de eso, porque siempre los mejores rostros, más interesantes, no han estado allí. Fui por la calle buscando gente, acercándome y contándoles de qué se trataba. Algunos se engancharon, ya que fui lo suficientemente cargoso y obstinado como para que accedieran a ponerse un sombrero honguito y una capa y se bancaran una serie de cuatrocientas fotos. Primero encontré a Burke en el rostro de un médico, el doctor Nepstein. Luego a Hare, que resultó ser un violero, Robert Cassers. Una vez que los tuve a ellos, saqué las fotos con las cuales formé un banco de imágenes en todas las posiciones que me parecía podían servir para contar cualquier historia. Después, me dediqué a tomar fotos de los fondos o a levantarlos de libros y revistas. Finalmente, busqué las víctimas. Una de ellas fue un mago pobre de Córdoba que se llama William Gray que también accedió a trabajar para mí posando. De esa manera completé el banco de imágenes con el cual poder trabajar. Luego vino el revelado, las copias de contacto, el trabajo de laboratorio, la eliminación de tonos. La gente que veía ese proceso pensaba que estaba hecho en computadora. Hubiera sido más lógico -el montaje hubiese sido más rápido–, pero en ese momento no contaba con los medios para hacerlo y no tenía la paciencia para esperar conseguirlos. Entonces, fotocopias de alto contraste y mucha paciencia durante 6 meses.

¿Por qué eligió trabajar solo, sin otro guionista, ni dibujante durante todo el proceso de armado?

–Antes que el guión, estuvo la idea. Intenté trabajar con otros dibujantes porque lo mío era una obsesión narrativa y me quería sacar el rotring de la mano. No los conseguí e inventé este procedimiento en el cual me las podía arreglar solo. Puedo hacer pequeños retoques de sombra, puedo hacer dibujos en el fondo pero no un rostro o una mano. Así que decidí hacerlo solo. No fue una negativa a trabajar con dibujantes o guionistas.

Sin embargo después elige incluir a otros dibujantes como coguionistas de su tira...

–Es que al principio, cuando yo estaba buscando dibujantes, antes de buscar gente por la calle para hacer estos personajes la idea era encontrar una intertextualidad. Ese era, para mí, el valor de este proyecto, más allá del resultado gráfico. Esta suerte de intercomics que se logra al juntar distintos estilos gráficos en una misma historia, sin que la incorporación resulte caprichosa sino que responda a un verdadero requerimiento del guión.

¿Hay algún antecedente de este tipo de trabajo en el país?

–Sé que existe un procedimiento que se llama cadáver exquisito en el cual un dibujante comienza la historia y a él le sigue otro y otro y otro. De eso me enteré cuando conocí a los integrantes de la revista *Lápiz Japonés*, en la cual publiqué el primer capítulo. Pero no conozco un proceso igual al que hice. Debe existir, ya que no creo en la originalidad individual de la gente sino en que las ideas son como virus que andan dando vueltas en determinados tiempos e infectan determinados cerebros. Es muy probable que en otra provincia, en otro país, alguien esté haciendo lo mismo.

¿Qué dibujantes tiene propuestos para sus guiones?

–En el primer capítulo, sin permiso, incluí a Breccia. Quise armar algo con Rocambole, pero aún no tenía el libro como soporte físico. La idea es llegar hasta la casa de los dibujantes que me interesan y plantearles, sencillamente: "Hola, soy Pablo Boneu y te vengo a invitar a un juego". Les comenté el proyecto a algunos dibujantes y se coparon, pero existía algo muy concreto: no había una posibilidad editorial detrás de esto, y todo se tornaba muy difícil. Ahora, con los 500 ejemplares que imprimí me puedo sentar con un dibujante y hacer cosas concretas. A los que compran el libro les tomo el teléfono y la dirección. De ese modo, cuando se concreten los otros proyectos, se los envío capítulo a capítulo.

¿Va a ver a un dibujante y le pide que dibuje o que le preste un personaje para incluirlo en la historia?

–Mi idea es compartir el proceso creativo, es poder sentarse con un dibujante con un guión –mío, suyo o de otro– y poder diseñar y completar un capítulo. Pero como no he podido hacer esto, secuestré un personaje de Breccia, un dibujante que siempre me influyó. Sus personajes son fuertes y con vida propia, trascienden al autor. Siempre imaginé que estos personajes siguen vivos, igual que Sherlock Holmes trascendió a Conan Doyle. Por eso me puse a pensar qué otra historia pueden vivir estos personajes.

¿Con qué tipo de dibujante le gustaría trabajar?

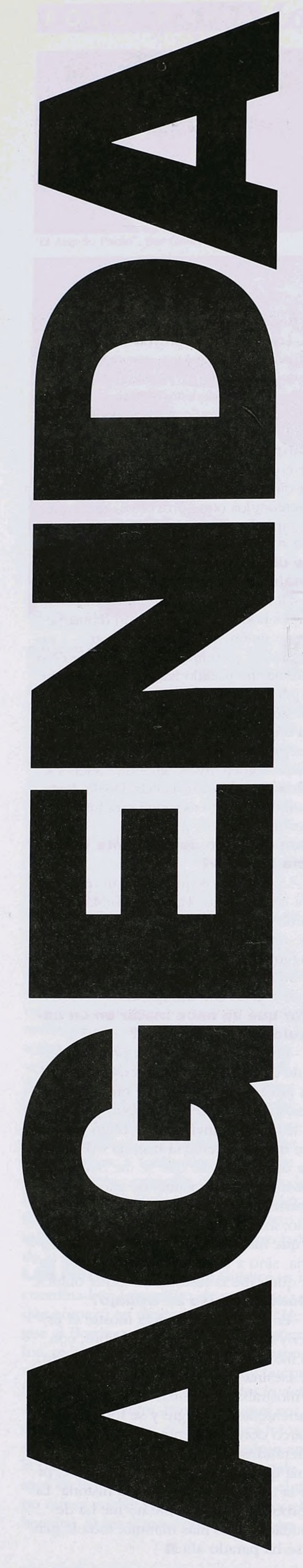
–Con aquellos que plantean una ruptura en el dibujo. Tipos como Max Cachimba, Mandrafina o Leo Bianchi, aunque este último no sea un historietista. Yo tampoco lo soy, no hago comics, hago un juego intertextual que pretendo llevar a cabo con dibujantes.

¿Por qué se hace matar en un capítulo de la historieta?

–Yo tenía que contar el procedimiento de dos asesinos seriales que deambulan por una metrópolis de fin de siglo pasado buscando a la víctima, y en vez de matarlo, lo invitan a un trago y le piden que les cuente la historia más fantástica de su vida. Lo que se me ocurrió fue encontrar a una víctima de ellos que les estuviera contando un sueño que ha tenido, momentos antes de que lo maten. Al que matan no es al creador de la historia, sino a alguien que sabe lo que pasa, que sabe la historia de forma onírica.

¿Dónde expuso su trabajo?

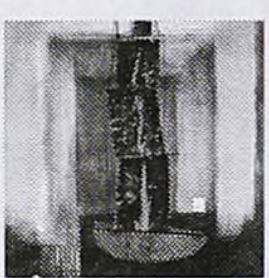
–En el Centro Recoleta mostré el primer y el último capítulo del libro, con un montaje particular: como se comete un asesinato en serie, los cuadros en que se mostraba el asesinato chorreaban permanentemente sangre y se formaba un charco donde la gente que quería seguir enterándose de qué se trataba la historia tenía que hacerse un poco cómplice, pisar la sangre y meterse en la historia. La morbosidad de la gente no me ha defraudado en lo más mínimo, toda la gente se ha parado ahí.



DOMINGO 19



Video y plástica. Termina la temporada 1997 del ciclo de videocreación Amianto Video, organizado por Fabio Guzmán y Claudio Ameijeiras, con la proyección de las más importantes producciones del último período. A las 17, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. En el mismo centro, en la Sala Cronopios, se puede visitar *Itinerario 1962-1997*, exposición de pinturas de Mario Gurfein que incluye obras inspiradas en los "Caprichos" de Goya con sus personajes grotescos. **GRATIS.**



◆ **Plástica.** Continúa la muestra de obras de Diana Dreyfus, en donde la artista explora las posibilidades del vacío, a través de técnicas de collage y la evocación de amplios espacios. De 14 a 20 en Arte x Arte, Vuelta de Obligado 2070 1º Piso. **GRATIS.**

◆ **Cine experimental.** Dentro de este ciclo coordinado por Claudio Caldini, se proyectan *Lormen*, de Marie Louise Aleman, *Pasacaglia y fuga*, de Jorge y Laura Honik, y *A Dios*, de Narcisa Hirsch. Tres obras autobiográficas que intentan dar cuenta del tiempo y el espacio de lo sagrado. A las 18 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. Entrada $1.

◆ **Teatro.** El espectáculo *Venimos de muy lejos* combina elementos de teatro y de murga para tratar la historia de los inmigrantes. Con la participación de actores, acróbatas, músicos y titiriteros. Con dirección de Adhemar Bianchi, a las 20 en El Galpón de Catalinas, Benito Pérez Galdós 93, La Boca. Entrada $5.

◆ **Truffaut.** Se proyecta el film *Disparen sobre el pianista*, del genial director francés, adaptado de la novela *Down There* de David Goodis, acerca del mundo de la delincuencia. A las 19 en el Cine Club TEA, Scalabrini Ortiz 532. Entrada $2.

◆ **Eso en mi barrio es pelea.** Es el título del espectáculo que intenta resignificar la tradicional murga rioplatense, incorporando elementos de otras disciplinas artísticas como teatro, música y danza. A las 16 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Tango.** Marta y Carlos Novalesi, bailarines y profesores, enseñan a bailar el tango. Luego de las clases, se escuchan tangos y los mejores bailarines tienen sus lugar en la pantalla gigante de video. Desde las 18 en Molière, Chile y Balcarce. Entrada $5.

◆ **Más teatro.** La obra *Cachetazo de campo*, de Federico León cuenta con las actuaciones de Paula Ituriza, Jimena Anganuzzi y Germán De Silva. A las 20.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $3.

LUNES 20



Forn y Fresán. En el Ciclo de Encuentros con Escritores que organiza la Fundación Eduardo Constantini, se presentan Juan Forn y Rodrigo Fresán, dialogando sobre los desdoblamientos y uniones entre la literatura, el periodismo y otros vicios. La charla es abierta al público, por lo cual ambos escritores podrán contestar todo tipo de interrogantes acerca de sus trabajos. A las 19.30 en el Museo de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473. **GRATIS.**



◆ **Cine.** El Independiente presenta el film *Ciudad de Dios* de Víctor González, que narra la historia de una extraña pareja, El Negro y Mabel. A las 17, 19.30 y 22 en el Cine Teatro Regina, Santa Fe 1235. Entrada $5.

◆ **Música.** Concierto de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, con dirección de Janos Kulka, interpretando obras de Franz Schubert, Franz Liszt, Johannes Brahms, Cesar Franck, Eduard Lalo y Héctor Berlioz. Como solista actuará Arto Noras en violoncello. Entradas en venta con anticipación. A las 20.30 en el Teatro Colón, Cerrito 618. Entradas desde $7.

◆ **Globalización.** *¿Peligra el rol del estado de bienestar?* es el título de la conferencia del sociólogo Wolfgang Streeck, acerca de cómo la globalización afecta las políticas nacionales, la preservación de la democracia y la economía. A las 20 en la Fundación Banco Patricios, Callao 312. **GRATIS.**

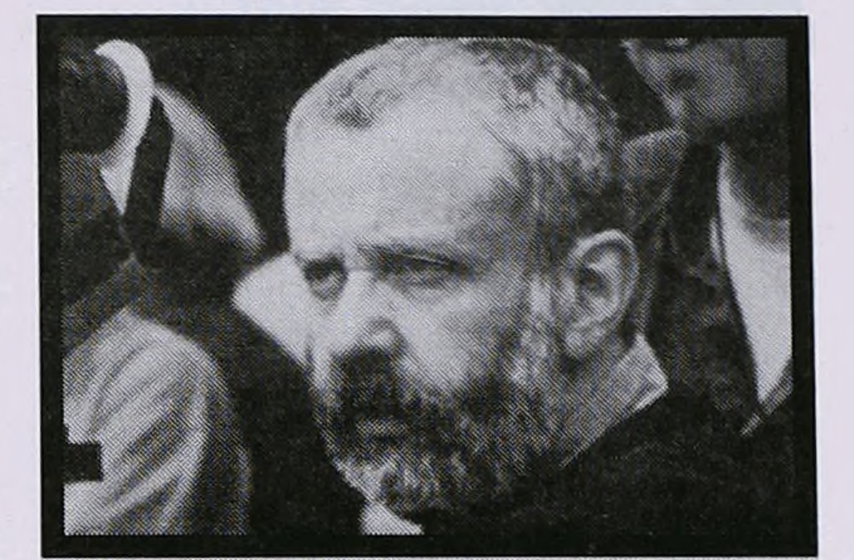
◆ **Televisión.** La Fundación Tzedaká realiza un reportaje público a Juan Castro, sobre *Espacio y posibilidades de los jóvenes en la televisión argentina.* A las 20 en Sarmiento 2233. Entrada 1 kilo de alimento no perecedero.

◆ **Más cine.** Comienza un seminario breve sobre *Los pliegues de la imagen Peter Greenaway y el cine posmoderno*, dictado por Raúl García y Ricardo Parodi. Informes e inscripción al 774-5096.

◆ **La cámara fisurada.** Es el título del ciclo de cortometrajes dedicado a las ambigüedades, el fetichismo, las perversiones, el voyeurismo y el juego. Se proyectarán *Kustom kar kommandos* y *Fire Works* de Kenneth Anger, *Mi noche triste* de Goyo Anchou, *The Alphabet* de David Lynch, y *Alicia* y *Días sin luz* de Jaume Balagueró. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $3.

◆ **Plástica.** Continúa abierta la muestra *Caprichos*, con pinturas del Dr. Mirocznyc. El artista era hasta hace seis años un veterinario de Martínez. De 10 a 20 en Praxis, Arenales 1311. **GRATIS.**

MARTES 21



Mike Leigh. Retrospectiva sobre el director de *Secretos y mentiras.* Se proyectan *Who's Who* (1978, en la que dos empleados que comparten departamento deciden dar una fiesta), *Grown-ups* (1980, una pareja de recién casados queriendo ser padres y la hermana de ella conviviendo en la misma casa) y *Home sweet home* (1981, en la que se entrelazan las vidas de varios carteros). A las 17, 19 y 21 respectivamente, en inglés y sin subtítulos. En el BAC, Suipacha 1333. Entrada $2.



◆ **Música.** Nueva edición del ciclo Molotov, con la presentación de Loch Ness, El Horreo y Diego Frenkel. A las 20 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $6.

◆ **Televisión.** Continúan presentándose los capítulos de la serie británica *The thin blue line*, en donde el ex Mr. Bean Rowan Atkinson se dedica a parodiar a la fuerza policíaca inglesa. En esta ocasión se proyecta *Honey Trap*. En inglés, sin subtítulos. A las 18 en el BAC, Suipacha 1333. Entrada $2.

◆ **Brasil.** Se realiza un ciclo de conferencias sobre la historia de la cultura brasilera a cargo de Mariza Veloso y Maria Angélica Madeira. En esta ocasión, *Machado de Assis y la creación de la Academia Brasilera de Letras.* Informes al 313-6448/5222. A las 17 en el Auditorio de la Fundación Centro de Estudos Brasileiros, Esmeralda 965.

◆ **Cine.** Presentación de cortometrajes realizados por alumnos de la Universidad del Cine, entre los que se encuentran: *Bar de mala muerte* de Guillermo Ciocchini y *Fierro chifle*, de Andrés Muschietti. A las 19.30 en la Asociación Argentina de Actores, Alsina 1766. **GRATIS.**

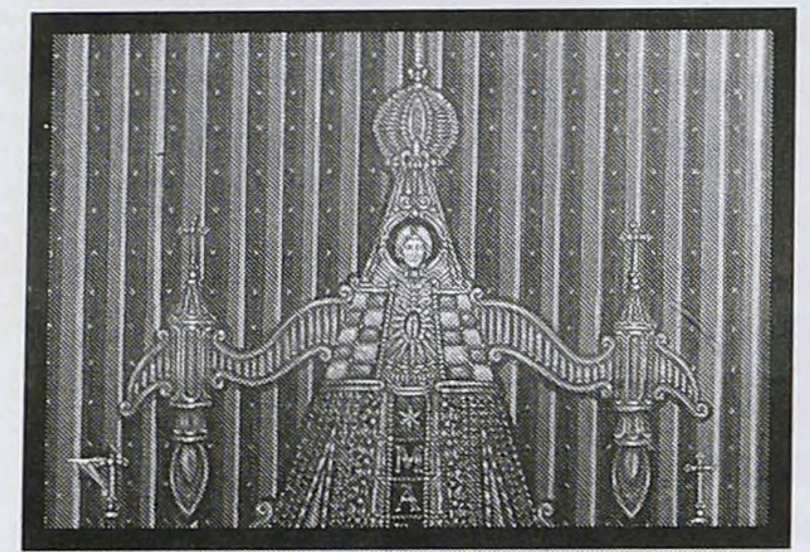
◆ **Video.** Proyección de un video que recoge la totalidad de la obra teatral *La pasión de Don Juan*, con dirección de Daniel Suárez Marzal. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

◆ **Multimedia.** La muestra *Buena memoria*, de Marcelo Brodsky, es un ejercicio sobre la identidad y la memoria de una división de primer año 1967 del Colegio Nacional de Buenos Aires. De 10.30 hasta la finalización de los espectáculos en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS.**

◆ **Literatura.** Presentación del libro *Poesía francesa contemporánea (1940-1997)* antología bilingüe con selección, traducción, prólogo y notas de Jorge Fondebrider. Gilles Luttringer leerá textos en francés y los poetas Diana Bellessi y Jorge Aulicino, sus versiones en castellano. A las 19 en Alianza Francesa, Córdoba 946. **GRATIS.**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página 12****, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 22 | JUEVES 23 | VIERNES 24 | SABADO 25



Premio Braque. Exposición de las obras seleccionadas para el Premio Braque, ofrecido por la Embajada de Francia desde 1964. El primer premio, una beca de nueve meses en Francia, fue para Luis Lidner, y entre los 28 trabajos se pueden observar pinturas, esculturas, instalaciones y videos, incluyendo *Asunción de Nuestra Señora de los Deseos* (foto), de Aurelio García. De lunes a viernes de 12 a 20 y sábados de 10 a 15 en la Fundación Banco Patricios, Callao 312. **GRATIS.**



◆ **Tango.** Presentación de Liliana Abayieva con su espectáculo *Tangos... en mi vida*, con un repertorio que incluye poemas, milongas y tangos de Astor Piazzolla, Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese, Eladia Blázquez, Jorge Luis Borges y Homero Expósito, entre otros. A las 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

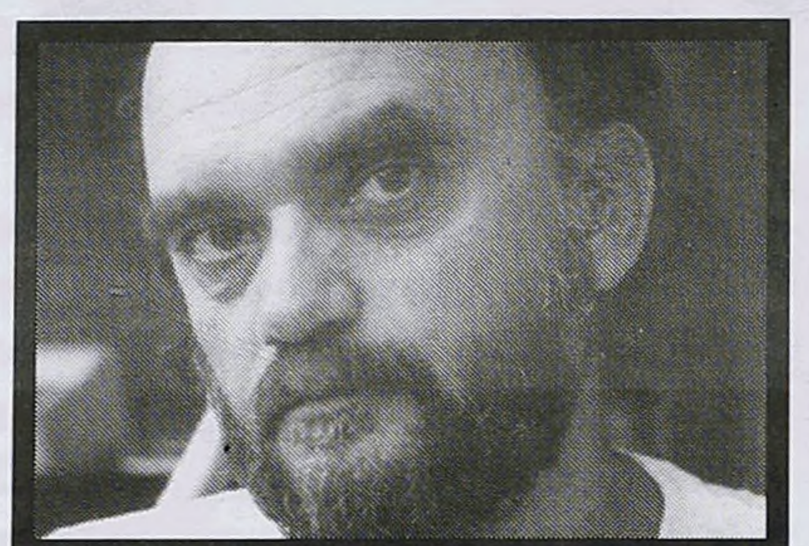
◆ **Plástica.** Continúa abierta la muestra de los primeros premios y menciones del *Salón de Artes Plásticas Manuel Belgrano* en las categorías escultura, pintura, grabado y monocopia y dibujo. Los ganadores fueron Eliana Molinelli, Juan Lecuona, Eduardo Iglesias Brickles y Gregorio Cerrolaza, respectivamente. De 12 a 19 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $1.

◆ **Música.** Concierto del Trío Gótico, grupo hispano-argentino de guitarras, interpretando un programa de música española e iberoamericana, en donde se destacan obras de Falla, Albéniz, Jiménez, Granados y Burgos. A las 19 en la Oficina Cultural de la Embajada de España, Paraná 1159. **GRATIS.**

◆ **Cine.** Continúa el ciclo *La literatura en el cine*, presentando la obra de Beatriz Guido y sus adaptaciones cinematográficas. En esta ocasión se proyecta *La mano en la trampa*, de Leopoldo Torre Nilsson, con las actuaciones de Elsa Daniel, María Rosa Gallo y Francisco Rabal. A las 17 en el Museo del Cine, Sarmiento 2573. **GRATIS.**

◆ **Estética.** Se realiza una charla acerca de *La educación estética del hombre*, dictada por Horacio González, Esteban Ierardo, Marcelo Levinas y Marta Zátonyi. A las 20 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Pintura.** Ultimos días para visitar la muestra *Más de 60 pintores (de más de sesenta)*, de la cual participan obras realizadas con diferentes técnicas, por alumnos de 60 a 97 años de los talleres de Plástica que la Dirección de Promoción Cultural desarrolla en los Hogares de Día. De 17 a 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**



Fontanarrosa. En el ciclo *Humor para ver, los que dibujan hablan*, se presenta Roberto Fontanarrosa, dialogando con el público. También se pasan videos sobre la obra de este humorista rosarino, creador de personajes como *Inodoro Pereyra* y *Boogie, el aceitoso.* Presentación a cargo de Juan Sasturain, a las 19 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. La entrada cuesta $1 y además se pueden visitar la exposición Premio Trabucco y la instalación Partido de Tenis, de Margarita Paksa.



◆ **Del Mar y de la Tierra.** Inaugura la muestra de esculturas, relieves e instalaciones de Claudia Aranovich. A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS.**

◆ **Revistas.** *Feminaria* celebra su décimo aniversario con la presentación de su número 20, con la participación de Eva Giberti. A las 19.30 en Foro Gandhi, Corrientes 1551. **GRATIS.**

◆ **Arte.** Inauguración de la muestra *La tierra prometida* de Matilde Marín, que abarca su última producción realizada sobre papel con fuego. A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS.**

◆ **Fernando Noy.** Presentación de su espectáculo de poesía, humor y algunas cosas más. A las 22 en Capiteles, Suipacha 130. **GRATIS.**

◆ **Música.** Concierto de la Orquesta Juvenil de Cámara, dirigida por Lucio Videla, interpretando obras de Mozart, Gianneo, Telemann, Atteberg, Mores, Discépolo, Jobim y Matos Rodríguez. Como solistas actuarán Javier Portero (viola) y Alejandro Drago (violín). A las 19.30 en el Auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **GRATIS.**

◆ **Reportaje público.** Nueva edición de *Reportajes entre todos*, entrevistando a Rodolfo Livingston y Eleonora Roncoroni (Organización para el Intercambio Cultural de indígenas y no-indígenas). Desde las 20.30 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆ **Las estrategias virales.** Es el nombre del ciclo de encuentros sobre lectura y reescritura del discurso HIV-SIDA. Coordinado por Fabio Rizzo y Laura Veiga. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Informes al 953-0390.

◆ **Plástica.** Inauguración de la muestra *Simulacro Objetivo Subliminal*, de registros gráficos de Hernán Caro. A las 20 en Pabellón IV, Uriarte 1332. **GRATIS.**

◆ **Chicos.** El Jardín de la Esquina y Aequalis Escuela Primaria inauguran una muestra de obras de sus alumnos. A las 19 en Vidal 2176. **GRATIS.**



Cine Club Nocturna. Función número cien de este ciclo de Cine Bizarro con la proyección de *La maldición de Frankestein* (1958), un clásico del terror y de la productora Hammer con las actuaciones de Peter Cushing y Christopher Lee y la dirección de Terence Fisher. También se presentan capítulos de "Hijitus", "El Superagente 86" y el cortometraje argentino *Encuentros lejanos* (1994), de Christian Bernard, presentado por su director. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3,5.



◆ **Cine.** La Filmoteca Buenos Aires continúa presentando el ciclo *Literatura vs. cine.* En esta ocasión se presentan los films *El agente secreto*, de Somerset Maugham dirigido por Alfred Hitchcock; *La ley de la calle* de S. E. Hinton, con dirección de Francis Ford Coppola (foto), y *1984*, de George Orwell, dirigida por Michael Radford. Desde las 17.30 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3,50.

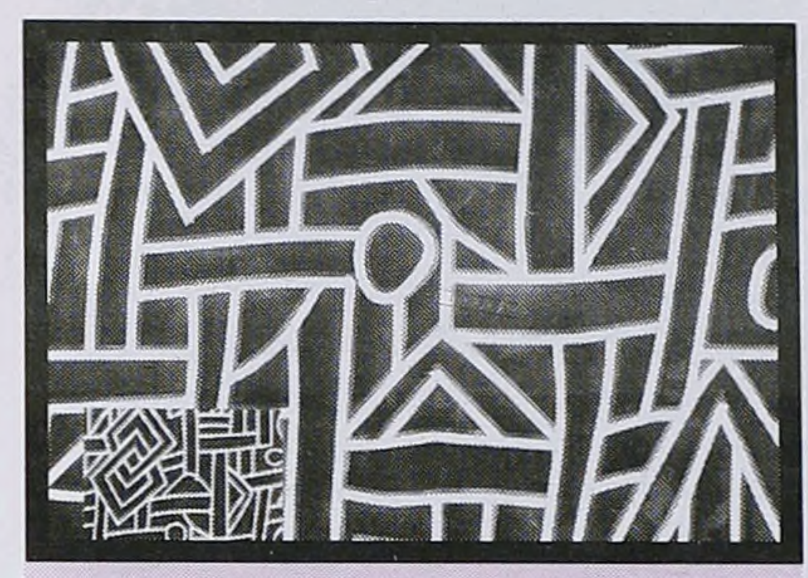
◆ **Teatro.** El Morocco inaugura su espacio de teatro con *Paraísos perdidos* de Susana Torres Molina, obra que intenta realizar un breve y subjetivo recorrido por la mitología del amor. Con las actuaciones de Greta Gleyzer, Ana Luzarth, Susana Machini, Alejandro Mango y elenco. Dirigida por Susana Torres Molina. A las 21 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $10.

◆ **Plástica.** Exposición de obras de Julio Galán, niño terrible de la nueva pintura mexicana y uno de los personajes más estrafalarios de la escena plástica contemporánea. De 10 a 19 en Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. Entrada $3.

◆ **Chicos.** La Videoteca de Buenos Aires presenta *Magazine For Fai*, programa de humor emitido por Cablín, sobre una omnipresente corporación; así como *Juguetes con historia*, que recorre la historia de los juguetes en la primera mitad de este siglo. A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Música.** Alberto Muñoz y la Orquesta El Destino presentan *¡Kapelusz!*, obra musical que narra las desventuras de un grupo de músicos de una escuela, que intentan ensayar temas para el centenario del establecimiento, a la vez que tratan de encontrar una fórmula matemática que resuelva la vida. A las 23 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $10.

◆ **Mediápolis.** Presentación del cuarto número de esta revista dedicada a las temáticas vinculadas con el video, el cine, la televisión y la cibercultura. Se festeja doble, con el lanzamiento de su site en Internet. A las 19 en el MAM, San Juan 350. **GRATIS.**



Polesello. Hasta el 1º de noviembre se puede visitar una exposición de pinturas de Rogelio Polesello, ganador de, entre otros, el Premio Braque (1968) y el Gran Premio de Honor en el LXVII Salón Nacional de Bellas Artes (1988). Sus cuadros son como escudos modernos, tanto por lo impenetrables como porque cuentan, en una clave personal, genealogías y linajes. De lunes a viernes de 11.30 a 20 y sábados de 10.30 a 13.30 en la Galería Ruth Benzacar, Florida 1000. **GRATIS.**



◆ **Teatro.** *Kvetch* de Steven Berkoff se basa en un procedimiento sencillo: revelar que en las conversaciones existen dos planos simultáneos, el de la realidad, en la que se dicen las más solemnes idioteces y el del pensamiento, en el cual transcurren los verdaderos sentimientos de los personajes. Dirigido por Lía Jelín. Con las actuaciones de Amanda Beitía, María José Gabín, y elenco. A las 21 en la Fundación Banco Patricios, Callao 312. Entrada $10.

◆ **Música.** Continúan las Schubertiadas, homenaje al bicentenario del nacimiento de Franz Schubert, presentando la *Fantasía en fa menor D904* en versión de Diana Schneider y Patricia Averbuj y el *Cuarteto de Cuerdas en re menor D810*, interpretado por el Cuarteto Delfos. A las 21 en el Complejo Teatral Margarita Xirgu, Chacabuco 875.

◆ **Chicos.** *Gulliver*, el espectáculo del grupo Libertablas que dirige Sergio Rower, con actores, títeres y muñecos en escena recupera el clásico de Jonathan Swift, para grandes y chicos. A las 16 en el Teatro Cervantes, Córdoba 1155. Entrada $4.

◆ **Tango.** Pinturas, esculturas, un obelisco tanguero de 11 metros de altura, fotografías, partituras y objetos emblemáticos del folklore tanguero forman parte de esta megaexposición que también incluye clases de baile, presentaciones de orquestas, bailarines y milonga. De 14 a 22 en el Palais de Glace, Posadas 1725. **GRATIS.**

◆ **Plástica.** La muestra *50 mujeres sin cuento* del grupo Identidad/Diferencia, intenta rescatar, a través del libro del mismo nombre y la correspondiente exposición de sus ilustraciones, a cincuenta mujeres anónimas, no legitimadas por la historia universal. De 8 a 24 en El Dock del Plata, Alicia Moreau de Justo 380. **GRATIS.**

◆ **Chicos.** La obra *El Diario de Clo* trata temas relacionados con la ecología y el medio ambiente, a través de las vicisitudes de una gallina con stress en Buenos Aires. A las 17 en el Centro Cultural Adán Buenosayres, Asamblea 1200. **GRATIS.**



Bukowski iría

El jueves 23 se estrena en el teatro de la Fundación Banco Patricios La última cerveza de Bukowski, basada en poesías del viejo indecente. La obra, adaptada por Carlos Polimeni, dirigida por Pablo Silva e interpretada por Daniel Ritto (el mismo equipo de "Luca vive") busca mostrar el arte poética de Bukowski a la vez que plantea una reflexión sobre la cultura argentina.

Por MIGUEL RUSSO "Cuando pienso todo lo que tengo que soportar tratando de ser un escritor, todas estas habitaciones en estas ciudades, mordisqueando pedacitos de comida que no mantendrían viva ni a una rata", dice el hombre que se pasea por una pieza, con pasos torpes, cansados. Es Bukowski. O sería Bukowski, ya que el hombre que se pasea lo hace por el escenario del teatro de la Fundación Banco Patricios, en la primera escena de la obra *La última cerveza de Bukowski*. Pero parece tanto Bukowski que, finalmente, es él. "Está bien ser un escritor hambriento, pero no un escritor hambriento que toma. Los borrachos nunca son perdonados", dice. Y todos entienden que sí, que es Bukowski. De vez en cuando suenan Mozart y Brahms –los músicos preferidos del viejo indecente–, pero también aportes musicales de Andrés Calamaro y Fito Páez, dos de los tantos fans que Bukowski tiene en la Argentina.

Otro de esos fans es Carlos Polimeni, quien adaptó algunos textos del autor de *Se busca una mujer* y conformó la obra teatral *La última cerveza...*, unipersonal interpretado por Daniel Ritto y dirigido por Pablo Silva, el mismo equipo que en 1996 presentó *Luca vive*, basada en la vida de Luca Prodan. Polimeni leyó a Bukowski, por primera vez, en 1984. Estudiante de Filosofía y Letras en Mendoza durante el proceso, estaba fascinado por la lectura de las obras de Henry Miller. Su padre, no equivocadamente convencido de que Bukowski era un continuador de esa línea, le regaló la novela *Cartero*. De ese modo se transformó en un temprano bukowskiólogo. Tan temprano que, unos años después, otros personajes que se maravillaron con el viejo Charles –Fito Páez o Enrique Symns, por ejemplo– recibieron sus primeros Bukowski de parte suya.

"No sabía que Bukowski era poeta –dice Polimeni–; devoraba todos los libros de Anagrama que salieran, pero no conocía su obra poética, ya que no estaba traducida al español. En 1989 lo descubrí gracias a las traducciones de Federico Ludueña (quien publicó dos libros con algo más de cien poemas de Buk). Para mí, el Bukowski novelista y el Bukowski poeta representan dos mundos complementarios pero distintos. El narrador no es un ser lírico, responde al estereotipo que la gente tiene de él, en cambio me sorprendí mucho con su poesía. De esa manera, cuando decidí hacer algo sobre Bukowski me di cuenta de que ganaba, ampliamente, su universo poético, que no tenía nada que ver con la imagen del viejo borracho que le gusta rascarse los sobacos y que escribe realismo sucio".

La idea de hacer una obra de teatro con Bukowski surgió en 1996, cuando la obra sobre Luca Prodan estaba en cartel. Ludueña, el actor Daniel Ritto, el director Pablo Silva y Polimeni se juntaron para barajar posibilidades, pero recién a principios de 1997 llegaron a redondear lo que querían hacer. "Elegí 20 poemas de Bukowski –dice Polimeni–, después comencé a pensar cómo justificar la inserción de esos poemas. Devoré la biografía que había escrito su editor y volví a leer todas sus novelas extrayendo diálogos, situaciones puntuales que justificaran el texto y, finalmente, quedó una suerte de arte poética bukowskiana, su manera de escribir y sus problemas ante la escritura, la relación con sus padres y una serie de anécdotas de dos de sus matrimonios (con Betty y con su última mujer, Linda). Así armé la estructura: un Bukowski temprano, pobre y desconocido y un Bukowski tardío, viejo y famoso, unidos por la anécdota del programa de televisión de Bernard Pivot. Con ese cosmos armé la obra."

Daniel Ritto es ese Bukowski que habla en el escenario de la Fundación Banco Patricios. Para él, la tarea de conformar ese personaje fue muy difícil, ya que debía lograr el tono de las palabras de Bukowski en inglés –con un fuerte acento metálico alemán– pero traducidas al castellano. Debía, también, correrse de la caricatura de traducción que hicieron los españoles, con profusión de palabras como "follar", "tripa", "soplapollas".

"Fue algo inconsciente –dice Ritto–, un entrar de a poco en el personaje. Primero me conseguí una pieza donde existían, como en la de él, una máquina de escribir y pocas cosas más. Después, comencé a vestirme como Bukowski. Tomaba lo que él tomaba, escuchaba su voz, leía todos los libros de narraciones. Así pude abordarlo. Tuve que meterme dentro de un tipo al que admiraba mucho, y ése fue el mayor reto. Todo Bukowski debía hacerse carne en mí, sino no iba a salir el personaje, o saldría un Bukowski poco creíble."

Lo que lograron Polimeni, Ritto y Silva fue obviar el culto a la marginalidad que se hizo de Bukowski en la Argentina. Una manera de decir que la marginalidad del autor de *Mujeres* era real, que no escribía lo que escribía porque fuera borracho o desocupado, sino que escribía lo que escribía a pesar de ser borracho y desocupado. Para Ritto es simple: "En la Argentina hay una mentira acerca de la marginalidad. Durante mucho tiempo se habló de que lo marginal era el Parakultural, sin entender que ese lugar era cheto, el sitio donde algunos iban a decir *qué mal está todo*, pero que no se cagaban de hambre diariamente. La marginalidad pasaba por otro lado, por Villa Fiorito. Como decía Luca, acá hay muchos tipos que se visten de *negrito* pero que comen, duermen y viven muy bien".

De esa manera, los responsables de *La última cerveza...* captaron el humor de Bukowski, su verdadero y mejor chiste: "De la marginalidad no se vuelve, ni se puede salir, pero tampoco se la puede convertir en forma de vida perfecta".

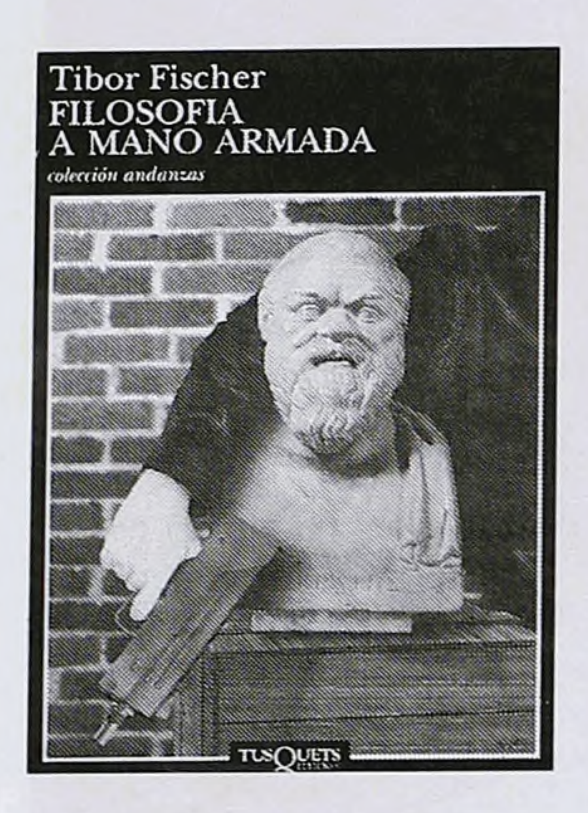
En cuanto al tipo de público que esperan encontrar en esta obra, no hay dudas en ninguno de los miembros de este singular equipo: "El mismo público que fue a ver la obra de Luca, aquellos que muy pocas veces fueron al teatro y que no se sabe si volverán a ir. Chicos jóvenes, básicamente. Un público que participa de la obra, que hace lo mismo que en un recital de rock: habla, canta, grita, se mete en el espectáculo. Pero tampoco descartamos a quienes van cotidianamente al teatro".

Ritto agrega que "como los directores y los tipos de teatro son muy mentirosos, decidimos hacer Bukowski también para y por ellos". Por eso, Bukowski no fue tomado como un símbolo para esta obra, sino como alguien que podría haberse quedado tranquilo, perdedor constante, marginado, pero que prefirió no hacerlo y vivir apasionadamente todo lo que le ocurría.

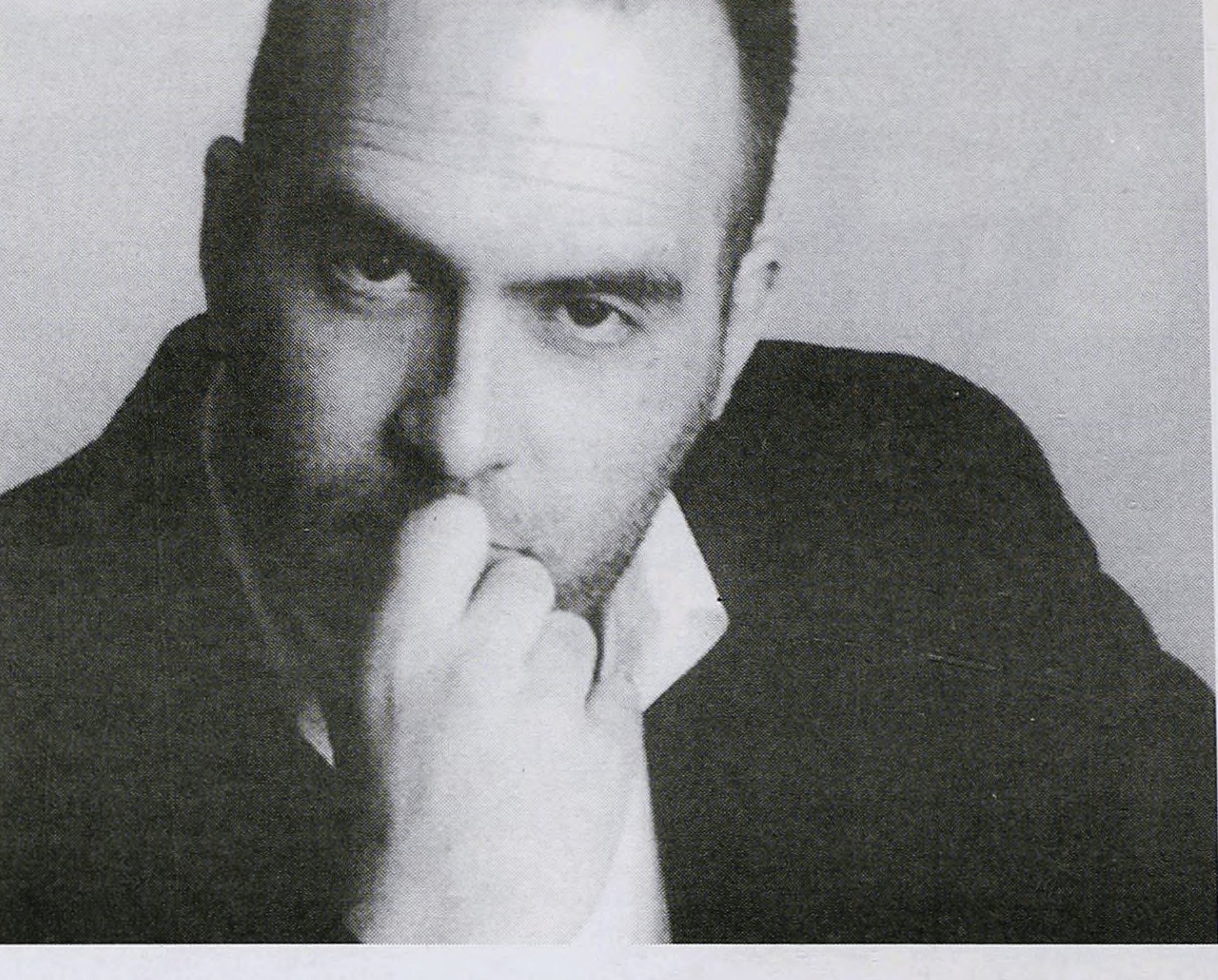
Por eso, Polimeni cree que cuando se elige un personaje como Bukowski, de alguna manera se está planteando una reflexión sobre la cultura en nuestro país. "Cuando vi y leí lo que pasó con David Viñas en un programa de televisión, sentí que él podía ser, por su actitud, una suerte de Bukowski nacional. Alguien que reivindica el rol de agitador, de promotor de debates, de pelearse con otros, que es eso tan importante en la cultura. Es muy difícil pelear y debatir en la Argentina después de lo que ocurrió con la pelea y el debate en las décadas pasadas. Tipos como Bukowski, que aquí podrían traducirse en intelectuales como Viñas, Osvaldo Bayer o Andrés Rivera, son personas que están bastante eliminadas de la cultura argentina, pero que cuando se los busca, generan polémicas válidas, imprescindibles."

LITERATURA *Un demente llamado Tibor Fischer*

Asalto a la razón



Es inglés, hijo de dos basquetbolistas húngaros exiliados, tiene 38 años. Su novela Filosofía a mano armada, que acaba de ser publicada por Tusquets, narra la historia de un profesor de filosofía alcohólico llamado Eddie Féretro, tan fanático de Montaigne como de las ametralladoras, que debe abandonar Cambridge a la fuerza y termina convirtiéndose en un singular ladrón de bancos en Francia.



Por HERNAN FERREIROS "...Si se despertara usted sobresaltado en un apartamento desconocido, con una profunda resaca, sin nada de ropa y sin que recuerde cómo ha llegado hasta allí, mientras la policía tira la puerta abajo a golpes acompañada de perros excitados, y se encuentra usted rodeado por fardos de revistas de lujo que muestran niños en actos adultos, el único consejo que puedo darle es que trate de ser amable y jovial." Así arranca *Filosofía a mano armada*, y a partir de ese momento, rara vez se detiene o mira para atrás. La estructura un poco violenta del párrafo deja en claro al menos una cosa: si Tibor Fischer tiene la oportunidad de decir algo de modo simple y directo, la dejará pasar. Su novela está construida sobre paráfrasis, desvíos y una sostenida acumulación de pequeñas historias (casi todas provistas de su correspondiente *punchline*). Quien habla en el texto es Eddie Féretro, un tipo que está en "el negocio del pensamiento", es decir, se dedica a la filosofía, o mejor, a conseguir becas de fundaciones sin tomarse la molestia de producir algo a cambio. Orgulloso poseedor de una pereza prodigiosa, Eddie alcanza una envidiable habilidad en el pequeño campo de las estafas académicas. Sus únicas pasiones son un inagotable gusto por la comida, el sexo, el vino Chateau Latour y las palabras oscuras comenzadas con Z, y un claro disgusto por todo lo demás.

El enigmático episodio del comienzo termina con su buena fortuna y lo obliga a huir a Francia, donde debe encontrar otro modo de sostener sus pequeños vicios. Luego de considerar sus posibilidades en el mercado laboral francés, Féretro decide volcarse al asalto de bancos. Tal como en sus pequeñas estafas académicas de guante blanco, la filosofía se ubica en el centro de sus robos a mano armada: Féretro comete cada atraco según los preceptos de diversas escuelas de pensamiento (incluso, en uno de sus robos, ofrece retirarse si alguien es capaz de citar a "uno de los grandes"). La filosofía es aquello que sostiene el delito.

A pesar de la gran cantidad de robos, la novela no tiene nada que ver con el género policial, ya que no hay ley. Los atracos se realizan de modo tan festivo y despreocupado que nunca se plantea la posibilidad de que los ladrones sean aprehendidos. La policía es demasiado lenta o estúpida para presentar una amenaza. Lo más parecido a un enfrentamiento con la ley tiene lugar cuando Eddie y Hubert, su cómplice tuerto, sordo, manco y rengo deciden intentar lo que consideran el más fantástico asalto de todos los tiempos: robar un banco revelando a la policía la hora y el lugar exactos del robo. Sin embargo, Fischer no apuesta a sostener su texto con enigmas: los pasajes más atractivos de la novela aparecen en la ridícula mezcla de la tradición filosófica occidental con las miserias de la vida del protagonista.

Cruzar registros es una de las formas más tradicionales, pero también más efectivas, de hacer humor. Gracias a su inagotable ingenio en el manejo de este recurso, Fischer construye una novela notable. Su trabajo anterior, *Under the Frog* (inédito en español), realiza una ácida descripción de Hungría durante la hegemonía soviética. Su próxima novela repasará toda la historia del arte occidental. En *Filosofía a mano armada*, Féretro pasa revista a las más importantes líneas del pensamiento occidental; Fischer sabe que es imposible abordar proyectos semejantes sin trivializarlos, por eso los utiliza para hacer humor.

El texto está dividido en fragmentos de extensión aleatoria que lo asemejan a un diario íntimo. El habla de Féretro prolifera sin que pueda ser contenida por una trama o una simple ley de pertinencia. Fischer está dispuesto a sacrificarlo todo en nombre de la risa y esta falta de límites es lo que hace su novela tan divertida. Varios críticos extranjeros insistieron en compararlo con Tarantino, como si el director tuviera el *copyright* sobre los personajes que pueden disparar un arma y hablar por los cuatro costados al mismo tiempo. Fischer no es el Tarantino de la palabra impresa ni es parte de la reciente ola de imitadores, sino que pertenece a una tradición literaria mucho más antigua que va de Jonathan Swift a Will Self: la de los más brillantes escritores satíricos ingleses. R

"No me comparen con El mundo de Sofía"

Por PABLO E. CHACON

¿Qué lo movió a escribir la historia de un filósofo que se dedica a robar bancos en nombre de Platón o Nietzsche?

–En realidad, cuando me senté a escribir la novela lo que quise fue narrar una historia sobre el fin del milenio, donde pudiera hacer un balance de todas las experiencias y conocimientos que hemos adquirido desde el principio de los tiempos, y me pareció que para ese propósito un filósofo era el protagonista adecuado.

¿No se siente una suerte de Joostein Gardner?

–No, por favor. La comparación es injusta. En lo que él escribe no hay sexo ni violencia. Y además, no creo que *El mundo de Sofía* sea una novela. Es más bien un tratado para gente joven. Yo no había leído mucha filosofía; por supuesto, algunas cosas básicas, como todo el mundo, pero para escribir esta novela tuve que documentarme. Sólo fueron seis meses. Fue útil para mi cultura general, pero no me sirvió para escribir el libro.

¿Por qué sitúa al protagonista de su novela en Francia?

–En primer lugar, porque viví un tiempo en el sur de Francia, en Toulon, dando clases de inglés: lo pasé muy bien. Luego está el hecho de que mi primera novela, *Under the Frog*, estaba situada en Hungría y hablaba del período que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta los episodios del '56. Además, porque después de trabajar durante dos años como corresponsal en los países del Este de Europa (todavía conservo una corbata que le robé a Nicolás Ceaucescu) decidí que si alguna vez tenía que investigar para una novela, sería en un lugar soleado, con buenos hoteles y restaurantes. Y, por último, no se olvide que los franceses se toman la filosofía muy en serio.

¿Usted está graduado?

–En lenguas modernas: francés y latín...

¿Latín?

–Sí, latín: es que en Cambridge todavía consideran al latín como una lengua moderna.

Dice la leyenda que su primera novela fue rechazada por unos cincuenta editores, ¿es cierto?

–Efectivamente. Y creo que el castigo que merecen (y el único que puedo darles) es no hacerlos aparecer en ninguno de mis libros. Se dará cuenta que tengo una opinión muy baja del "establishment" literario británico.

Ya que hablamos de eso, ¿su generación (Irvine Welsh, Will Self, John Lanchester, Lawrence Norfolk) está corriendo de la escena a la de Martin Amis, Julian Barnes o Salman Rushdie?

–No lo sé, pero creo que existe una tendencia exagerada a "socializar" entre la gente de una misma generación. De todos los escritores de la mía, el único amigo de verdad es Norfolk, y lo único que tenemos en común es que asumimos el riesgo de escribir lo que se nos ocurre, lo que tenemos ganas. De todos modos, me interesan mucho Amis y Barnes, aunque también he leído al resto.

¿Qué otras influencias podría mencionar?

–Los estadounidenses Salinger, Tom Wolfe, Bernard Malamud, y los clásicos franceses, sobre todo Flaubert y Moliére.

¿Va a continuar escribiendo en ese tono satírico humorístico?

–La verdad, lo ignoro. Se acaba de publicar mi tercera novela, que se llama *El coleccionista de coleccionistas* y también salió muy cómica. Es la historia de un jarrón que habla en primera persona de todos los coleccionistas que lo han poseído a lo largo de su historia. A lo mejor, con la cuarta, si es que la escribo, me vuelvo serio, aburrido y solemne. No hay por qué descartarlo.

Fue novicia en un convento de clausura. Después se casó cuatro veces. Trabajó como peluquera y encuestadora mientras cursaba el secundario y la carrera de filosofía. Hoy tiene quince libros publicados y su cátedra en el CBC convoca a 4500 alumnos. Por esa razón Esther Díaz repite sus clases, a sala llena, varias veces por semana, para no dejar afuera a ninguno de esos alumnos que la idolatran y se saben sus clases de memoria.

Fotos: Daniel Jayo



Señorita maestra

Por GRACIELA MOCHKOFSKY Una chica de rasgos orientales y su amiga rubia intentan abrirse paso entre la multitud que tapona la entrada a una de las aulas del CBC. Avanzan dos pasos y quedan atrapadas en una masa compacta de camperas, pelo y humo de cigarrillo. Con esfuerzo, encuentran una hendidura entre dos estudiantes, que les ofrece un panorama más o menos apreciable de lo que vinieron a ver.

–Escuchá– le dice, en un susurro, la chica de rasgos orientales a su amiga.

Esther Díaz acaba de empezar su clase de Introducción a la Filosofía, para cuatrocientos novatos del mundo académico. Está hablando de la relatividad histórica de las ideas morales. Dice que, si su bisabuela estuviera en el aula en ese instante entre todas esas chicas en pantalones, sentadas en el piso y fumando cigarrillos...

–Se cae de culo la vieja –dice la chica de rasgos orientales.

–...se cae de culo la vieja –repite Esther Díaz, dos segundos más tarde.

Los alumnos le entregan la sonrisa esperada. Sólo la chica de rasgos orientales se mantiene seria, la mirada clavada en su objeto de veneración.

–Escuchá lo que viene ahora –le dice a su amiga, y mueve los labios en sincronía con la profesora–. El pasado ya fue –dicen los labios de la chica.

–...el pasado ya fue, como dicen ustedes –repite Esther Díaz para felicidad de su groupie.

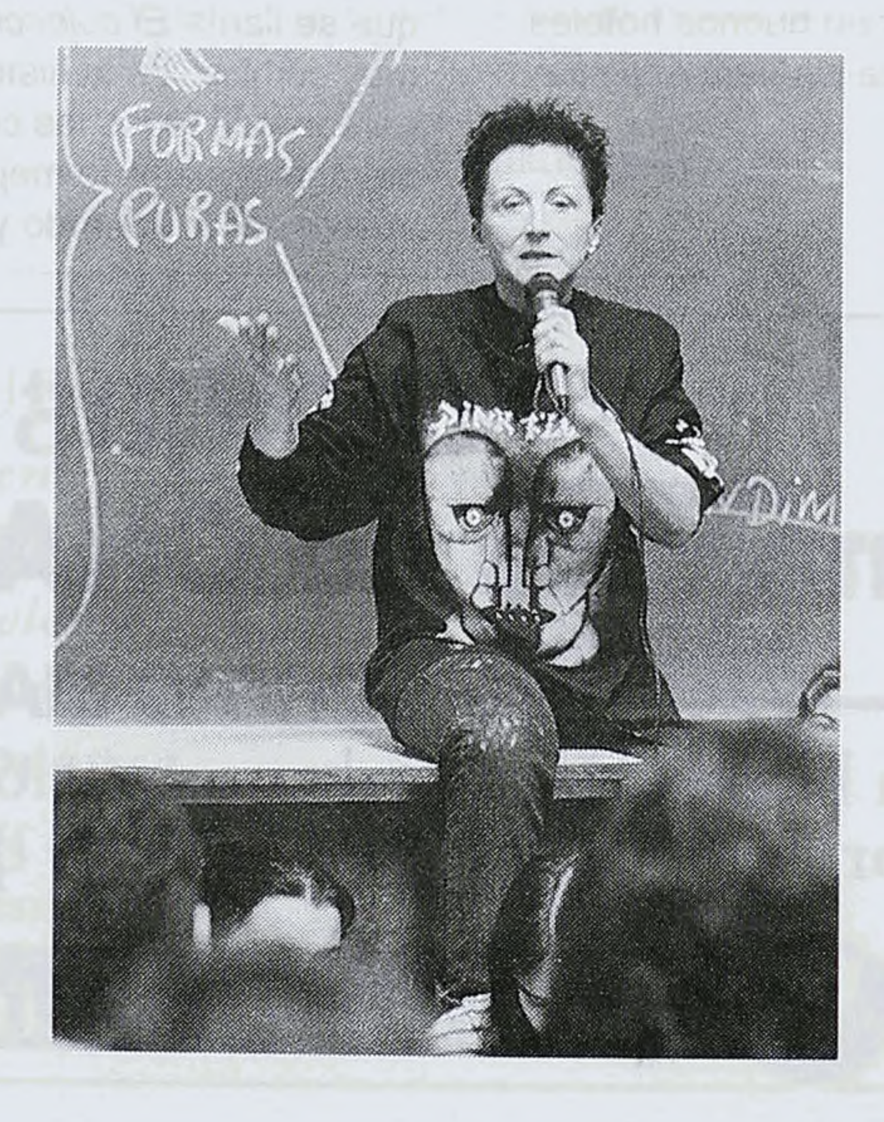
No es para menos: la profesora ha dado esa misma clase once veces. En el aula sólo entran 400 de los 4.500 inscriptos en su cátedra, así que Díaz repite varias veces por semana cada una de sus clases: como una actriz de teatro intenta, en cada función, que su interpretación parezca nueva.

DATOS PERSONALES Tiene 57 años y cierta fama bien merecida de excéntrica. A la una en punto del sábado logra atravesar la multitud y llegar hasta su escritorio, hasta el micrófono que yace sobre su escritorio al frente del aula, sin el cual estaría perdida. Ya ninguno de sus alumnos mira otra cosa; todos tienen los ojos clavados en ella. Y ella lo sabe, claro.

–Es un **gato** –dice en el fondo un chico con granos, ansioso por clasificarla en alguna categoría comprensible.

Esther Díaz no está allí para hacérselo más fácil. Debajo de la campera inflable y plateada lleva jeans y una remera de Pink Floyd. El pelo engominado a la altura de las sienes, parado en el centro en un penacho punk, armado hacia atrás como si el viento estuviera soplando todo el tiempo contra su cabeza. Ni un rastro de la aspirante a monja de clausura.

SILENCIO DE CLAUSTRO Dice que no vivió el gran momento de la movilización de los estudiantes secundarios, en 1957, aunque ahora sea fácil imaginarla rebelde y militante. Por entonces vivía en Ituzaingó y sus padres, un diariero y un ama de casa, creían que con el primario alcanzaba para la formación de Esthercita. "Fue uno de los momentos más tristes de mi vida, cuando me dijeron que no iba a ir al secundario. En el imaginario colectivo de aquella época, los estudiantes se echaban a perder".



Desde que tenía memoria se había pasado muchas noches en el patio, preguntándose si eran las nubes o la luna lo que se movía en el cielo, y en todo caso, y sobre todo, por qué. Noche tras noche así, de la infancia a la adolescencia, hasta que, acostumbrada a buscar –y a veces a encontrar– respuestas en la soledad del patio, decidió ingresar como monja de clausura. Era un convento de la estricta orden de los benedictinos, y sus moradoras creían a rajatabla en San Benito y en imitar la misión del santo en el mundo: para cumplirla era preciso alejarse de todo, encerrarse tras los muros, renunciar a todo contacto con la vida más allá de los límites del convento y someterse a voto de silencio.

La joven Esther fue aplicada: ayunó, se autoflageló, intentó vivir en el sacrificio. "La idea de acercarme a la santidad era lo que me atraía", recuerda hoy. El desencanto llegó a los seis meses, cuando las monjas empezaron a sospechar que la novicia, cuyas menstruaciones se habían interrumpido, estaba embarazada. Un examen médico reveló que era virgen. En un gesto de avanzada, las monjas la mandaron entonces a un psicólogo. La joven Esther se acostó en el diván y habló de su amor a Dios.



"Estos chicos nacieron con la TV color. ¿Cómo hago yo para llamarles la atención con el hipotético deductivo? No puedo competir con Madonna, por razones obvias. Pero puedo presentarme envasada de manera digna: que el que escucha me vea producida así. Porque, para mí, el pensamiento vale si es encarnado".

–Usted está en un momento de su vida en que no puede tomar una decisión –sentenció el psicólogo, con sentido común, después de escucharla. Esa noche, de vuelta en el convento, la novicia menstruó. Y poco después abandonó el claustro: lo que buscaba estaba en el mundo. Le llevó unos cuantos años más descubrir cuánto quería que ese mundo se fijara en ella.

ROMPIENDO EL SILENCIO Esther Díaz es madre y abuela, doctora en filosofía, autora de quince libros publicados, titular de cátedra en la UBA, profesora de epistemología en la maestría de periodismo de la Universidad de La Plata, titular de una cátedra de Metodología de la Investigación Científica en Paraná, Entre Ríos, y directora de un grupo de investigación en la Universidad del Comahue.

Le llevó décadas lograr el prestigio del que disfruta –no sólo entre sus alumnos, sino también entre sus colegas del circuito universitario– hoy, a tres años de cumplir los sesenta. En el camino hubo cuatro matrimonios, un primer divorcio antes de cumplir los veinticinco –luego del desencanto religioso, el casamiento resultó la manera más económica de irse de la casa paterna–; dos años de secundario nocturno y acelerado después de los 26 –ya madre de dos hijos–; un temprano oficio de peluquera, luego otro como encuestadora del INDEC y luego otro como vendedora de material didáctico para escuelas; después la universidad, los idiomas...

En el medio, una nueva crisis de conocimiento. "El catolicismo me atrapaba porque tenía grandes pensadores. Pero hay un momento en que te topás con una pared: la fe. Había algo que no se podía discutir; sólo aceptar. Cuando decidí divor-

ciarme, el catolicismo me condenaba a evitar cualquier contacto sexual con otro hombre. Y yo sentí que no podría cometer la hipocresía de seguir siendo católica".

Poco después, Sócrates vino a reemplazar a Dios.

Fue una revelación, según Esther Díaz: "Estaba en la casa de una tía en Junín de los Andes. No había nada para hacer, me aburría. Y de pronto me encontré un grabado de Sócrates bebiendo la cicuta. Cuando leí que hasta que le llegó la muerte siguió hablando de filosofía, dije *¡Es esto!* Llevar hasta ese punto el amor por lo que uno hizo en su vida, sin preocuparse en absoluto por lo que iba a pasarle después".

COMPITIENDO CON MADONNA Hace frío en su departamento de San Telmo, una tarde a mediados del invierno. La calefacción dejó de funcionar en todas las habitaciones salvo en el estudio, cuya ventana da a la calle Tacuarí. En esa habitación, y señalando la pared cubierta de libros, Esther Díaz dice sin mentir:

–Mi vida es esto.

Sobre todo Nietzsche, "que piensa desde el cuerpo", agrega, segundos después. Tiene unas enormes flores de nácar en las orejas, un saco de brillante seda violeta, el mismo peinado a la gomina y al viento. Para la hora y la ocasión, parece mucho. "Pensé que venías con fotógrafo", se excusó hace minutos. Ahora dice:

–Yo le hablo a gente mediatizada, que conoció a Madonna antes que a la maestra. Después de ver a Madonna, yo no puedo competir con ella por razones obvias. Pero puedo presentarme envasada de manera digna: hacer gimnasia, maquillarme. Que el que escucha me vea producida así: bien cuidada, vea el envase. Porque, para mí, el pensamiento vale si es encarnado.

¿Por eso la remera de Pink Floyd?, se le pregunta. Sí, por eso, contesta Díaz. Y confiesa que es su disfraz de profesora del CBC: sólo usa en sus clases la remera de Pink Floyd.

LA FUNCION Veinte minutos antes de la una, el sábado, no queda un solo asiento libre en el aula 16. La cola de estudiantes da vuelta por el pasillo hasta la puerta de entrada al edificio, en Paseo Colón y Cochabamba. El show de Esther Díaz está por comenzar.

Si esto fuera una facultad norteamericana, el histrionismo de la profesora no sería más que una táctica para robarle estudiantes a sus colegas. Pero en Buenos Aires, en el CBC, no hay opciones: los estudiantes están condenados a asistir esa clase, a aprobar la materia. Pero Díaz necesita disfrutar su show tanto como espera que disfruten sus alumnos.

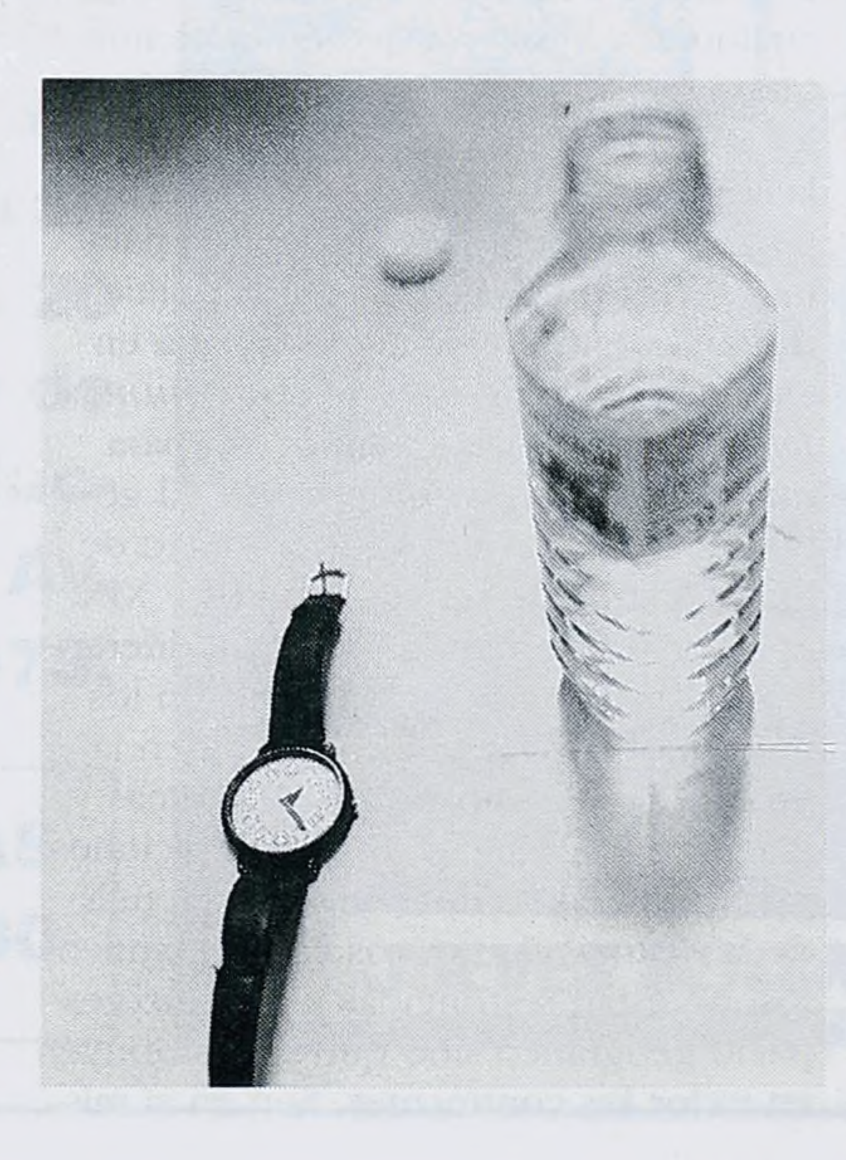
"Serás lo que debas ser, o no serás nada. Se le adjudica a San Martín, pero también lo decían los estoicos y Sartre. Una vez le pregunté a una alumna de ciencias económicas: ¿Es tu vocación? Y me contestó que ella quería ser crítica de arte pero en su casa la mataban. Ese es el que no va a ser nada", dice Esther Díaz, y su audiencia disfruta cada palabra. No hace falta que se miren entre ellos: ninguno de los presentes está allí para satisfacer a sus padres; ergo, ninguno de ellos está condenado a "no ser nada". Por de pronto, son los oficiantes indispensables de este rito semanal.

Si esto fuera una facultad norteamericana, el histrionismo de la profesora no sería más que una táctica para robarle estudiantes a sus colegas. Pero en Buenos Aires, en el CBC, no hay opciones: los estudiantes están condenados a asistir esa clase, a aprobar la materia. Pero Esther Díaz necesita disfrutar su show tanto como espera que disfruten sus alumnos.

Ahora, la sacerdotisa de este rito semanal está diciendo, por el micrófono, en medio de una explicación sobre las relaciones de poder: "No hay nada mejor que casarse para acabar con el amor". Los alumnos se ríen. Díaz también se ríe, aunque hace muchos años descubrió esa frase en carne propia. Pero eso no lo dice por el micrófono.

La clase termina. Los alumnos se dispersan. Díaz los mira partir y dice: "Estos chicos nacieron con la TV color. ¿Cómo hago yo para llamarles la atención con el hipotético deductivo?". Esa era su mayor preocupación antes de aceptar esta cátedra en el CBC. Para adecuar su lenguaje, Díaz se compró –por primera vez en su vida– una TV color. Desde entonces mira MTV, escucha la Rock & Pop "y hasta empecé a ver fútbol. Y la verdad es que me gusta", confiesa como si le sorprendiera a ella misma.

DESPUES DE LA FUNCION "Sean tan felices como pueden serlo quienes eligieron lo que quieren hacer", les ha dicho a sus alumnos desde el micrófono, con la remera de Pink Floyd y el pelo a la gomina.



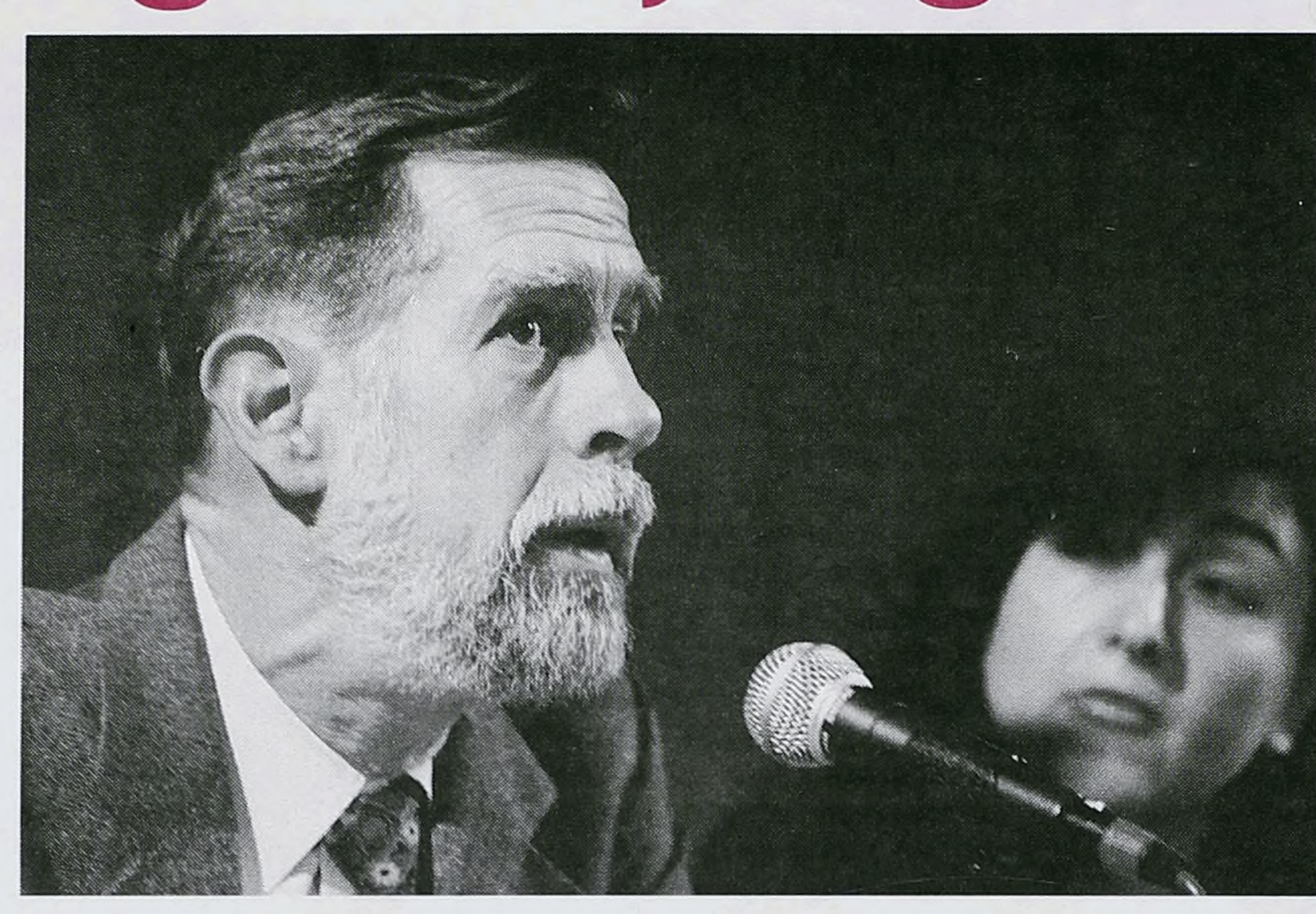
Es en honor a esa máxima que Esther Díaz publicó la mayor parte de sus libros, y por la misma razón aceptó ser columnista en programas de radio. Los textos específicos quedaron reservados al ámbito académico; para el público en general, sus libros intentan explicar sin pretensiones conceptos más o menos básicos de la filosofía. "Así como se puede disfrutar de la música sin ser músico, se puede gozar de la filosofía sin ser filósofo", explicó en la contratapa de su primer libro –*Para seguir pensando*, EUDEBA, 1989–, una recopilación de sus columnas en radio Municipal. Cuarenta años después de aquellas noches en el patio mirando al cielo, en las páginas de ese libro inicial, Díaz lograba lo más cercano a una definición de cuál ha sido la búsqueda en su vida: "Todo pensar, por magnífico o humilde que sea, es una búsqueda de verdad. La verdad no nace espontáneamente; requiere ser deseada, esperada, acechada y, una vez acaecida, debe ser acunada hasta que logre, por medio de las palabras, su forma de expresión".

Esther Díaz dice que la filosofía la ha ayudado a seguir viva. *Literalmente.* Y cuenta al pasar que una noche, decidida a suicidarse –ya otro intento la había llevado al borde mismo de la muerte– miró por última vez su biblioteca y, en un impulso, tomó el primer libro de Nietzsche a su alcance. Lo abrió en cualquier página, leyó. ¿Esperaba encontrar una respuesta? Esther Díaz no se acuerda. Sí se acuerda de que leyó, y siguió leyendo, y leyendo. Y de pronto sintió que hacía rato que estaba a salvo. Quizá por eso, en su libro *Ideas robadas* (Biblos, 1991), se pregunta, parafraseando a Hölderlin: "¿Para qué filosofía en tiempos aciagos?, preguntamos nosotros desde la oquedad de nuestro presente. Algo nos contesta que la filosofía, también, ayuda a mantener el imprescindible fuego sagrado. El amor es sagrado". ■

Todos los globos, el globo

Por GABRIELA BORGNA Continuador de las ideas de su padre, McLuhan acaba de publicar un libro –aún sin traducción castellana– en el que bajo el nombre de *La muchedumbre eléctrica* se lanza a honduras propias del psicoanálisis como "la sentimentalización de la infancia" y la eventual caída del tabú del incesto, sobre el que se funda la sociedad occidental. McLuhan hace mención a "la desaparición de la infancia" del francés Phillipe Ariès, para quien ese territorio sentimentalizado por el sentido común de las masas fue inventado en el siglo XVI pero que, según el canadiense, la actual tendencia es a "declarar no humanos a quienes reclaman para sí su territorio infantil directa o mediáticamente, así como los recientes asesinatos de púberes en Bélgica, absolutamente emparentados con la decadencia de Occidente".

La decadencia es uno de los signos de la obsolecencia. Las barreras sexuales han sido obsoletas durante décadas, al menos desde la aparición de la píldora de control de la natalidad, que hizo del sexo una actividad recreativa, pero que también convierte a ambos compañeros sexuales en andróginos y al sexo en sí mismo en una forma de masturbación.



Hijo del sociólogo que sentó las bases de la teoría comunicacional moderna, Eric McLuhan dirige en la actualidad la Cátedra Internacional sobre Cultura y Tecnología de la Universidad de Toronto. En estos días (su tercera visita a la Argentina en lo que va de 1997) está invitado a exponer en un congreso internacional de marketing.

En mayo, durante un seminario en la Universidad de Málaga, usted afirmó que la "Aldea Global" –un concepto que su padre definió en torno de la radio– debía reemplazarse por "el Teatro Global", en el que ya no hay espectadores sino actores gracias a Internet. Esta idea de Teatro Global lleva a preguntarse quién lo dirige y quién escribe la obra, ¿o deberíamos pensar en términos de la creación colectiva tan en boga en los años 60?

–Es cierto, el Teatro Global no admite espectadores, sólo participantes de distinto grado. Todo el mundo participa en la producción de las imágenes que las pantallas popularizan y no hay posibilidad de objetivar porque esta participación es total e inconsciente. Sucede tanto si se aprueban las imágenes o no y tanto si gustan como si no lo hacen. No hay diferencias porque la imagen demanda una participación total. No hay director de escena, ni obra, ni dramaturgo, ni apuntador o acomodador. Pero, por el otro lado, el contenido del Teatro Global –con independencia de los usuarios y del mismo Globo– es cualquier cultura humana y cualquier período cultural alguna vez existente. Es una increíble enciclopedia de culturas antiguas y contemporáneas vistas como artefactos que pueden experimentarse como aventuras estéticas de primera mano.

Según sus últimas investigaciones, la humanidad produjo sucesivos renacimientos tecnológicos y culturales cada cuatro siglos. Pero la historia enseña que cada uno de ellos significó un cambio hacia nuevas formas de organización política. ¿Cuál sería la nueva organización política por venir: la de *1984* de George Orwell, la de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley o una mezcla de ambas?

–En realidad, Orwell fue un gran satirista y su *1984* describía con mucha exactitud el mundo de 1948. Sólo había que invertir los últimos dos dígitos. Orwell no tenía ninguna pretensión de ser un futurólogo pero, al mismo tiempo, no deja de ser irónico que al resto de la sociedad le llevara cuarenta años darse cuenta. Su *1984* ya estaba sucediendo 40 años antes de la fecha anunciada en el título. Mi padre escribió un pequeño libro llamado *Guerra y Paz en la Aldea Global* en el que señalaba que todo gran cambio tecnológico había traído consigo una gran guerra. Y también que cada uno de estos cambios tecnológicos significó un resurgimiento completo de la identidad. En este momento, la identidad es algo muy débil en Occidente porque estamos en el medio de un cambio de la identidad privada individual hacia formas diversas de identidades grupales y corporativas. Con certeza, cualquier cambio masivo en la identidad traerá consigo un cambio de sentido en los conceptos de país y cultura y de relación con otras culturas y países. ¿Entonces, no sería este el momento para una revisión de las estructuras políticas? Aquello de lo que Huxley hablaba en *Un mundo feliz* y *Regreso a un mundo feliz* ya es demasiado anticuado para que pueda ponerse en práctica. El gobierno centralizado es un producto de la era industrial de los siglos XVIII y XIX. El siglo XXI demanda una clase diferente de estructura política basada en los flujos globales de información y en la imaginería participativa, no en temas y plataformas políticas. Las corporaciones multinacionales ya nos mostraron una de las formas de nuevos comportamientos: no están restringidas a un único espacio geográfico sino que se distribuyen en todos los continentes. Son en sí mismas nuevas culturas: culturas globales.

Si nos dirigimos aceleradamente hacia una sociedad donde la voluntad e identidad privadas serán descartadas, ¿no aparecerá tarde o temprano un movimiento en favor de una nueva civis, una especie de outsider cuya tarea principal sería la de recordar cómo fue para que pueda construirse un nuevo contrato ético para esa sociedad por venir?

–Ciertamente, el individuo tendrá un nuevo rol en relación con la sociedad grupal, el rol del *outsider*. Los grupos no tienen tiempo ni lugar para los individuos y a esas personas se las percibe siempre como el veneno, como una amenaza a la cohesión e integridad estructural del todo –los individuos tienden a ser ásperos y testarudos y los grupos a ser frágiles e inestables–. Deberán permanecer en el afuera o, de lo contrario, someterse a una "reeducación", a un "training de sensitividad" que los ayude a fusionarse con el grupo. No hay que mirar demasiado lejos para encontrar ejemplos, en las sociedades tradicionales como China o en las contemporáneas como Rusia y Alemania, y hasta en las mismas grandes empresas de hoy, en las que el espíritu de grupo se llama cultura corporativa. Bajo estas condiciones, el *outsider* será un nómade, un cazador cuyas particulares habilidades le serán esenciales mientras él o ella sean rechazadas o poco confiables para el grupo. En la actualidad, la caza y la recolección de información son el mayor negocio del mundo y el nuevo nómade es un cazador de imaginerías y de información. No sólo el crédito personal, sino también los negocios y hasta economías enteras dependen de estas imaginerías en la misma medida en que la mayoría de sus activos fueron transformados en software. No es que la voluntad e identidad privadas sean descartadas sino que están siendo reemplazadas por nuevas formas. Los jóvenes participan profundamente de experiencias grupales de varios tipos, particularmente a través de su música, su moda y su apariencia personal. La publicidad hizo esto durante un par de décadas, desde que descubrió que los adultos son altamente susceptibles a las apelaciones y presiones grupales como una vía que permite a la publicidad venderles nuevos hábitos de vida. R

Best sellers

Ficción

1 El sastre de Panamá, John Le Carré (Emecé, $20)

2 El tren de la noche, Martin Amis (Emecé, $15)

3 La mujer de Strasser, Héctor Tizón (Perfil Libros, $16)

4 El anatomista, Federico Andahazi (Planeta, $17)

5 Pálida como la luna, Mary Higgins Clark (Plaza & Janés, $19,90)

6 Cromosoma 6, Robin Cook (Emecé, $20)

7 Causa de muerte, Patricia Cornwell (Atlántida, $16,90)

8 Ordenes presidenciales, Tom Clancy (Sudamericana, $28)

9 Sarmiento y sus fantasmas, Félix Luna (Atlántida, $22)

10 La cabeza perdida de Damasceno Monteiro, Antonio Tabucchi (Anagrama, $19,50)

No ficción

1 El amor inteligente, Enrique Rojas (Planeta, $17)

2 La mafia del oro, Marcelo Zlotogwiazda (Planeta, $19)

3 Noche tras noche, Viviana Gorbato (Atlántida, $16,90)

4 Orar. Su pensamiento espiritual, La Madre Teresa (Planeta, $15)

5 La filosofía, una invitación a pensar, Jaime Barylko (Planeta, $18)

6 El horror económico, Viviane Forrester (Fondo de Cultura Económica, $15)

7 La inteligencia emocional de los niños, Lawrence Shapiro (Vergara, $16)

8 Che, una vida revolucionaria, John Lee Anderson (Emecé, $35)

9 Cuyano alborotador, vida de Domingo F. Sarmiento, Jorge García Hamilton (Sudamericana, $18)

10 Tiempos de desafíos, tiempo de reinvenciones, Peter Drucker e Isao Nakauchi (Sudamericana, $18)

Librerías consultadas: Angel Martínez, Ateneo, Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Interlibros, La Compañía de los Libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Tomás Pardo, Yenny; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

Para que nada se vuele

LA MUJER DE STRASSER.
por Héctor Tizón.
Perfil Libros, 1997,
140 páginas.

Por ELVIO E. GANDOLFO Con más de diez libros publicados, la obra de Héctor Tizón, en vez de dar una idea de "carrera literaria", reafirma, con *La mujer de Strasser*, una libertad extrema, conquistada en base una actitud interrogativa ante la realidad propia y ajena, convertida en estilo.

Por ejemplo, Tizón no es alguien que "se graduó" a la novela: ha mezclado siempre los libros de cuentos (*El jactancioso y la bella, El traidor venerado, El gallo blanco*) con las novelas (*Sota de bastos, Caballo de espadas, La casa y el viento, El hombre que llegó a un pueblo, Luz de las crueles provincias*). A la vez, su "corpus novelístico" no tiene una evolución atada a los tamaños, la importancia prefabricada, ni los temas fijos. Tiene, sí, una novela gruesa, *Sota de bastos...*, pero precedida y seguida por otras más breves: *El cantar del profeta y el bandido* y *La casa y el viento*. Si se busca un eje común, se lo encuentra en el lugar geográfico: el Norte y muy en especial su Jujuy natal.

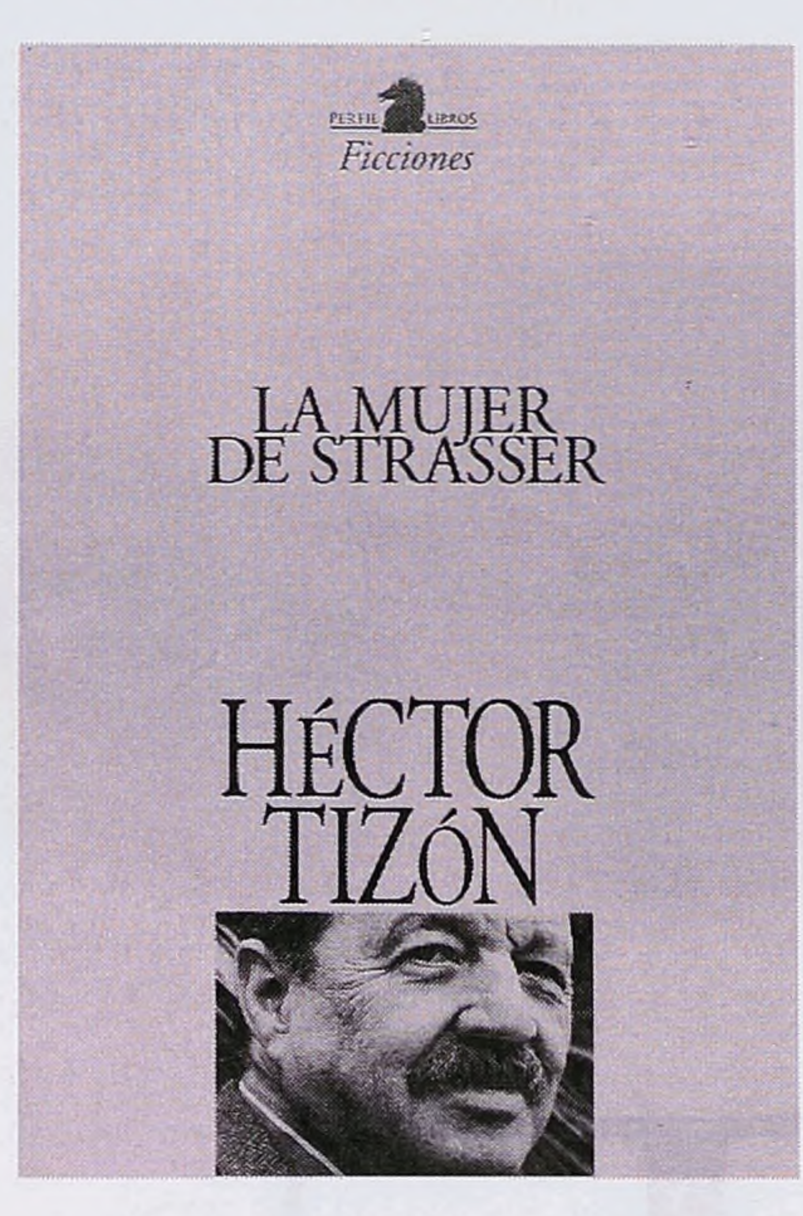
Su mirada narrativa deviene histórica, presente, colectiva, personal, según los casos. Visto en perspectiva, el cruce de esos hilos, siempre inesperado, siempre renovado, logra que su estilo siga respirando sin ataduras ni chalecos. Sin ideas previas. El poder explosivo de dejar grabada una experiencia en la carne mental del lector puede estar en un texto tan breve como "Ciego en la resolana" (de *El gallo blanco*).

Al igual que otros escritores o escritoras argentinos (Hebe Uhart, Daniel Moyano, incluso Juan José Saer hasta su aterrizaje en Seix Barral) su itinerancia temática y biográfica es también editorial: Centro Editor, Galerna, Crisis, Alfaguara, Sudamericana, Legasa, Fabril, Del Sol, ahora Perfil. Casi un recuento (título de una antología de sus cuentos) de sellos argentinos. Parece que la inquietud de escritura pagara el precio de un nomadismo editorial sin seguridades.

En *La mujer de Strasser* –igual que como ocurre en "Ciego en la resolana"–, una nota indica que lo que va a leerse tiene que ver con lo real. "Este libro no es de ninguna manera imaginario", dice. Pero a la vez le hubiera gustado "imitar en la narración el lenguaje o la forma vaga de los sueños". En buena medida lo ha logrado. Hay una manera de llegar a la madurez que consiste en tocar el núcleo de las cosas, descubrir que es sencillo (pero inalcanzable hasta cierto momento concreto) y después ponerse a revelarlo con la frescura de la adolescencia, incluso de la infancia.

Como en otros libros de madurez (*El mocho*, de Donoso; *Cuando entonces* o *Cuando ya no importe*, de Onetti; *Un campeón desparejo*, de Bioy Casares), ya dueño confiado de un estilo, Tizón lo quiebra una y otra vez. Hace que la prosa recobre la desnudez, el poder de síntesis y de lenguaje puro, descarnado, de la más alta poesía. Las primeras dos páginas son una explicación inmediata, sensorial de esa especie de crisis gozosa: "Siempre he buscado la perfección de la frase, aunque sé que no hay nada más ambiguo que la palabra, y así gasté buena parte de mis años para llegar a decir *estéril como una piedra*. Pero no estoy conforme ni satisfecho porque sé que aún las piedras, de algún modo, se transforman, dan frutos: la piedra será también el guijarro, el polvo y el viento.

La novelística argentina ha usado y abusado de la palabra "historia", en sus dos sentidos. En *La mujer de Strasser* puede hablarse de historia, en esos dos sentidos. Por una parte se construye un puente real, en un sitio del mapa y un momento del tiempo. Por otra, hay un trío: dos hombres y una mujer. Por último, uno de esos hombres es el padre del autor. Y por si faltaran "garantías", se incluye un pliego final de fotos, donde uno descubre que el Tizón niño tenía exactamente la misma mirada que el Tizón adulto de la tapa, seis décadas después. Pero una magia indomable de las palabras hace que el libro termine siendo más fantasmal y esquivo que otros (sin ir más lejos, que *Luz de las crueles provincias*). Porque cada anécdota, incluso la promesa de las complejidades afectivas ("lo que suele suceder cuando en un determinado lugar conviven una mujer y más de un hombre"), terminan deslizándose, fugando, provocando lo que no se espera. En la historia hay más de dos hombres y la fascinación (y el temor) ante los infinitos hombres posibles de una mujer. Pero



no es lo que importa. Pesa más la probable percepción del propio cuerpo que tiene esa mujer, su a veces tenaz imposibilidad de amar, el imperio sólido que le da el ejercicio del sexo como alegría, como bienestar en el mundo.

Si el momento en que un personaje se pega un tiro y sobrevive tiene una carga literalmente explosiva y desafiante, en cambio un cartucho de dinamita final que estalla termina por estar demasiado rodeado por la "selva espesa de lo real". Con otras herramientas, Tizón cerca, penetra en esa selva, sin forzarla ni destruirla, como en los mejores textos de Saer.

Figuran, desde luego, la palabra "tilbury", la palabra "encofrado", el dolor por el mundo indígena perdido, la recuperación de la palabra fugaz y única ("Qué frutos tan golosinos, ¿verdad?"). Pero todo está rodeado por el celaje, la transparencia curiosa del lenguaje captando el halo fugitivo de las cosas, los hombres y las mujeres. Incluso las inserciones de la Guerra Civil Española (imágenes más colectivas e "históricas") son como elementos secundarios de un sueño. Hay aforismos cuidadosamente colocados, como anclas para que no se vuele todo, que fingen saber qué es el amor, qué el vivir, qué el tiempo.

El principal efecto es la corrosión exitosa de "lo literario", y por lo tanto la necesidad de relectura. Cuando el breve libro ha terminado, su máquina es tan compleja y sutil que provoca un inevitable olvido de sí mismo, como suele pasar tenazmente con la experiencia. Y la necesidad por lo tanto de volver a contarla, en la obra futura de Tizón. ■